

La teoría de la dependencia

Balance y perspectivas

Traducción: Mónica Bruckmann

Versión original:

Dos Santos, Theotonio (2002), *Teoría de la dependencia*.

Balance y perspectivas, México, Plaza y Janés.

Índice

Prólogo

Parte 1: DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA A LA TEORÍA DEL SISTEMA MUNDIAL

1. El cuadro teórico e histórico de la teoría del desarrollo
2. La teoría de la dependencia: un balance
3. El debate sobre la dependencia
4. La globalización y el enfoque del sistema mundo

Parte 2: DESARROLLO Y DEPENDENCIA EN EL PENSAMIENTO SOCIAL LATINO AMERICANO

1. La temática del desarrollo: continuidad y cambio
2. La CEPAL y la sustitución de importaciones
3. La Revolución burguesa y la nueva dependencia

4. El nuevo orden económico mundial: ofensiva del Tercer Mundo
5. La ofensiva neoliberal y su crisis

Parte 3: LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL GOBIERNO DE FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: NUEVA ETAPA DE LA POLÉMICA SOBRE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

1. Introducción
2. Nuestros acuerdos: una nueva dependencia
3. Nuestras diferencias: ¿hay leyes de desarrollo dependiente?
4. Las nuevas condiciones políticas internacionales
5. Deuda externa e interna: las políticas económicas y la cuestión democrática

Bibliografía

Prólogo

Este libro reúne tres artículos¹ que fueron revisados para componer un panorama más amplio sobre la teoría de la dependencia, su evolución y el amplio debate que la suscitó. La actualidad del tema se destaca particularmente en la tercera parte del libro, en la cual se discute la influencia de esta teoría y de las polémicas a ella asociadas sobre la política económica hoy ejecutada por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, uno de los autores que dio origen a la teoría.

En la medida en que yo, junto con Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, soy considerado uno de los defensores de las corrientes más radicales de esta teoría, en la cual se inscriben muchos otros científicos sociales, entre los cuales se debe destacar, sobre todo, André Gunder Frank, me cabía retomar el hilo de la madeja de una polémica que está profundamente asociada a la historia de los pueblos colonizados y dependientes.

La emancipación política de gran parte de esos pueblos después de la Segunda Guerra Mundial no aseguró todavía su plena realización histórica. Este libro es una contribución más a esta lucha, que como mostramos, pasa profundamente por la lucha ideológica, por la historia de las ideas y por la evolución de las ciencias sociales, convertidas en discursos académicos similares al pensamiento escolástico medieval.

Theotonio Dos Santos Niteroi, Noviembre de 1998

¹“La teoría de la Dependencia: un balance histórico” en Francisco López Segrera, Los Retos de la Globalización: Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos. CRESAL-UNESCO, Caracas, 1998; “The Latin American Development: past, present and future”, en Sing C. Chew y Robert Denimark (eds.) The Underdevelopment of Development, Essays for André Gunder Frank, y “Foundations of Cardoso Government”, Latin American Perspectives.

PARTE 1

De la teoría de la dependencia a la Teoría del Sistema Mundial

CAPÍTULO 1: EL CUADRO TEÓRICO E HISTÓRICO DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO

La URSS, heredera del imperio ruso, que fuera invadido tres veces (por Napoleón, por Alemania durante la Primera Guerra Mundial y por la ocupación nazista durante la Segunda Guerra), salió de la Segunda Guerra con una vasta zona bajo ocupación, la cual procuró consolidar a través de regímenes aliados de corte ideológico que protegiesen su frente occidental. Estos fueron, sin embargo, implantados improvisadamente y sin respaldo social suficiente. Esto llevará a una sucesión de graves crisis (Berlín, Hungría, Polonia). Las oposiciones a los gobiernos de Europa Central contaban con apoyo externo significativo de varios orígenes. Esa inestabilidad era reforzada por la intensificación de la guerra fría. Esta era una estrategia de confrontación global establecida por los EUA e Inglaterra contra la URSS y sus posibles aliados, con base en una doctrina de "contención" de una supuesta *expansión soviética*. De hecho, la guerra fría fue implantada por los EUA para consolidar su hegemonía sobre el llamado mundo occidental. Sus efectos fueron, sin embargo, extremadamente negativos para la URSS y los demás países que implantaron economías y Estados socialistas. Acosados por fuerzas materiales e ideológicas extremadamente superiores, estos países intentaron presentar sus experiencias históricas de transición al socialismo como modelos de una sociedad, una economía y un mundo cultural post capitalista - modelos rígidos que intentaban transformar en leyes generales de la evolución histórica las limitadas y localizadas soluciones institucionales que pusieron en práctica muchas veces improvisadamente.

En esta recomposición mundial de fuerzas, emerge un conjunto de nuevos Estados nacionales jurídicamente soberanos, entre ellos algunos extremadamente poderosos. La mayor concentración poblacional de la tierra se reunió en dos unidades estatales: China e India se constituyen en Estados nacionales después de décadas de dominio colonial o semicolonial. Al lado de India se forman los estados islámicos de Pakistán y Bangla Desh. Potencias estratégicas, desde el punto de vista geopolítico, como Egipto (que domina el tránsito entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico), Turquía, Persia (hoy Irán), Siria y otros, también se liberan del dominio extranjero y se constituyen en Estados nacionales. Los movimientos de liberación nacional incendian Asia y África. El Medio Oriente se convierte en una zona de disputa donde opera un complejo juego de potencias locales e internacionales. La reemergencia del mundo árabe da una nueva connotación al principal polo petrolero del mundo. Nasser intenta unificar los pueblos árabes, pero su pan-arabismo encontrará serias limitaciones. Con el tiempo, sin embargo, la versión laica de Nasser será reemplazada por un pan islamismo de fuerte contenido fundamentalista, sometiendo el mundo político al clero y la religión por éste interpretada.

América latina, a pesar de ser una zona de Estados independientes desde el siglo XIX, se siente identificada con las aspiraciones de independencia política y sobre todo económica de los antiguos pueblos coloniales. Desea, además de una independencia política real frente a las presiones diplomáticas e intervenciones políticas y militares directas de Inglaterra, sobre todo hasta 1930, y de los EUA particularmente después de la Segunda Guerra, una independencia económica que viabilice sus Estados nacionales, su desarrollo y su bienestar.

La conferencia Afro-Asiática de Bandung, en 1955, realizada en la Indonesia de Sukarno, reunió a los líderes de India, Egipto, China y Yugoslavia, consagrando una nueva realidad política, económica, cultural y civilizatoria. Nuevas instituciones económicas o políticas como la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y el Movimiento de los No-Alineados, darán continuidad al espíritu de Bandung. Las organizaciones regionales de las Naciones Unidas, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), no podían escapar de ese nuevo clima económico, político y espiritual. Entidades como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) reflejaban el pensamiento crítico e innovador de esas regiones. Josué de Castro, el médico y científico social brasileño que denunció la gravedad de la situación alimentaria en el planeta, en sus obras *Geografía del hambre* y *Geopolítica del hambre*, llegó a la presidencia de la FAO proponiendo una política mundial contra el subdesarrollo.

Era inevitable, por lo tanto, que las ciencias sociales pasaran a reflejar esta nueva realidad. Estas se habían constituido, desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la Revolución Industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un gran proceso social creador de la "modernidad". Este concepto comprendía la noción de un nuevo estadio civilizatorio, presentado, a su vez, como resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas como el mercado, el socialismo o las burguesías nacionales. Otras veces aparecen como el resultado de un modelo de conducta racional del individuo posesivo y utilitario, que sería la expresión última de la naturaleza humana en tanto liberada de tradiciones y mitos anti-humanos. Otras veces, aún esas conductas económicas, políticas y culturales eran presentadas como un producto de la superioridad racial o cultural de Europa.

La crisis del colonialismo, iniciada en la Primera Guerra Mundial y profundizada después de la segunda Guerra Mundial, colocaría en discusión algunas de esas interpretaciones de la evolución histórica. La derrota nazista imponía un total rechazo de la tesis de excepcionalidad europea y superioridad racial. La modernidad debería ser encarada fundamentalmente como un fenómeno universal, un estadio social que todos los nuevos pueblos deberían alcanzar, pues correspondía al pleno desarrollo de la sociedad democrática que una parte de los victoriosos identificaban con el liberalismo norteamericano e inglés, y otra parte, con el socialismo ruso (que se confundía con una versión que de éste hiciera el entonces intocable Josef Stalin, cuyo liderazgo según se creía, garantizó la victoria de la URSS y los aliados).

Surge así una vasta literatura científica dedicada al análisis de estos temas, bajo el título general de "teoría del desarrollo". La característica principal de esta literatura era la concepción de desarrollo como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. Los pensadores que fundaron las ciencias sociales modernas habían identificado esas actitudes y comportamientos: Karl Marx, Emile Durheim y Max Weber, además de los economistas clásicos (Adam Smith y Ricardo) y sus seguidores (Stuart Mill). Sus continuadores neoclásicos establecerían teorías convergentes, en ciertos aspectos, en otros contradictorios, sobre esa sociedad moderna y sobre los procesos que conducían a su implantación.

Durante el siglo XX, sociólogos como Talcott Parsons y Merton; antropólogos como Levy-Bruhl, Franz Boas y Herkovics; politólogos como Lipset, Almond y Apter diseñaron un modelo ideal más o menos coherente de las formas de comportamiento compatibles con esa sociedad moderna, y establecieron técnicas de verificación empírica más o menos desarrolladas para detectar el grado de modernización alcanzadas por las sociedades

concretas. La teoría del desarrollo buscó localizar los obstáculos a la plena implantación de la modernidad y definir los instrumentos de intervención capaces de alcanzar los resultados deseados en el sentido de aproximar cada sociedad existente a esa sociedad ideal. Por más que esas construcciones teóricas pretendiesen ser construcciones neutras en términos de valores, y alardeasen de haber superado cualquier filosofía de la historia que buscara establecer un fin para la humanidad, era imposible esconder la evidencia de que se consideraba la sociedad moderna, que naciera en Europa y se afirmara en los Estados Unidos de América, como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar. Era más o menos evidente, también, una aceptación tácita de que la instalación de esa sociedad era una necesidad histórica irrefutable.

Esto se hizo más evidente cuando se colocó la necesidad de proponer políticas coherentes de desarrollo que procurasen elevar toda la población mundial al nivel alcanzado por los países desarrollados, que habían llegado a este estadio "superior" de organización social. En el área de la economía, autores como Singer, Lewis, Harrod, Domar, Nurske intentaron formalizar los comportamientos y políticas posibles y necesarios para alcanzar el desarrollo. Otros, más escépticos, y algunos hasta críticos, no dejaron de buscar los mismos resultados con métodos menos formales. Perroux, Haberler, Vines, Singer, Hirschmann, Myrdal no dejaron de pretender el mismo objetivo: elevar las sociedades tradicionales, de comportamiento no racional y valores comunitarios limitados, a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas, etc.

En la década de 1950, la teoría del desarrollo alcanzó su momento más radical, y al mismo tiempo, más divulgado, a través de la obra de W. W. Rostow (1961). Él definió todas las sociedades pre-capitalistas como tradicionales. Ese barbarismo histórico, que provocó la protesta de los historiadores serios, era necesario para resaltar los varios estadios del desarrollo que se iniciaría con el famoso "take off", el "despegue" del desarrollo que habría ocurrido en Inglaterra de 1760, en los Estados Unidos post Guerra Civil, en la Alemania de Bismarck, en el Japón de la restauración Meiji, etc. La cuestión del desarrollo pasó a ser, de este modo, un modelo ideal de acciones económicas, sociales y políticas interrelacionadas, que ocurrirían en determinados países, siempre que se dieran las condiciones para su "despegue".

Su libro (*The Process of Economics Growth*) se consideraba un "manifiesto anti-comunista" y no ocultaba su objetivo ideológico. Se trataba de demostrar que el inicio del desarrollo no dependía de un Estado revolucionario, como ocurrió en la URSS, y sí de un conjunto de medidas económicas tomadas por cualquier Estado nacional que asumiese una ideología desarrollista. En un libro posterior, menos divulgado, Rostow defendió la necesidad de que ese Estado desarrollista fuese un Estado fuerte y sus trabajos como consultor de la CIA fueron una de las principales referencias de las políticas de golpes de Estado modernizadores practicado en las décadas de 1960 y 70, a partir del golpe brasileiro de 1964.

El modelo de Rostow tenía un comienzo común, en la indiferenciada masa de economías y sociedades tradicionales, en la que él transformó los 6 mil años de historia de la civilización, y terminaba en la indiferenciada sociedad post-industrial, Era de la prosperidad a la cual reducía el futuro de la humanidad, tomando como ejemplo los años dorados del crecimiento económico norteamericano de la post-guerra.

A pesar de su simplismo, este modelo prevalece en la cabeza de los científicos sociales contemporáneos. Continúa orientando investigaciones y proyectos de desarrollo, a pesar de que su punto de partida – la sociedad tradicional – se haya convertido en un cuerpo más diversificado, en razón de la expansión de la subjetividad de los pueblos descolonizados, y la idea de que la sociedad afluyente haya caído del pedestal después de los movimientos de masas de 1968. Tal vez esta haya sido una de las intervenciones más fuertes y brutales de la ideología en el campo científico. Rostow no dejó de seguir las modas posteriores: en 1970, se adhirió al estudio de los ciclos largos de Kondratiev, en 1990 llamó la atención sobre la necesidad de retomar la temática del desarrollo a través de un método multidisciplinario que de cuenta de esta problemática (ver Rostow 1978 y 1994). A pesar de ser más serias, aunque fallidas, estas obras jamás alcanzarán la difusión del manifiesto anticomunista de la década de 1950.

Pero los ataques de Rostow no dejaron de reconocer la importancia política, histórica, ideológica y científica de la obra de Karl Marx. En aquel momento, la guerra fría colocaba en evidencia la experiencia de desarrollo de la URSS. En verdad, la revolución rusa fue la primera tentativa de conducir racionalmente una experiencia de desarrollo económico por medio de la planificación estatal centralizada. El Estado soviético estableció el Primer Plan Quinquenal en 1929 y desde este año pasó a definir su crecimiento económico y social por intermedio de ese instrumento revolucionario que fuera adoptado en parte por la Revolución Mexicana, después por el Estado Hindú, plenamente por la República Popular China y por las repúblicas populares de Europa Oriental. Los éxitos económicos de estos países imponían respuestas ideológicas como las de Rostow.

El pensamiento marxista no escapaba, sin embargo, de ese esquema general de raciocinio. Para Marx, la modernidad se identificaba con la revolución democrático-burguesa. Se trataba de una versión clasista e histórica de un modelo cuyas pretensiones universales derivaban de su origen de clase, es decir, la ideología burguesa. Los pensadores no críticos aceptaban su sociedad como la Sociedad, como una forma final e ideal de sociedad en general. Para Marx, esa formación social representaba solamente un estadio del desarrollo global de la humanidad. Al enfrentarse a las especificidades de la formación social rusa, Marx tuvo simpatía por la tesis populista de que Rusia tendría un camino propio – vía comunidades rurales o MIR ruso – para el socialismo sin pasar por el capitalismo. Sin embargo, ni él ni Engels pudieron elaborar en detalle esa idea general.

Con el surgimiento de la revolución rusa, la cuestión se volvía extremadamente complicada. A partir de entonces se hacía necesario explicar cómo el socialismo surgiría como un nuevo régimen político y como un nuevo régimen económico, que contenía elementos importantes de un modo de producción nuevo, en una sociedad que no había alcanzado todavía la madurez de la revolución burguesa ni de la modernización.

Los regímenes dirigidos por los partidos comunistas, implantados en la URSS y, desde la Segunda Guerra Mundial, en varias partes del mundo no desarrollado, tomarían como tarea realizar esa modernización que las burguesías colonizadas y dependientes (también llamadas burguesías compradoras en Asia y en África), a veces casi inexistentes en esos países, no habían conseguido realizar. Esta modernización asumía una forma nueva al realizarse bajo el comando de la clase obrera y del partido que la representaba, según la ideología de los regímenes de “democracia popular”, entonces en el poder. Pero en la mayoría de esos países no había una clase obrera capaz de conducir este proceso político, ni una industria moderna que pudiera sustentar una producción post-capitalista. Esos regímenes de transición al socialismo buscaban combinar una economía estatal y en parte socialista, con el mercado y otras formas de producción más arcaicas.

Difícil problemática que el pensamiento dialéctico intentaba resolver. Es necesario recordar, sin embargo, que la hegemonía del stalinismo había significado también una derrota de la dialéctica marxista de origen hegeliano. La versión stalinista del marxismo se aproximaba más al positivismo. La solución stalinista fue convertir el régimen soviético, tal como Stalin lo definía, en un modelo ideal a ser seguido por los nuevos regímenes revolucionarios. Los fundamentos de estos modelos eran: crecimiento económico sustentado en la industrialización de base y, sólo secundariamente, en la industria de bienes de consumo; partido único o coalición de partidos democrático populares controlados por el Partido Comunista para conducir las transformaciones revolucionarias; reforma agraria y distribución de la renta que asegurase mayor igualdad social; cultura popular que valorizase el folklore, las manifestaciones del trabajo y la construcción del socialismo.

Para alcanzar tales democracias populares eran necesarias condiciones especiales cuya existencia no se reconocía en los países del llamado Tercer Mundo. Por eso se esperaba que, en la mayor parte de los países subdesarrollados y dependientes, se completase la revolución burguesa, de la cual deberían participar los partidos comunistas, para enseguida colocarse un objetivo socialista. Los casos de China, Corea, Vietnam y posteriormente, el caso cubano, vinieron a romper este principio y provocaron una crisis en el pensamiento stalinista. La posibilidad de que la revolución democrático burguesa se transformara en revolución socialista en esos países pasó a constituir un nuevo dato para la discusión en el campo marxista.

En 1958, Paul Baran demostró que la gestión socialista del excedente económico de las economías subdesarrolladas aseguraba no solamente una mejor distribución de renta, sino también un crecimiento económico más rápido y equilibrado. El modelo soviético, el modelo yugoslavo (que no aceptó varios aspectos del primero), el modelo chino, que partía de condiciones económicas nuevas y, posteriormente, el modelo cubano e inclusive el Argelino, más allá de los cambios producto de la des-stalinización de Europa Oriental, se convirtieron en objeto de estudio de una concepción socialista más plena y compleja y se constituyeron en nuevas propuestas de gestión socialista del desarrollo económico. Muchos grupos y sectas intentaron, sin embargo, transformar estas experiencias históricas en “modelos” supuestamente superiores de transición al socialismo.

A pesar de los esfuerzos de teorizar sobre los elementos comunes y específicos de estas experiencias, así como de lo que las distinguía del desarrollo capitalista, los estudios de esos casos contenían fuertes elementos normativos que pretendían presentar el socialismo como la “solución” de todos los “males” del capitalismo, aún en economías que todavía no habían alcanzado los elementos básicos de una economía industrial moderna. No se trata aquí de desarrollar todos los elementos de un debate por cierto importante, pero muy equivocado en su premisa básica, sobre lo que podría ser el socialismo como régimen de transición de un capitalismo subdesarrollado y dependiente hacia un nuevo modo de producción post capitalista. La dificultad del debate se veía agravada por el hecho de que tales regímenes se establecían en una economía mundial capitalista. La propia URSS no podía desarrollarse según su voluntad y estaba obligada a condicionar su desarrollo a las exigencias de la guerra fría impuesta por los EUA.¹

La principal característica de toda la literatura que discutimos hasta ahora era, sin embargo, la visión del subdesarrollo como una ausencia de desarrollo. El “atraso” de los países subdesarrollados era explicado por los obstáculos que en ellos existía para su pleno desarrollo y modernización. Sin embargo, a inicios de la década de 1960 estas teorías pierden su relevancia y fuerza debido a la incapacidad del capitalismo de reproducir experiencias exitosas de desarrollo en sus ex-colonias, que, en su mayoría iniciaban su proceso de independencia a partir de la Segunda Guerra Mundial. Aún países que presentaban tasas de crecimiento económico bastante elevadas, como los latinoamericanos, cuya independencia política había sido alcanzada a principios del siglo XIX, estaban limitados por la profundidad de su dependencia económica y política de la economía internacional. Su crecimiento económico parecía destinado a acumular miseria, analfabetismo y una distribución de renta desastrosa. Era necesario buscar nuevos rumbos teóricos.

¹ Según la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, había fuerzas armadas norteamericanas en 64 países, en 1968, cuando llegó a su auge la política militarista de los EUA, con la escalada de la Guerra de Vietnam (apud Magdoff, 1969).

CAPÍTULO 2: LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UN BALANCE

La teoría de la dependencia, que surgió en América Latina en la década de 1960, intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, iniciado de hecho entre 1930-1945. Desde la década de 1930, las economías latinoamericanas, bajo el impacto de la crisis económica mundial iniciada en 1929, se habían orientado en dirección a la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales importados desde las potencias económicas centrales por una producción nacional. Enseguida, terminado el largo ciclo depresivo (caracterizado por dos guerras mundiales, una crisis global en 1929 y la exacerbación del proteccionismo y del nacionalismo), se restablecía después de la Segunda Guerra Mundial, a través de la hegemonía norte americana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado entonces en los EUA, se expandió para el resto del mundo, en busca de oportunidades de inversión orientadas hacia el sector industrial.

En estos años de crisis, la economía americana generalizó el fordismo como régimen de producción y circulación, al mismo tiempo que incrementó la revolución científico-tecnológica durante la década de 1940. La oportunidad de un nuevo ciclo expansivo de la economía exigía la extensión de esas características económicas en el ámbito planetario. Era ésta la tarea que el capital internacional asumía, teniendo como base de operación la enorme economía norte americana y su poderoso Estado nacional, además de un sistema de instituciones internacionales y multilaterales establecido en Breton Woods.

Implantada elementalmente durante la década de 1930-40, la industria, en los principales países dependientes y coloniales, sirvió de base para la nueva fase de desarrollo económico de post guerra y se terminó articulando con el movimiento de expansión de capital internacional, cuyo núcleo era las empresas multinacionales creadas de 1940 a 1960. Esa nueva realidad replicaba la noción de que el subdesarrollo significaba falta de desarrollo. Se abría camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo como resultado histórico del desarrollo del capitalismo, como un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo.

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo era el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales deseosas de encontrar su camino de participación en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, surgida durante la segunda mitad de la década de 1960, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos

y poderosas fuerzas imperialistas, aún cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización.

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne se convirtieron en competentes historiadores de la teoría de la dependencia. Su libro más completo sobre el tema (Blomström y Hettne, 1990, Pág.15) afirma que hay un “conflicto de paradigmas” entre el paradigma modernizante y el enfoque de la dependencia. Ellos identifican dos antecedentes inmediatos para el enfoque de la dependencia:

- a) Creación de tradición crítica al euro centrismo implícito en la teoría del desarrollo. Se debe incluir en este caso, las críticas nacionalistas al imperialismo euro-norteamericano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prebisch y de la CEPAL.
- b) El debate latinoamericano sobre el subdesarrollo, que tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico y el neo-marxismo, en el cual se resaltan las figuras de Paul Baran y Paul Sweezy.

Ellos resumen en cuatro puntos las ideas centrales que los varios componentes de la escuela de la dependencia defienden:

- i) El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados;
- ii) El desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal;
- iii) El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista;
- iv) La dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

De ahí que Blomström y Hettne puedan distinguir tres o cuatro corrientes en la escuela de la dependencia:

- a) La crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL que descubren los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo. En este grupo se colocan incuestionablemente

Oswaldo Sunkel y una gran parte de los trabajos maduros de Celso Furtado e inclusive la obra final de Raúl Prebisch reunida en su libro *El Capitalismo Periférico*. Fernando Henrique Cardoso aparece a veces como miembro de esta corriente y otras veces se identifica con la siguiente (tesis que los miembros de esta corriente claramente rechazan y con justa razón).

b) La corriente neo-marxista que se basa fundamentalmente en los trabajos de Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, así como los demás investigadores del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO). André Gunder Frank aparece a veces como miembro del mismogrupo, pero su clara posición de negar su vínculo teórico estrecho con el marxismo y su proposición de un esquema de expropiación internacional más o menos estático lo separan del enfoque dialéctico de los otros neo-marxistas.

c) Cardoso y Faletto se colocarían en una corriente marxista más ortodoxa por su aceptación del papel positivo del desarrollo capitalista y de la imposibilidad o inutilidad del socialismo para alcanzar el desarrollo.

d) En este caso, Frank representaría la cristalización de la teoría de la dependencia fuera de las tradiciones marxistas ortodoxas o neo-marxistas.

A pesar del brillantísimo y del esfuerzo de fidelidad expresado en su esquema histórico, Blomström y Hettne pueden ser replicados en lo que respecta a su presentación del debate entre el pensamiento ortodoxo marxista y la corriente que ellos llaman de neo-marxistas. En realidad esta última corriente tiene muchos matices que ellos no parecen reconocer. Sin embargo, esa discusión nos llevaría demasiado lejos para los límites de ese trabajo. Podríamos decir que esta es, entre varias propuestas, la que más se aproxima a una descripción correcta de las principales tendencias teóricas que conforman la teoría de la dependencia.

Insatisfecho con esta propuesta, André Gunder Frank (1991) realizó un análisis de las corrientes de la teoría de la dependencia contenido en cinco libros publicados a comienzos de la década de 1990. Frank constató una enorme dispersión en la clasificación de los “dependentistas” entre las varias escuelas de pensamiento según estos libros. La lista que él tuvo el cuidado de establecer sirve como un intento de presentación, de una manera más neutra, de los principales pensadores relacionados de acuerdo a sus orígenes teóricos. Dentro de los estructuralistas encontramos a Prebisch, Furtado, Sunkel, Paz, Pinto, Tavares, Jaguaribe, Ferrer, Cardoso y Faletto. En lo que respecta a la teoría de la dependencia, además de Cardoso y Faletto que aparecen relacionados a ambas escuelas, los demás pensadores mencionados son: Baran, Frank, Marini, Dos Santos, Quijano, Bambirra, Hinkelammert, Braun, Emmanuel, Amin y Warren. Frank diferencia aún, en el debate sobre la teoría de la dependencia, entre los reformistas no marxistas, los marxistas y los neo-marxistas.

El siguiente cuadro, elaborado por André Gunder Frank (1991), presenta a los autores más citados en el debate sobre la teoría de la dependencia, de acuerdo con los cinco libros publicados sobre el asunto entre 1989-1990: Hettne, *Development Theory and the Three Worlds* (1990); Hunt, *Economic Theories of Development* (1989); Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (1989); Larrain, *Theories of Development* (1989); Lehman, *Democracy and Development in Latin America* (1990). Estos autores habían distinguido, además de las teorías de la modernización y del estructuralismo, cuatro corrientes de la teoría de la dependencia: los reformistas (Refor), los no marxistas (No-Mx), los marxistas (Mx) y los neo-marxistas (NeoMx).

CUADRO 1

Podemos comprender mejor el sentido de estas opciones teóricas cuando revisamos el reordenamiento de la temática de las ciencias sociales latinoamericanas provocada por la teoría de la dependencia. Este reordenamiento reflejaba no sólo nuevas preocupaciones que emergían para el análisis social y económico, sino también, nuevas opciones metodológicas inspiradas en los orígenes teóricos de los investigadores.

En su conjunto, el debate científico latinoamericano revela su integración en una fuerte perspectiva transdisciplinaria. No fue por casualidad que América Latina (que ya revelaba al mundo un autor marxista tan original como Mariátegui, en la década de 1920), produjo durante las décadas de 1930, 40 y 50, pensadores tan originales como Gilberto Freire (que practicaba una sociología de fuerte contenido antropológico, ecológico, psicoanalítico e histórico que encantó a gran parte del pensamiento europeo); Josue de Castro (que unía una excelente formación en las ciencias de la vida, la medicina, la ecología y la geografía humana a un enfoque económico, sociológico y antropológico extremadamente moderno – inspirador de gran parte del debate mundial no sólo sobre el hambre y su geopolítica, sino también sobre el subdesarrollo como fenómeno planetario, y de la relación entre ecología y desarrollo); Caio Prado Junior (cuyo marxismo –a veces estrecho metodológicamente – no le impidió desarrollar una obra histórica de gran profundidad sobre las raíces de la sociedad colonial y sobre el carácter de la revolución brasileña); Guerreiro Ramos (cuyas raíces existencialistas permitían que pensase de manera pionera sobre el nacimiento del movimiento negro contemporáneo, además de iluminar el contenido civilizatorio de la lucha del Tercer Mundo); Raúl Prebisch (cuya visión económica trascendía el economiscismo tradicional y revelaba fuertes implicaciones sociales y políticas– iluminada por

los brillantes *insights* del sociólogo hispano-latinoamericano Medina Echavarría); Sergio Bagú (que descubre el carácter capitalista del proyecto colonial ibérico a través de una metodología de análisis marxista modernizada por los recientes avances de las ciencias históricas y sociales); Florestan Fernandes (cuyo esfuerzo metodológico de integrar el funcionalismo de origen Durkheimniano, el tipo ideal weberiano y la dialéctica materialista marxista tal vez no haya tenido los resultados esperados, pero impulsó un proyecto filosófico metodológico que se desdoblará en la evolución del pensamiento latinoamericano como contribución específica a las ciencias sociales contemporáneas); o Gino Germani (que logró sistematizar el enfoque metodológico de las ciencias sociales norteamericanas con su liberalismo exacerbado en la creación de un modelo de análisis del desarrollo como proceso de modernización).

La acumulación de éstas y otras propuestas metodológicas en la región reflejaba la creciente densidad del pensamiento social, que superaba la simple aplicación de reflexiones, metodologías o propuestas científicas importadas de los países centrales para abrir un campo teórico propio, con metodología propia, identidad temática y camino para una praxis más realista.

La teoría de la dependencia intentó ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fue uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank recogió esa problemática para darle una dimensión regional e internacional. La definición del carácter de las economías coloniales como feudales servía de base a las propuestas políticas que señalaban la necesidad de una revolución burguesa en la región. Inspirado en la revolución cubana que se declaró socialista en 1962, Frank abrió fuego contra los intentos de limitar la revolución latinoamericana al contexto de la revolución burguesa. Radical en sus enfoques, él va a declarar el carácter capitalista de América Latina desde sus orígenes. Producto de la expansión del capitalismo comercial europeo durante el siglo XVI, América Latina surgió para atender las demandas de Europa, insertándose así en el mundo del mercado mundial capitalista.

No es éste el lugar para revisar con detalle el extenso debate que siguió a esos ataques y a la propuesta de Frank de analizar el mundo colonial como un sistema de apropiación de excedentes económicos generados en los más recónditos lugares del mundo. Yo mismo censuré el carácter estático del modelo de Frank y su desprecio por las relaciones de producción asalariadas como fundamento más importante del capitalismo industrial, única forma de producción que puede asegurar una reproducción capitalista, a partir de la cual ese sistema se transforma en un modo de producción nuevo y radicalmente revolucionario (ver Dos Santos, 1972b).

Era, sin embargo, evidente que Frank estaba en lo cierto en la esencia de su crítica. América Latina surgió como una economía mercantil, volcada hacia el comercio mundial y no puede ser, de forma alguna, identificada como un modo de producción feudal. Las relaciones serviles y esclavistas desarrolladas en la región fueron parte, pues, de un proyecto colonial y de la acción de fuerzas sociales y económicas comandadas por el capital mercantil financiero en pleno proceso de acumulación – que Marx considera primaria o primitiva, esencial para explicar el origen del moderno modo de producción capitalista. Estas formas sociales de transición son de difícil caracterización. Ya lanzamos, en la época de ese debate, la tesis de que hay una semejanza entre las formaciones sociales de transición al socialismo y las formaciones socioeconómicas que servirían de transición al capitalismo.

No se podía esperar que la revolución democrático-burguesa fuese el factor movilizador de la región. Pero los errores de Frank abrían también un flanco muy serio. Estos hacían subestimar los obstáculos representados por la hegemonía del latifundio exportador y por la sobre vivencia de relaciones serviles o semi-serviles a la formación de una sociedad civil capaz de conducir una lucha revolucionaria. No se debe olvidar el avance de las relaciones asalariadas en la agroindustria azucarera cubana y la importancia de sus clases medias y de su proletariado urbano, cuya huelga general contribuyó ampliamente a la victoria de diciembre de 1958, para explicar el radicalismo y los éxitos de la revolución cubana (ver libro de Vania Bambirra, 1974).

El debate sobre el feudalismo se desdobló inmediatamente en el debate sobre la burguesía nacional. Se trataba de saber hasta qué punto el socialismo de la región había creado una burguesía nacional capaz de proponer una revolución nacional democrática. Una vez más Frank polarizó la discusión con su negación rotunda del carácter nacional de las burguesías latino americanas. Formadas en los intereses del comercio internacional, estas se identificaban con los intereses del capital imperialista y abdicaban completamente a cualquier aspiración nacional y democrática. Varios estudios mostraban los límites del empresariado de la región: poco conocimiento de la realidad política del país, poca presencia junto al sistema de poder, poco conocimiento técnico y económico, falta de una postura innovadora y de una voluntad de oponerse a los intereses del capital internacional que pudiesen perjudicar el empresariado nacional.

Yo y otros sociólogos nos lanzamos contra esas concepciones simplistas. Durante la década de 1930, figuras como Roberto Simonsen, Euvaldo Lodi y varios otros mostraban una amplia consecuencia política y económica del empresariado nacional. Sus entidades de clase, como la Federación Nacional de Industria, formulaban un proyecto de desarrollo con alto contenido nacionalista y apoyaban el proyecto de Estado nacional democrático dirigido por Getulio Vargas.

Sin embargo, yo buscaba mostrar los límites estructurales de este proyecto frente a una expansión de las empresas multinacionales para el sector industrial. Estas tenían ventajas tecnológicas definitivas y sólo podrían ser detenidas en su expansión por Estados nacionales muy fuertes que necesitaban un amplio apoyo de la población obrera y de la clase media, sobre todo de los estudiantes, que aspiraban al desarrollo económico como única posibilidad de incorporarlos al mercado de trabajo.

No se trataba, pues, de una cuestión de ausencia de conocimiento, disposición de lucha, o determinación. Había serios límites de clase en el proyecto nacional democrático que llegó a ser desarrollado intelectualmente a través del Instituto Brasileiro de Economía, Sociología y Política (IBESP) y posteriormente por el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), en la década de 1950, que tenía una base material en la Federación Nacional de Industrias y en varios órganos de la administración pública que apoyaron el segundo gobierno de Vargas, cuando este proyecto alcanzó su auge. Tales fuerzas se demostraron, sin embargo, vacilantes cuando pudieron valorar la fuerza y la profundidad de la oposición de los centros de poder mundial a este proyecto. La avasalladora campaña por el *impeachment* de Vargas fue detenida por su suicidio, y su carta-testamento provocó una arrasadora movilización popular que hizo retroceder a la derecha y llevó a una fórmula de compromiso con el gobierno de Juscelino Kubitschek: Brasil abría sus puertas al capital internacional, garantizando sin embargo, sus pretensiones estratégicas al exigir un alto grado de integración de su parque industrial, que debería expandirse hasta el montaje de una industria de base.

El enorme crecimiento industrial logrado de 1955 a 1960 profundizó las contradicciones socio económicas e ideológicas en el país. El caso brasileño era el más avanzado en el continente y no aseguró un camino pacífico. La burguesía brasileña descubrió que el camino de la profundización de la industria exigía la reforma agraria y otros cambios dirigidos a la creación de un amplio mercado interno y la generación de una base intelectual, científica y técnica capaz de sustentar un proyecto alternativo. Tales cambios tenían el precio de aceptar una amplia agitación política e ideológica en el país, que amenazaba su poder.

El golpe de Estado de 1964 cerró las puertas al avance nacional democrático y colocó al país en el camino del desarrollo dependiente, apoyado en el capital internacional y en un ajuste estratégico con el sistema de poder mundial. “Lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para Brasil” – la fórmula del general Juracy Magalhães, ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar, consolidaba esa posición. Por más que los

años posteriores hayan demostrado el conflicto entre los intereses norteamericanos y los del desarrollo nacional brasileiro, no fue más posible romper la sociedad sellada con hierro y fuego en el asalto al poder de 1964.

No era posible, por lo tanto, despreciar la lucha interna generada por el avance de la industrialización en la década de 1930, y la constatación de la capitulación final de la burguesía nacional no anulaba totalmente su esfuerzo anterior. Capas de la tecnocracia civil y militar, sectores de trabajadores y de la propia burguesía nunca abandonaron totalmente el proyecto nacional democrático. Pero éste perdió su carácter hegemónico, a pesar de algunos momentos de irrupción en el poder central durante la dictadura. Durante los años de transición a la democracia, en la década de 1980, este proyecto reapareció en el movimiento por las "Elecciones Directas Ya", volvió a influenciar las elecciones locales y marcó política e ideológicamente la constituyente de 1988, hasta la formación del llamado "Gran Centro" durante su fase final que logró detener solamente en parte el contenido progresista de la Constitución de 1988. Sin embargo, la reorganización de los sectores hegemónicos de la clase dominante les permitió la recuperación del control en 1989, con la victoria electoral de Fernando Collor. La reacción conservadora encontró un camino todavía más sólido con la alianza de centro-derecha que venció las elecciones de 1994, con Fernando Henrique Cardoso en la presidencia.

Fernando Henrique Cardoso fue uno de los que demostró, en 1960, la debilidad de la burguesía nacional y su disposición a convertirse en socia menor del capital internacional. Fue también uno de los que observó el límite histórico del proyecto nacional democrático y del populismo que lo conducía.

Desde 1974, como señaláramos en nuestro artículo sobre la evolución política e intelectual (ver Dos Santos, 1994), Cardoso aceptó la irreversibilidad del desarrollo dependiente y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. A partir de ahí, según Cardoso, la tarea democrática se convertía en un objetivo central contra un Estado autoritario, apoyado sobre todo en una "burguesía de Estado" que sustentaba el carácter corporativo y autoritario del mismo. Según él, los enemigos de la democracia no serían, por lo tanto, el capital internacional y su política monopolista, captadora y expropiadora de los recursos generados en nuestros países. Los verdaderos enemigos serían el corporativismo y una burguesía burocrática conservadora que, entre otras cosas, limitó la capacidad de negociación internacional del país dentro de un nuevo nivel de dependencia generado por el avance tecnológico y por la nueva división internacional del trabajo que se esbozó en la década de 1970, como resultado de la reubicación de la industria mundial.

Estas tesis ganaron fuerza internacional y crearon el ambiente ideológico de la alianza de centro-derecha que se vino a configurar durante la década de 1980 en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia y Brasil. Una importante ala de la izquierda populista o liberal se adhirió al programa de ajuste económico impuesto por el consenso de Washington en 1989, y aseguró la estabilidad monetaria y el precarísimo equilibrio macroeconómico de él derivado.

En compensación por esta adhesión, estos gobiernos se garantizaban un largo período en el poder por medio del apoyo internacional. América Latina entró así, en un nuevo nivel de relación, que disfrutó sobretodo bajo la forma de vastos movimientos de capital financiero y su proyección en la prensa internacional, caracterizados por:

- monedas fuertes (principio quebrado en México a finales de 1994);
- estabilidad monetaria preservada en una coyuntura mundial deflacionaria que liquidó todas las inflaciones de dos dígitos en el mundo entero;
- estabilidad fiscal obtenida a través de la privatización de las empresas públicas y el corte de gastos estatales, pero amenazada por el aumento de la emisión de bonos de deuda pública, pagados con intereses cada vez más altos que terminaron por generar déficit públicos aún superiores a los existentes a inicios de la década de 1990.

Gobiernos reelegidos sucesivamente a través de la reanudación del estatuto de las reelecciones, que retoma el mecanismo político que llevó a las autocracias ilustradas de fines del siglo XIX, todas con fuerte apoyo internacional, y que las llevó finalmente, a colocarse en vías de una integración de las Américas bajo el comando norte americano (o sea, el ALCA) (ver Dos Santos, 1996).

Ese camino de sumisión estratégica creciente, seguido por las burguesías latinoamericanas, parece confirmar las previsiones más radicales sobre su carácter “entreguista” y “comprador”. La crisis de la deuda externa en la década de 1980, la crisis socioeconómica que significó la política de “ajuste estructural” para permitir el pago de la deuda externa parecen confirmar el carácter dependiente de nuestras economías. Pero la resistencia de las tecnocracias continentales a esas situaciones fue mucho mayor de lo se esperaba. De repente se vio un re-alineamiento diseñándose en el sub continente. Surgen resistencias al proyecto neoliberal entre los militares, la Iglesia, sectores de la burocracia estatal y, sobretodo, técnicos, ingenieros y científicos. Todos ellos ligados a la existencia de un Estado nacional fuerte y de un desarrollo económico de base nacional

significativa. Los trabajadores industriales y de servicio se colocaron, sin embargo, en el centro de la resistencia. Todos estos sectores tienen un papel ínfimo en el proyecto neoliberal, y algunos de ellos llegan inclusive a tornarse inútiles.

Las dificultades de eliminar totalmente esas resistencias mantuvieron el proyecto neoliberal en el marco de un régimen liberal democrático y parece dar razón a la tesis de que el desarrollo dependiente es compatible con los regímenes políticos liberales democráticos.

Mientras tanto, es necesario resaltar que hubo situaciones de excepción, como el caso de Perú, donde Fujimori implantó un régimen de excepción que fue tolerado por las nacientes democracias de la región.

En Chile, la oposición regresó a la vida política y al gobierno a través de un difícil compromiso con la preservación de instituciones dictatoriales, entre ellas la senaduría vitalicia de Pinochet.

Hubo también tentativas de rebelión en el seno de las fuerzas armadas argentinas y venezolanas, en 1990-93, cuyas implicaciones todavía están en curso particularmente con el gobierno de Hugo Chávez. Hubo, además, el surgimiento de nuevos movimientos guerrilleros, entre los cuales se destaca esta nueva forma de política insurreccional que es el Ejército Zapatista, en México. Es importante también considerar la sobrevivencia y el fortalecimiento reciente de las fuerzas insurreccionales en Colombia, donde la crisis del Estado se hace cada vez más aguda. Nadie puede asegurar que la actual onda democrática liberal resistirá indefinidamente a esa combinación de políticas económicas recesivas, apertura externa, especulación financiera, desempleo y exclusión social creciente. Aún cuando, en este contexto, un importante sector de la población pueda mejorar sus padrones de consumo, eso difícilmente sustituirá el desgarramiento del tejido social, de la identidad cultural y de las expectativas de trabajo y de competitividad productiva de gran parte de la población (ver nuestro libro sobre este tema: Dos Santos, 1991).

Esa evolución de los acontecimientos parece confirmar otra temática puesta en evidencia por la teoría de la dependencia: la tendencia creciente a la exclusión social, como resultado del aumento de la concentración económica y de la desigualdad social. “Dependiente, concentrador y excluyente”, estas eran las características básicas del desarrollo dependiente asociado al capital internacional, destacadas por la teoría. Estas características se exacerbaban durante la década de 1980, bajo el impacto de la globalización comandada por el capital financiero internacional para el pago de la deuda externa y la nueva fase de monedas fuertes y privatizaciones de la década de 1990, en el marco del consenso de Washington.

La evolución de la revolución científico-técnica parece confirmar los análisis de fines de la década de 1960. Como mostrábamos en aquella época, precediendo en por lo menos una década la literatura sobre la “reconversión industrial”, ésta favoreció al crecimiento de la exportación industrial en los países dependientes de desarrollo medio, mientras los países centrales se especializaban en la tecnología de punta, generadora de nuevos sectores de servicio volcados hacia el conocimiento, la información, el ocio y la cultura.

Sin embargo, como previmos, la expansión industrial de América Latina no trajo como consecuencia su pasaje hacia el campo de los países industriales desarrollados. Al contrario, ha aumentado su distancia con relación a los países centrales colocados en la punta de la revolución post industrial, mientras las industrias obsoletas y contaminantes se concentran en los países de desarrollo medio. Lo más grave, con todo, comenzó a ocurrir en la década de 1980 pues, conforme anticipamos, la creciente adopción de la automación disminuyó drásticamente el empleo industrial. Cada vez más alejado de los centros de producción científica, tecnológica y cultural, los países en vías de desarrollo se insertan en la trampa del crecimiento económico sin empleo, sin ver, por otro lado, expandirse las oportunidades de ocupación en educación, salud, cultura, ocio y otras actividades típicas de la revolución científico-técnica.

La devaluación de las capas medias de profesionales resultante de esta falta de inversión en investigación y desarrollo sólo es compensada, parcialmente, por la emigración de gran parte de ellos hacia los países centrales. Se profundiza así la captación de recursos humanos, *brain drain* de la década de 1960, ahora atrayendo cerebros de los países de desarrollo medio, cuya estructura de educación superior se tornó inútil frente a la baja demanda de servicios resultante de un desarrollo dependiente, subordinado, concentrador y excluyente. Los cuadros formados por sus universidades, sin medios para la investigación, y sin contacto con las verdaderas fuentes de demanda de investigación y desarrollo, van a ser reclutados en los países centrales (ver Dos Santos, 1993, 1995 etc.).

Al lado de estas tendencias, prosigue la penetración del capitalismo en las zonas rurales, expulsando cada vez más la población hacia los centros urbanos. La urbanización se transforma, de manera creciente en metropolización y “favelización”, es decir, marginalidad y exclusión social, que asumen muchas veces el carácter de un corte étnico, lo que explica la fuerza de las reivindicaciones étnicas en los centros urbanos de la región. De hecho, el renacimiento de la cuestión indígena y de los movimientos negros bajo nuevas formas, cada vez más radicales, es una expresión de esa situación.

El abandono del esfuerzo científico y tecnológico regional llevó también al abandono del sector de bienes de capital, donde se concentra la llave del proceso de revolución científico-técnica y la posibilidad de un desarrollo auto-sostenido. La complejidad de la industria de base y su modernización a través de la robotización comienza a retirarla hasta de países como Brasil, donde alcanzó un alto nivel de desarrollo.

El Estado nacional se ve oprimido por estos cambios: con el pago de los intereses de la deuda externa en la década de 1980, se crea una inmensa deuda interna, con altísimos intereses y alta rotación. En la década de 1990, cuando la tasa de interés internacional cae, los países dependientes se ven estimulados y hasta forzados a emprender políticas económicas de valorización de sus monedas nacionales. Estas políticas los llevan a generar importantes déficit comerciales, los cuales procuran cubrir atrayendo capital especulativo de corto plazo, pagándoles altos intereses internamente.

Es así que, al escaparnos de los intereses internacionales altos (hoy extremadamente bajos), caímos en la trampa de intereses internos altos.

El Estado se convierte en prisionero del capital financiero, ahogado por una deuda pública en crecimiento exponencial, cuyo servicio no deja ya ningún espacio para la inversión estatal, y también cada vez menos para las políticas sociales y aún para la manutención del modesto funcionalismo público de la región.

El contenido de clase del Estado se hace, pues, más evidente todavía. Se pone completamente al servicio del gran capital financiero, subordinado cada vez más a otros sectores de la burguesía. Se ve obligado a abandonar el clientelismo y el patrimonialismo de las antiguas oligarquías, por lo cual el Estado atendía a sus familias y a una vasta población de clase media. Suprime la apertura llevada a cabo por el populismo a los dirigentes sindicales y otras entidades corporativas. No hay dinero para nadie más – el hambre del capital financiero es insaciable.

Las políticas de bienestar volcadas hacia los sectores de baja renta y hacia la previsión social también se ven definitivamente amenazadas. La onda neoliberal estimula medidas que giran alrededor de una recuperación del dinamismo del mercado, que no funcionó en ninguna parte del mundo. Los gobiernos de Reagan y Thatcher no abandonan el gasto público, a pesar de liderar el movimiento neoliberal. Por el contrario, Reagan aumentó más de cinco veces el déficit público norteamericano, creando una enorme deuda pública que sirvió de punto de partida al movimiento financiero de la década de 1980. Los alemanes y japoneses fueron los principales beneficiarios de esa política: aumentaron su superávit comercial con los Estados Unidos e invirtieron sus utilidades en títulos de deuda pública a altas tasas de interés. Al mismo tiempo, convirtieron sus monedas en poderosos instrumentos de política económica (ver nuestro artículo de 1992).

Lo que más sorprendió a los teóricos no dependentistas fue el crecimiento de los países del Sudeste Asiático. Muchos autores presentaron la consolidación del crecimiento de esos países como evidencia del fracaso de la teoría de la dependencia. Son varios los estudios sobre esos procesos, que son unánimes en reivindicar las especificidades de la situación regional. Las economías de esa región no contrajeron una gran deuda externa en la década de 1970, como los países latinoamericanos y los de Europa del Este. Estas pasaron por reformas agrarias radicales en las décadas de 1940-50, para lo cual tuvieron especial apoyo norteamericano, en razón de su proximidad con los enemigos de la guerra fría. Contaron con la acumulación de capitales japoneses y la política del MITI de exportar las tecnologías de industrias en proceso de obsolescencia para los países vecinos y tuvieron condiciones especiales de penetración en el mercado norteamericano por las razones geopolíticas ya mencionadas. Pero, sobretodo, esas economías practicaron una fuerte intervención estatal y proteccionismo que les permitió sustentar sus políticas económicas y desarrollar, al mismo tiempo, una base tecnológica propia, aunque modesta.

Nada de eso impidió, sin embargo, que sufrieran con rigor la crisis financiera internacional cuando la valorización del yen, en 1992, comenzó a limitar sus exportaciones para el mercado norteamericano. El yen fuerte permitió a Japón sustituir en parte el mercado norteamericano, mientras que China ocupaba el espacio de exportador para los Estados Unidos, dejados por Japón, los "tigres" y los "gatos" asiáticos. Japón volvió al mercado americano y las demás economías exportadoras asiáticas se vieron en la necesidad de devaluar sus monedas para recuperar espacio en el mercado norteamericano. Bajo el ataque de los especuladores, la crisis se volvió más dramática y mostró los límites de esas economías.

Esa evolución muestra que la agenda colocada a la orden del día por la teoría de la dependencia continúa siendo de gran actualidad, a pesar de los cambios fundamentales ocurridos en el período. Esos cambios siguieron, sin embargo, las tendencias señaladas a fines de la década de 1960. Con nuestros estudios sobre la nueva dependencia, el surgimiento del subimperialismo y el papel de marginalización y exclusión social, nos anticipamos claramente a la evolución de los acontecimientos.

Pero lo que resalta, sobre todo, es la cuestión metodológica. Más que nunca, la problemática del subdesarrollo y desarrollo necesita ser analizada dentro del proceso de evolución del sistema económico mundial. En éste, persiste la división entre un centro económico, tecnológico y cultural, una periferia subordinada y dependiente, y formas de semiperiferia que ganaron gran dinamismo durante la fase depresiva del ciclo de Kondratiev (1967-1993). Todo indica que se retomó el crecimiento a partir de 1994 y nuevos alineamientos deben

producirse con la entrada de la economía mundial a un nuevo ciclo largo de Kondratiev (ver Dos Santos, 1991, 92, 93, 94, 95, 98).

La caída del socialismo estatizante de fuerte influencia stalinista, el socialismo en una sola gran región del mundo, provocó una ola de euforia neoliberal que perjudicó muy gravemente la evolución de esos países. Todo indica, sin embargo, que la población de esos países deberá rectificar esa aventura altamente costosa en vidas humanas y en bienestar social.

Las contradicciones entre Estados Unidos, Europa y Japón encontraron el canal del Grupo de los Siete para encaminarlas. Rusia (liberada de sus aliados o "satélites" europeos y de la periferia de la antigua Unión Soviética) fue precariamente integrada a este grupo. Pero China, en pleno crecimiento, la India y Brasil, entre otras dieciocho potencias medias, no encontraran todavía su lugar en el sistema mundial post guerra fría. La no resolución de esta cuestión crucial tendrá un alto costo para la paz mundial.

La separación del mundo en bloques regionales parece ser la forma intermediaria que el proceso de globalización viene asumiendo para resistir al libre movimiento de capitales financieros o de las empresas transnacionales o globales. Esto se encuentra también en las previsiones de la teoría de la dependencia, inclusive la importancia de las integraciones regionales en América Latina como el camino más sólido para la integración regional de todo el continente. Los propios Estados Unidos se ven obligados a buscar un camino de mayor aproximación hemisférica. El acuerdo de libre comercio de América del Norte (NAFTA) muestra las dificultades de esa integración de estructuras tan asimétricas y tan desiguales. La propuesta del área de libre comercio de las Américas (ALCA) encuentra resistencia en todos lados. La integración bien sucedida del Mercado Común del Sur (Mercosur) reafirma el principio de que es más fácil integrar mercados de niveles semejantes, particularmente de significativo desarrollo industrial.

Sin embargo, la Asociación de las Naciones de Sudeste Asiático (ASEAN) muestra la posibilidad de una complementariedad entre un país central que ocupa la función de un polo de acumulación como Japón y otros periféricos, en que el primero organice su mercado como consumidor de los productos de los mercados próximos, con transferencia de tecnología para garantizar la calidad de sus abastecedores. Los EUA estarían dispuestos a generar una política de buena vecindad que integrase las Américas bajo su égida. Si no lo hacen a mediano plazo, tal vez ya encuentre un Brasil consolidado como líder de un desarrollo regional en América del Sur.

Como vemos, los cambios teóricos y metodológicos iniciados en la década de 1960, como cristalización de un amplio esfuerzo teórico y político anterior, tiene un alcance mucho mayor de lo que se pensaba. Estos indicaron la necesidad de repensar la cuestión del desarrollo dentro de un contexto teórico mucho más amplio, que colocaba en cuestión el paradigma dominante en las ciencias sociales. Es necesario, pues, que discutamos el impacto internacional de los estudios sobre la dependencia para comprender sus posibilidades y sus límites teóricos.

CAPÍTULO 3: EL DEBATE SOBRE LA DEPENDENCIA

Para comprender la evolución de la teoría de la dependencia, es necesario tomar en consideración su enorme difusión y, enseguida, los más diversos ataques que esta teoría sufrió en las décadas de 1970-80. Pasamos a presentar un examen de la literatura sobre el asunto, distinguiendo dos décadas.

En la década de 1970 una extensa literatura sobre la teoría de la dependencia dio inicio al debate sobre el tema, a partir de una perspectiva universal. El artículo de Suzzane Bodenheimer, "Dependency and Imperialism" (*Politics and Society* n°5, mayo de 1970), fue tal vez la primera tentativa de presentar una teoría de la dependencia como una nueva escuela de pensamiento que proponía un paradigma científico alternativo al *mainstream* del pensamiento social occidental. En Febrero de 1973, *The Journal of Interamerican Studies* dedicó una edición especial a la teoría de la dependencia, de contenido esencialmente crítico, el cual asumía claramente un punto de vista conservador. Los diversos autores levantaban la cuestión de que la noción de dependencia era una disculpa para explicar el fracaso económico de los países subdesarrollados. Este mismo año, Norman Girvan (1973) buscaba aplicar el concepto de dependencia a la realidad caribeña, ejerciendo una particular influencia sobre el gobierno Manley, en Jamaica. La verdad, este trabajo será un punto de partida de la escuela caribeña de lengua inglesa de la dependencia (ver Blomström y Hettne, 1984, 1990, Pág. 128-155).

En África, la teoría de la dependencia encontró una elaboración teórica en curso sobre el desarrollo y se produjo una fusión bastante provechosa. Samir Amin (1974) convocó una reunión en Dakar, en 1970, para producir un encuentro entre el pensamiento social latinoamericano y africano. Cuatro años más tarde, Abelatif Benachenou convocará a la realización de un Congreso de economistas del Tercer Mundo en Argel, que dará origen a una Asociación de Economistas del Tercer Mundo. Anteriormente, en Dar el Salaam, se reunieron científicos sociales de todo el mundo que intentaban un camino teórico alternativo, muy influenciado por el estructuralismo y por la teoría de la dependencia. Surge de este esfuerzo el libro de Tamas Sentzes (1971) sobre el desarrollo económico, que se convirtió en un clásico en la región. Entre los estudios africanos surgen los trabajos de Wallerstein y Giovanni Arrighi, que tanto impacto tendrán posteriormente, con su sede en el Fernand Braudel Center, en Binghampton.

En Asia, particularmente en la India, ya había una larga tradición de crítica antiimperialista y de formulación de caminos propios de desarrollo. Pero esas propuestas, a pesar de estar más abiertamente apoyadas en la planificación estatal, no dejaban de partir de la disyuntiva entre tradicional y moderno, atraso

y desarrollo, a pesar de reconocer los aspectos económicos, social y culturalmente positivos de la cultura hindú. Gandhi, sobretodo, había apoyado la movilización de masas antiimperialista en el reconocimiento de valores de la cultura hindú, entre los cuales no estaba solamente la no-violencia, sino también la producción autónoma y artesanal de la comunidad hindú. Por esta razón, ciertos sectores del pensamiento nacional democrático hindú recibieron mal una visión de subdesarrollo que la ligaba a la formulación del capitalismo moderno como una economía mundial. Blomström y Hettne (1984-1990) insisten en la poca influencia de la teoría de la dependencia sobre el pensamiento hindú.

Sin embargo, muchos autores hindúes no solamente integraron la noción de dependencia a sus dimensiones teóricas o presentaciones didácticas, sino también asumieron la teoría de la dependencia como instrumental analítico (ver Baghshi, 1972 y Todaro; M.P., 1977). Con relación al conjunto de Asia, se puede ver este impacto en el libro organizado por Ngo Man Lan (1984). Ahí aparece la profunda influencia de los estudios sobre la dependencia en las regiones más típicamente subdesarrolladas, como Filipinas, Tailandia y el Sudeste Asiático en general, donde se gestaba la experiencia de los tigres asiáticos.

En América Latina, el programa de la Unidad Popular de Salvador Allende y algunas tendencias del gobierno revolucionario peruano incorporaban elementos claves de la teoría de la dependencia. La teoría de la liberación que surgía en el Perú con Gustavo Gutiérrez tomó la teoría de la dependencia como su referencia fundamental. Otros autores, como Enrique Dussel, asumieron claramente esta perspectiva analítica, integrándola a su interpretación teórica del marxismo y del cristianismo. Luigi Bordin procuró demostrar las profundas relaciones entre la teología de la liberación en Brasil y en América Latina y la contribución teórica del ala marxista de la teoría de la dependencia.

En Cuba, la revista pensamiento crítico abrió sus páginas al nuevo pensamiento latino americano y persistió como una influencia teórica fundamental hasta la derrota del Che Guevara en el debate entablado entre él y Rafael Rodríguez sobre el papel de las motivaciones materiales y de las motivaciones morales en la planificación socialista. El fracaso de la gran cosecha de los 10 millones de toneladas y otros errores de la dirección revolucionaria llevaron a la adhesión del PC cubano a las tesis del "marxismo-leninismo" ortodoxo soviético, con sus manuales de materialismo histórico y dialéctico, sus interpretaciones del imperialismo, de la Revolución Rusa, de las revoluciones de liberación nacional que se restringían al paso de sociedades feudales o pre-capitalistas al capitalismo moderno y a la democracia liberal.

Las teorías de la modernización que buscábamos superar se cristalizaban bajo la forma de un marxismo de inspiración positivista, en el cual predominaba un evolucionismo mecanicista. Cuba volvía a ser un país exportador de caña de azúcar e importador de manufacturados, sólo que ahora en el campo socialista.

El socialismo permitía, sin embargo, un uso de los excedentes de esa exportación en la implantación del más avanzado proyecto educativo, de salud y de control popular sobre el Estado. Sin embargo, aún con las deformaciones burocráticas impuestas por los rusos, no se consiguió quebrar la espina dorsal de la revolución cubana. Esta llama revolucionaria permitió a Cuba enfrentar y superar las consecuencias de la caída del socialismo real en Europa Oriental y la URSS. Vania Bambirra protagonizó una amplia polémica con la ortodoxia cubana, tanto guevarista como comunista. En el seminario realizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos, en Santiago de Chile, ella cuestionó las interpretaciones comunes de la revolución cubana y reivindicó el papel de las luchas democráticas, de las masas urbanas, de la movilización histórica por la huelga general y hasta una buena parte de la militancia del Partido Comunista de Cuba en el éxito de la revolución. Esas tesis fueron publicadas en su libro *La Revolución Cubana: una reinterpretación*, que fue leído por sectores de la dirección política cubana pero no fue divulgada en el país por sus concepciones no-ortodoxas. En él se aplicaba la teoría de la dependencia para mostrar no solamente las verdaderas causas del proceso revolucionario cubano, sino también sus dificultades. En Cuba, Francisco López Segrera utilizaba la teoría de la dependencia para interpretar el conjunto de la historia cubana (López Segrera, 1972). La teoría de la dependencia ganaba así una avasalladora influencia en la región latinoamericana y del Caribe; en Estados Unidos, África y Asia profundizaba su campo de influencia a través de la teología de la liberación. En Europa, la misma teoría encontraba eco en la izquierda revolucionaria, en la izquierda del socialismo y la socialdemocracia. Influyó investigaciones de gran valor, como las realizadas por el Starnberg Institut, en Alemania, sobre la nueva división internacional del trabajo, los teóricos españoles, alemanes, franceses e ingleses. Entró también en los países nórdicos al influir en las investigaciones para la paz.

En 1977, Helena Tuomi hacía un levantamiento de los modelos de dependencia en la investigación occidental sobre desarrollo (ver Tuomi, 1977). Ella encontró, en aquel año, cinco proyectos de investigación que intentaban definir las variables independientes y dependientes capaces de explicar las relaciones de dependencia. Estas investigaciones procuraban medir, en períodos de tiempo más o menos largos, estas variables buscando definir modelos de explicación de subdesarrollo y probarlos empíricamente.²

²Ellos eran Bruce Russett (1975), Kaufman, Chernostsky & Geller (1975), Chase Dunn (1975), Duvall et al. (1976), Alschuler (1976). Entre los nórdicos que discutieron la cuestión de los modelos de dependencia y su impacto en los estudios sobre la paz, ver Autola, Esko (1976), Galtung, Johan (1971), Hveen Helge (1973), Tuomi, Helma (1977), Väyrynen, Raimo (1976).

Pero era en América Latina que los estudios sobre la dependencia avanzaban por todas partes. A mediados de la década de 1970 comienza, sin embargo, un movimiento de crítica a la teoría de la dependencia. En el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1975, en Costa Rica, esa discusión tomó gran parte del evento. Los resultados de este debate fueron publicados en el libro *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana* (EDUCA, San José, 1979), bajo la supervisión editorial de Daniel Camacho.

Heraldo Muñoz publicó uno de los mejores resúmenes sobre la teoría de la dependencia en sus artículos: "El Análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplo de EE.UU." (en *Estudios Internacionales*, Vol. 12, nº45, enero-marzo, Pág.68-76), y "Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo" (en *Estudios Internacionales*, Vol. 11, nº44, octubre-diciembre, 1978, Pág. 88-138). En 1982 él editó *From Dependency to Development – Strategies to overcome Underdevelopment and Inequality* (Editorial Westview Press, Boulder, Colorado). Ver también Gustavo Rodríguez O., "De la CEPAL a la teoría de la dependencia: Un esquema descriptivo", IESE, Cochabamba, 1979, y el capítulo sobre el marxismo latinoamericano escrito por Juan Portantiero para la colección *History of Marxism*, dirigida por Eric J. Hobsbawm. La gran ola de críticas a la teoría de la dependencia se amplió sobre todo en la segunda mitad de la década de 1970 y comienzos de la década de 1980, proveniente en parte de autores latinoamericanos. Agustín Cueva, en "*Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia*" (CELA – UNAM), dio inicio a una nueva crítica de la dependencia, acusando a sus autores de sobreestimar factores externos con relación a factores internos y de que abandonaron el análisis de las clases sociales. Después de eso, él publicó el libro *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina* (Siglo XXI, México, 1978) en el cual dio continuidad a esas críticas. Posteriormente, él aceptó el hecho de que estaba engañado en sus críticas y pasó a destacar las conquistas del ala marxista de la teoría de la dependencia frente a los ataques que ésta recibiría del pensamiento conservador latinoamericano y europeo. Octavio Rodríguez publicó su "Informe sobre las Críticas de la Concepción de la CEPAL" (Secretaría de la Presidencia, México, 1974), donde defendía a Prebisch y la CEPAL de las críticas de la teoría de la dependencia. Enrique Semo (*La Crisis Actual del Capitalismo*, Cultura Popular, México, 1975), presentó una crítica basada en la interdependencia como una tendencia en la economía internacional. El trabajo de Vania Bambirra titulado *Teoría de la Dependencia: una Anticrítica* (Era, México, 1978) responde a gran parte de esas críticas. Ella muestra sobre todo los errores de interpretación que estas contenían, atribuyendo a los teóricos de la dependencia posiciones que nunca defendieron, como la idea de una tendencia al estancamiento económico, una sobre valoración de los factores externos a los internos, entre otras.

Existe también un grupo de críticos de la teoría de la dependencia que se autodenominan “marxistas ortodoxos” o simplemente “marxistas”.³ Ellos creen que la teoría de la dependencia coloca las determinaciones externas como fundamentales y relega a un segundo plano la lucha de clases al interior de cada país. Condenan también cualquier visión crítica del desarrollo del capitalismo, que, según ellos, no presenta diferencias entre los países dominantes y los dependientes. Esta tendencia endogenista cree que el imperialismo representa un progreso al desarrollar las fuerzas productivas en nivel internacional. Ellos no comprenden cómo el imperialismo bloquea el desarrollo de las fuerzas productivas de las naciones colonizadas, mutila su poder de crecimiento económico, de desarrollo educativo, de salud y otros. No consiguen entender el fenómeno de la sobre explotación y la transferencia internacional de excedentes generados en el Tercer Mundo y enviado a los países centrales.

De hecho, ocurrirá una convergencia entre las críticas de Fernando Henrique Cardoso y sus colegas que iniciaron la teoría de la dependencia y las críticas de los llamados “marxistas” (ver el capítulo sobre el tema en este libro, mi artículo sobre las polémicas con Cardoso). Estos, sin embargo, llevan su “ortodoxia” muy lejos, defendiendo la necesidad de analizar los modos de producción al interior de cada economía. Son llamados de autonomistas y endogenistas y fueron analizados por Marini (1995) con rigor y precisión. Una lectura seria de Marx jamás autorizaría ese tipo de interpretaciones del marxismo. Él siempre llamó la atención para el carácter internacional del modo de producción capitalista y consideró el comercio internacional como condición necesaria de la acumulación primitiva capitalista. Marx jamás autorizaría una concepción clasista que colocase en oposición el análisis de las economías nacionales y el estudio de su articulación con la economía mundial. Él siempre entendió la formación del capitalismo como la dialéctica entre la economía mundial, como fenómeno independiente, y el conjunto de economías nacionales en competencia, apoyándose en sus Estados nacionales.

³ Ellos consideran “no-marxista” la búsqueda del establecimiento de elementos estructurales que forman un contexto nacional donde se desarrolla una lucha de clases, y son incapaces de comprender el sentido histórico de los conceptos de imperialismo y dependencia. En esta línea están los textos de O’Brien (1975), Kahl (1976), Palma (1978). Los libros más globales y serios publicados sobre el tema en la década de 1980 fueron: Ronald Chilcote, *Theories of Development and Underdevelopment*, Westview Press, Boulder, Londres, 1985; Magnus Blomström y Bjorn Hettne, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984. Ronald Chilcote publicó también un libro sobre esta polémica llamado *Dependency and Marxism: Toward a Resolution of the Debate*, Westview, Boulder y Londres, 1982. Un debate muy serio acerca del impacto teórico y empírico de la teoría de la dependencia puede ser encontrado en Christopher Abel y Colin M. Lewis, *Latin America, Economic Imperialism and State: The Political Economy of the External Connection from Independence to Present*, The Athlone Press, Londres 1985. Si este libro no fuese tan restringido, las contribuciones de Cardoso, Faletto y Frank se podrían convertir en una sólida referencia para el estudio de la teoría de la dependencia. La participación soviética también fue relevante en este debate, particularmente los siguientes artículos y libro: Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy (IMEMO), *Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspective*, editado en la Unión Soviética en 1978. Kiva Maidánik, *El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS*, Editorial Tailer, C. Por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982. Vladimir Davydov, *Nueva Ronda de Debates a cerca de la Dependencia*, América Latina, Moscú, n°11, 1984, y *¿Qué es la Teoría de la Dependencia?*, América Latina, Moscú n°12 1985, y n°13, 1986

Las implicaciones teóricas de la teoría de la dependencia están todavía por desarrollarse. Su evolución en dirección a una teoría del sistema mundial, buscando reinterpretar la formación y el desarrollo del capitalismo moderno dentro de esa perspectiva, es un paso adelante en este sentido, como veremos en los próximos capítulos⁴, podrían convertir en una sólida referencia para el estudio de la teoría de la dependencia. La participación soviética también fue relevante en este debate, particularmente los siguientes artículos y libro: Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy (IMEMO), *Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspective*, editado en la Unión Soviética en 1978. Kiva Maidánik, *El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS*, Editorial Tailer, C. Por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982. Vladimir Davydov, *Nueva Ronda de Debates a cerca de la Dependencia*, América Latina, Moscú, nº11, 1984, y *¿Qué es la Teoría de la Dependencia?*, América Latina, Moscú nº12, 1985, y nº13, 1986.

André Gunder Frank (1991) escribió a comienzos de la década de 1990 un libro autobiográfico en el cual analiza algunos de sus libros sobre el tema citado al inicio de este balance. Debemos, sin embargo, añadir a esa lista las siguientes publicaciones más recientes: Charles Oman y Ganeshan Wignajara, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991. Alvin Y. So, *Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories*, Sage Library of Social Research, Londres, 1990. David E. Apter, *Rethinking Development, Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage Publication, Londres, 1990. Richard Peet, *Global Capitalism- Theories of Social Development*, Routledge, Londres y New York, 1991. Heintz R. Sonntag, *Duda – Certeza - Crisis, La Evolución de las Ciencias Sociales en América Latina*, UNESCO – Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989. Este último libro integró el debate sobre la teoría de la dependencia con un nuevo avance conceptual establecido en la década de 1970, que relaciona la discusión sobre el desarrollo al debate sobre la teoría del sistema-mundo. Este nuevo avance es consecuencia de una creciente precisión del concepto de economía mundial.

⁴ La literatura sobre la teoría de la dependencia crece cada día en todas partes del mundo, aún después de que varios autores decretaron su fallecimiento.

CAPÍTULO 4: LA GLOBALIZACIÓN Y EL ENFOQUE DEL SISTEMA-MUNDO

La teoría de la dependencia proseguía y perfeccionaba un enfoque global que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial. Prebisch ya hablaba, en la década de 1950, sobre la existencia de un centro y una periferia mundial, tesis que perfeccionará en la década de 1970 bajo la influencia del debate sobre la dependencia (ver Prebisch, 1981). La teoría de la dependencia buscó refinar ese esquema al rever la teoría del imperialismo desde su formación, con Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin y Bukharin. André Gunder Frank (1991) llama la atención para esa búsqueda de análisis del sistema mundial que se diseña sobre todo a comienzos de la década de 1970 con Amin (1974), Frank (1978, 1980 y 1981), Dos Santos (1970 y 1978), pero gana realmente gran aliento con la obra de Immanuel Wallerstein (1974, 1980, 1989), que desarrolló la tradición de Fernand Braudel (1979). Todo eso ha sido objeto de una amplia discusión.⁵

Varios autores reconocen la estrecha relación de la teoría del sistema-mundo con la teoría de la dependencia. Bjorn Hettne elabora inclusive un cuadro del la evolución del debate sobre desarrollo y dependencia, en el cual la teoría de la dependencia tiene como resultado de su evolución la teoría del sistema-mundo, mientras la tendencia estructuralista marcha para la teoría de las necesidades básicas abanderada por el Banco Mundial

⁵ El concepto de economía mundial como realidad independiente fue desarrollado por la escuela de la dependencia, sobre todo en la década de 1970: André Gunder Frank escribió en este período: *World Accumulation, 1492-1789*, y *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, ambos editados por la Montly Review Press en 1978. Posteriormente desarrolló su análisis en *Crisis in the World Economy* y *Crisis in the Third World*, ambos publicados por la Holmes & Meier, New York, 1980, 1981. Samir Amin produjo, durante este mismo período *Accumulation on a World Scale: A critic of the Theory of Underdevelopment*, Montly Review Press, New York, 1974. Theotonio Dos Santos desarrolló el mismo tema en *La Crisis Norteamericana y América latina*, PLA, Santiago, 1970, así como en *Imperialismo y Dependencia*, Era, México, 1978. Ese interés por la economía mundial también se manifestó en el artículo de Fernando Henrique Cardoso “*Imperialismo y Dependencia en América Latina*”, *Structure of Dependency*, F. Bonilla y R. Girling (organizadores), Stanford, California, Institute of Political Studies, 1973, así como el artículo de O. Sunkel sobre “*Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*”, *Social and Economic Studies*, University of West Indies, 22-1, 1973. Prebisch también se orientó en dirección a la economía mundial durante este período, sobre todo en su libro *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Al mismo tiempo, Ruy Mauro Marini escribió *Dialéctica de la Dependencia*, confirmando su tendencia a un análisis más teórico y global, expresada aún con más claridad por Orlando Caputo en las tesis sobre “*Las Teorías de la Economía Mundial*”, defendida por él cuando candidato al título de doctor en la Coordinación del Doctorado de Economía de la UNAM, México, 1979 (que infelizmente no fue publicada).

en la década de 1970, bajo la dirección de Mc Namara. Mientras tanto, la tendencia endogenista (que se pretende marxista y que él llama análisis de los modos de producción) se origina, según él, de los modelos marxistas de acumulación de capital y representaría una tercera vertiente teórica. Según Hettne, la teoría de la dependencia también habría tenido este origen en los modelos marxistas de acumulación, pero habría sufrido la influencia del análisis económico estructuralista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Las teorías de la modernización habrían mantenido, por otro lado, su cuadro de análisis occidentalista y euro centrista, mientras sufrían la crítica de los modelos de "otro desarrollo" o desarrollo alternativo. Estos últimos terminarían, según creemos, influenciando la concepción de desarrollo humano de PNUD. Esas tendencias pueden ser visualizadas en el diagrama presentado por Bjorn Hettne (1982, Pág..140).

DIAGRAMA

El enfoque del sistema-mundo busca analizar la formación y evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico sociales, políticas y culturales que nacen al final de la Edad Media europea y evoluciona para convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Ese enfoque, aún en elaboración, destaca la existencia de un centro, una periferia y una semi-periferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema.

Al mismo tiempo, la teoría del sistema-mundo absorbió la idea de ondas y ciclos largos de Braudel (1979), que se diferencian de los ciclos de Kondratiev. Existen, sin embargo, tentativas de conciliar los ciclos de Kondratiev de cincuenta a sesenta años con los ciclos más largos o seculares, ligados al movimiento del capital financiero, descubiertos por Braudel. De esta forma, la evolución del capitalismo es considerada una sucesión de ciclos económicos, articulados con procesos políticos, sociales y culturales. Arrighi (1995) consiguió ordenar la historia del capitalismo como una sucesión de cuatro ciclos largos de acumulación, basados en cuatro centros hegemónicos:

1. El ciclo genovés (que se articula con las conquistas ibéricas), que se inicia a fines del ciclo XIV e inicios del siglo XV, cuando se forma la base de acumulación financiera de Génova, como ciudad estado y, posteriormente, como nación de los genoveses, localizada en varios centros financieros europeos, el cual se prolonga hasta fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Este ciclo tiene en las monarquías ibéricas su principal instrumento político y militar.

2. El ciclo holandés, que se inicia exactamente a fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII hasta mitades del siglo XVIII.
3. El ciclo británico, que se inicia a mitades del siglo XVIII y se prolonga hasta la Primera y Segunda Guerra Mundial.
4. El ciclo norteamericano, que se inicia durante la Primera Guerra y se desarrolla durante la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, cuando hay señales de emergencia de un nuevo ciclo que tendrá como centro el Sudeste Asiático, o algún núcleo de poder supranacional.

Giovanni Arrighi (1995) analiza la relación de estos ciclos con los principales centros financieros que se terminarán transformando en centros hegemónicos aliados a centros comerciales. Esos análisis carecen de una mayor profundización del aspecto productivo que establezca los regímenes de producción para explicar mejor el funcionamiento de esos ciclos. En este sentido, mis trabajos, como Dos Santos (1978), intentan articular la noción de sistema mundial con las grandes estructuras de producción y particularmente con la revolución científico-técnica (Dos Santos, 1983 y 1986), buscando un camino de investigación en parte complementaria al esfuerzo más global de la teoría sistema-mundo, en parte reordenador de este esfuerzo. Una característica importante de los análisis del sistema mundial es la negación de las interpretaciones del mundo contemporáneo con base en la bipolarización de post-guerra, considerando una relación entre dos sistemas de poder paralelos. Los varios teóricos del sistema mundial insistirán siempre en la existencia de un solo sistema económico global en este período, de carácter capitalista y sobre la hegemonía norteamericana. La evolución de la economía soviética y del bloque de naciones a ella más o menos ligadas no había sido capaz de salir del contexto determinado por el sistema mundial capitalista. Siempre se esperó que la agudización de este conflicto en la década de 1980 destruiría el modelo de guerra fría que definiría las zonas geopolíticas mundiales – en este sentido, ver Dos Santos (1978, 1993), Wallerstein (1979, 1984) y Frank (1980, 1981).

Los estudios del sistema-mundo se situaron como expresión teórica de un amplio debate sobre las transformaciones que ocurrieron en la economía y política mundial de la década de 1970. Desde fines de 1960, surgiría una amplia documentación empírica sobre las corporaciones multinacionales, las nuevas direcciones de la economía mundial y el nuevo orden económico mundial propuesto por lo no-alineados en las

Naciones Unidas. Varios informes sobre la situación económica mundial se sucedieron, expresando las varias corrientes internacionales y, sobre todo, la creciente preocupación con el medio ambiente amenazado.⁶

⁶ Este cambio en dirección al concepto de economía mundial también dio origen a una creciente literatura sobre las corporaciones multinacionales y el surgimiento de un análisis metodológico de la economía mundial, por instituciones internacionales, sobretodo con la creación, en 1978, de la publicación anual del Banco Mundial, *World Development Report*. En la década de 1970, se crearon también varios modelos de economía mundial, preparados por organizaciones internacionales, así como la publicación, en 1973, de *The State of the World*, producida por el gabinete de la presidencia norteamericana. Los estudios clásicos de Vernon, en las décadas de 1960-70 (Raymond Vernon, *The Sovereignty in the Bay*) son una referencia pionera para los estudios de las corporaciones multinacionales. Debemos considerar estas pesquisas como una relevante anticipación del análisis de la economía mundial. Las contribuciones de Theotonio Dos Santos sobre este tema están resumidas en los libros *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales*, PLA, Santiago, 1973, e *Imperialismo y Dependencia*, Era, México, 1978. Ver también “The Multinational Corporations: Cells of Contemporary Capitalism”, en *Laru Studies*, n°6, Toronto, Canadá, 1978, “Big Capital and Structure of Power”, “The New Tendencies of Foreign Investments in Latin America”, en Petras y Zeitlin (organizadores), *Latin America: Reform or Revolution*, Fawcett, New York, 1969.

El Centro de las Naciones Unidas para Corporaciones Transnacionales fue creado a inicios de la década de 1970 y publicó cuatro informes generales con datos empíricos sustanciales sobre las corporaciones multinacionales y el desarrollo mundial: “Multinational Corporations and World Development: a reexamination” (1978), “Transnational Corporations in World Development: Third Survey” (1983), “Transnational Corporations in World Development: Trends and Prospects” (1988).

En 1981 se inicia la publicación de *World Investment Report*, dedicado a “The Triad of Foreign Direct Investment”, y en 1992, *Transnational Corporation as Engines of Growth*. Estos estudios fueron influenciados por una visión más sistemática del capitalismo mundial, muy bien sintetizado por C.A. Michelet en *Le Capitalisme Mondial*, P.U.F., París, 1985. A partir de 1994 los *World Investment Report* fueron entregados a responsabilidad de la UNCTAD.

Ver también W. Andreff, *Les Multinationales*, La Découverte, París 1987, y Pierre Groa, *Atlas Mondial des Multinationales e L'Espace des Multinationales*, Réscins-La Documentation Française, París, 1990.

La discusión en torno al nuevo orden económico mundial tuvo su inicio en razón de la propuesta de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, del presidente Luis Echeverría, votada en las Naciones Unidas en 1973. Posteriormente, en 1975, Boumediène creó el término “nuevo orden mundial” en el encuentro de los no-alineados en Argelia. Bajo el impacto de la crisis del petróleo, los países del Tercer Mundo avanzaron considerablemente en el plano internacional con la creación de la “década del desarrollo”, votada por la asamblea de las Naciones Unidas en 1969; con el desarrollo de la UNCTAD; con el funcionamiento del Movimiento de los No-Alineados y el diálogo Norte-Sur. Una vasta literatura fue producida durante este período sobre el “nuevo orden económico mundial”, que incluía el debate sobre la ecología, despertado por el encuentro de Estocolmo en 1972. Esta literatura se apoyó principalmente en el siguiente conjunto de informes internacionales:

Club de Roma, *The Limits to Growth*, Universe Books, New York, 1972.

What Now?, The Dag Hammarskjöld report to the United Nations, Development Dialogue, 1-2, 1975.

Amílcar Herrera y otros, *Catastrophe or New Society? A Latin American World Model*, IDRC, Ottawa, 1976.

Jean Timbergen (coordinador), *Reshaping the International Order*, RIO, Report to the Club of Rome, Dutton, New York, 1976.
Amilcar Herrera y otros, *Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina*, Siglo XXI, México, 1992.
Fidel Castro, *The World Economic and Social Crisis*, Peoples's Publishing House, Delhi, 1983.
O desafio aol sul - Relatorio da Comissão Sul, Lisboa, Afrontamento, 1990
OECD, *Interfuctures*, París, 1979.
The Global 2000 Report to the President of the US, Government Printing Office, Washington D.C., 1980.
W. Leontief, *The Future of World Economy*, Naciones Unidas, 1977.
Willy Brand Commission Report, *North-South: A Program for Survival*, Pan Books, Londres y Sidney, 1980.
Willy Brand Commission Report, *Common Crisis North-South: Cooperation for World Recovery*, Pan Books, Londres y Sidney, 1983
Willy Brand and Michael Manley, *Global Challenge, from Crisis to Cooperation: Breaking the North-South Stalemate*, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres y Sidney, 1985.
Olof Palme Commission Report, *Common Security: A Program for Disarmament*, Pan Books, Londres y Sidney, 1982.

En las décadas de 1970-80 la idea de un orden mundial lleva a la creación de informes permanentes sobre la economía mundial.
Desde 1978 el banco Mundial inicia una publicación llamada World Development Report, responsable por el análisis de uno o dos temas centrales, y publica, también anualmente, su *World Development Indicators*.
A partir de 1980, el Fondo monetario Internacional pasa a publicar su *World Economic Outlook*, anual hasta 1984 y a partir de ahí semestral.
Desde 1986 Naciones Unidas publica el *Report on the World Economy*, basado en informes regionales de Europa, América Latina, Asia y África, por medio de sus comisiones regionales y de las organizaciones especiales de las Naciones Unidas.
La UNCTAD también ha mantenido sus informes anuales de gran valor crítico y excelente fuente estadística.
En 1991, el PNUD inicia una publicación anual *Human Development Report*.
Desde su fundación, en 1961, la OECD estudia la economía mundial y publica el *Economic Outlook*, que comprende sus países miembros. La OECD también creó un modelo econométrico mundial, el interlink.
El WALRAS representa otro modelo multinacional que aplicó un modelon de equilibrio general para cuantificar la economía internacional.
Durante ese período fue elaborado un gran número de informes privados sobre la situación de la economía mundial, como *L'Etat du Monde*, publicada desde 1981 por la editorial La Découverte, París, y RAMSÉS – Rapport Annuel Mondial sur le Système Économique et les Estratégias, publicado desde 1981 por el Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), así como The State of the World, del Worldwatch Institute Report, publicado desde 1984, sobre los progresos en relación a una sociedad autosustentable.

Dentro de esta perspectiva globalizadora⁷ es necesario afirmar sobre todo los siguientes elementos de una síntesis teórico metodológica en proceso:

1. La teoría social se debe desprender de su extrema especialización y retomar la tradición de grandes teorías explicativas con el objetivo de reordenar el sistema de interpretación del mundo contemporáneo.

⁷ Como vimos, el cambio conceptual más importante referente a la economía mundial se relaciona a la constitución de una nueva concepción teórica en la década de 1970, y principalmente en la de 1980, basada en la categoría de sistema mundial.

Fernand Braudel desarrolló sus conceptos de “économie-monde” en el tercer volumen de *Civilisation Matérielle, Economie et Capitalisme*, bajo el título de *Temps du Monde* (Armand Colin, París, 1979). Immanuel Wallerstein presentó sus ideas sobre el sistema-mundo en *The Capitalism World Economy* y *The Politics of the World Economy*, ambos publicados por La Maison des Sciences de l’Homme (1979 y 1984). El también publicó la síntesis de sus conceptos en *Le Capitalisme Historique*. Su perspectiva histórica de formación de un sistema-mundo está siendo publicada en varios volúmenes de su *Modern World System* (Academic, New York, 1974, 1980, 1989). Las ideas de André Gunder Frank sobre el sistema-mundo están en “A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History” (en Review, Binghampton, Vol. XIII, n°2, Pág. 155-248, 1990). Samir Amin, desde su intento de articular un proceso de acumulación mundial (1974), viene interviniendo sistemáticamente en el debate. Ver sobretodo sus últimos trabajos de 1993, 1993b, 1995, 1996, 1996b. Un panorama bien amplio del debate sobre la mundialización desde el punto de vista de la teoría del sistema mundial se puede obtener a través del libro Los Retos de la Globalización, Ensayos en Homenaje a Theotonio Dos Santos, organizado por Francisco López Segrera y editado por la UNESCO, Caracas, 1998.

Dos importantes debates metodológicos sobre el concepto de sistema-mundo están en Oliver Dolphus, “le Système Monde”, en *L’Information Geographique*, 1992, n°54, Pág. 45-52, y Michel Beaud, “Sur la Connaissance de l’Economie Mondiale”, mimeo, París, 1990. Un ensayo sobre las políticas económicas y cómo éstas se relacionan a la idea del sistema mundial está en Kostas Vergopoulos, “Mondialisation et Dispersion” Université de Paris VIII, mimeo, París, 1990. Octavio Ianni intentó una sistematización en su *Teoría da Globalização*, Vozes, 1994, Petrópolis.

Autores norteamericanos relacionan la teoría del capital monopólico de Sweezy y Baran y la escuela de la teoría de la dependencia como dos bases importantes de la teoría del sistema-mundo. Frank acepta esta relación en su autobiografía. Se debe destacar sobretodo la influencia de Paul Baran con su *Economía Política del Crecimiento*.

2. Esa reinterpretación debe superar, sobretodo, la idea de que el modo de producción capitalista, surgido en Europa en el siglo XVIII, es la referencia fundamental de una nueva sociedad mundial. Este fenómeno debe ser visto como un episodio localizado, parte de un proceso histórico más global que tiene que ver con la integración del conjunto de las experiencias civilizatorias en una nueva civilización planetaria, pluralista y no exclusiva, basada en la no-subordinación del mundo a ninguna sociedad determinada.

La literatura sobre globalización de la economía mundial, el proceso de regionalización y la integración regional creció en progresión geométrica durante los últimos tres años:

- ▣ El Fernand Braudel Center, de la New York State University at Binghampton, es el más importante centro de estudios del sistema mundial dentro del pensamiento de Immanuel Wallerstein.
- ▣ El centre d'Études, Perspectives et d'Informations Internationales (CEPII), Francia, produce un amplio análisis de la economía mundial, teniendo inclusive su propio modelo econométrico.
- ▣ El WIDER, en Finlandia, parte integrante de la Universidad de las Naciones Unidas, produce un gran número de estudios sobre política económica con un abordaje en escala mundial.
- ▣ El FAST, en Bruselas, se dedicaba a las previsiones del desarrollo tecnológico en relación a la economía mundial y a la sociedad, habiéndose extinguido en 1995.
- ▣ El SPRU, en Sussex, se dedica al estudio de las relaciones entre los cambios tecnológicos y las “ondas largas” de Kondratiev. En esta misma línea tenemos también el Maastricht Economic research Institute on Innovation and Technology (MERIIT), que no da la misma importancia a las ondas largas.
- ▣ El Starnberg Institute, en Starnberg, está especializado en el estudio de la división internacional del trabajo, desarrollo y corporaciones transnacionales.
- ▣ La OECD Development Studies Center tiene innumerables investigaciones sobre la economía mundial y el papel de los países en desarrollo.
- ▣ El GEMDEV, localizado en la Universidad de París, reúne todos sus institutos de investigación sobre la economía mundial y el Tercer Mundo, y estableció una red de estudios del sistema-mundo.
- ▣ El Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia (IMEMO), es la más antigua institución dedicada al estudio de la economía mundial.
- ▣ El Instituto de Economía Mundial y sus varios centros de la Academia de Ciencias Sociales de China es un nuevo e importante punto de apoyo de un enfoque global
- ▣ Un esfuerzo antropológico-ecológico-teórico para producir una teoría global de la civilización mundial fue realizado por Tadao Umesao, que organiza desde 1982 un simposio anual sobre “La civilización japonesa y el mundo moderno” en el museo nacional de etnología que él dirige en Osaka.
- ▣ En Japón, el Institute of Developing Economies mantiene un seguimiento sistemático de los países en desarrollo, particularmente del Sudeste Asiático.
- ▣ La Escuela Francesa de Regulación está cada vez más interesada en la economía mundial. Siguiendo la línea de François Perroux y Maurice Byé, Gerard Destanne de Bernis pretende abordar teóricamente la economía mundial bajo la forma de escuela de regulación, en su tratado sobre *Rélations Économiques Internationales*, así como en sus investigaciones como director de ISMEA, en París.

3. La formación y evolución del sistema mundial capitalista debe orientar el análisis de las experiencias nacionales, regionales y locales, buscando rescatar las dinámicas históricas específicas como parte de un esfuerzo conjunto de la humanidad para superar la forma explotadora, expropiadora, concentradora y excluyente en que ese sistema evolucionó.

4. El análisis de ese proceso histórico debe rescatar su forma cíclica, procurando situar los aspectos acumulativos al interior de sus límites, establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, justificación ideológica de estas relaciones y límites del conocimiento humano.

* Samir Amin da continuidad a sus investigaciones sobre África, así como su trabajo teórico sobre el sistema-mundo, principalmente dentro del contexto del Third World Forum en El Cairo.

* En Cuba, el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, ligado al comité central del PC de Cuba, viene realizando un seguimiento sistemático de la economía mundial

* En México, varias instituciones se dedican más o menos sistemáticamente al tema, como el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, particularmente el equipo de investigación dirigido por Ana Esther Ceceña, el Centro de Estudios Interdisciplinarios, dirigido por Pablo Gonzáles Casanova, el Centro de Estudios de la Economía Mundial de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla y varias otras instituciones.

* René Dreifuss creó un Centro de Estudios Estratégicos en la Universidad Federal Fluminense, que estudia detalladamente no solamente las estrategias globales sino también las instituciones dedicadas a investigar y actuar en nivel mundial. En *La Internacional Capitalista – Estrategias y Tácticas del Empresariado Transnacional – 1918 a 1986*, Espaço e Tempo, Río de Janeiro, 1987, él hace un levantamiento histórico de estas instituciones. Su más reciente libro sobre la globalización y planetarización (editora Vozes, Río de Janeiro, 1996), expresa el resultado de este trabajo.

* El Grupo de Estudios sobre la Economía Mundial, Integración Regional y Mercado de Trabajo (GREMIMT) que dirijo en la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense, busca consolidar mis estudios sobre el tema y elabora un balance anual de la coyuntura mundial todavía en maduración.

* En 1998 fue creada una Cátedra Unesco y una Red de Estudios sobre la Economía Mundial con el patrocinio de la UNESCO y de la Universidad de las Naciones Unidas, bajo mi coordinación, que pretende generar una sinergia entre ésta y otras instituciones de investigadores volcados hacia el estudio del tema en la expectativa de favorecer un salto de calidad en el análisis del sistema mundial y su futuro.

5. En este sentido, la evolución de la ciencia social debe ser entendida como parte de un proceso más global de la relación del hombre con la naturaleza: la suya propia, la inmediata, la ambiental y el cosmos, solo aparentemente ausente de la dinámica de humanización. Es decir, ésta debe ser entendida como un momento dentro de un proceso más amplio de desarrollo de la subjetividad humana, compuesta por individuos, clases sociales, etnias, géneros, instituciones y pueblos que están construyendo el futuro siempre abierto de esta relaciones.

PARTE 2

Desarrollo y dependencia en el pensamiento social latinoamericano

CAPÍTULO 1. LA TEMÁTICA DEL DESARROLLO: CONTINUIDAD Y CAMBIO

¿Qué lugar ocupó la cuestión del desarrollo en el pensamiento social latinoamericano?. Como vimos en la primera parte, ese pensamiento surgió dentro de un cuadro local y regional, evolucionó en dirección a una contestación del pensamiento social de los países centrales hasta ganar una universalidad que llevó a influenciar otros esfuerzos teóricos libertarios en todo el mundo.

La temática del desarrollo, bajo varias formas y presentaciones, ha sido una constante en el pensamiento social latinoamericano. Durante el siglo XIX estuvo, en gran parte, dominado por el debate sobre civilización y barbarie. La elite criolla veía que sus países se retardaban cada vez más dentro de un mundo en evolución muy rápida, en el que prevalecían los valores culturales de Europa Occidental. Ese atraso parecía explicarse por la mayoritaria presencia cultural, social y étnica no-europea. Dentro de la supuesta confrontación del Occidente avanzado y el Oriente atrasado, los latinoamericanos se sentían más próximos del Oriente de que del Occidente.

Esta percepción derrotista asume también la forma de localizar a América Latina en un polo negativo de la dicotomía entre moderno y arcaico, urbano y rural, entre progreso y atraso. El concepto de progreso pasó a ser una de las categorías fundamentales del pensamiento de las clases medias latinoamericanas, muy influenciadas por la filosofía positivista de Auguste Comte. El positivismo colocaba como meta histórica de la civilización el desarrollo de la industria, la tecnología y la ciencia, cuya implantación sería el resultado de la acción de una clase industrial.

El progreso que América Latina no conseguía protagonizar fue visto, durante la segunda mitad del siglo XIX, como el resultado de la importación del conocimiento científico y las tecnologías y no como el desarrollo propio y autónomo de las mismas. La ideología del progreso reflejaba el punto de vista de las clases medias que buscaban estar al compás de los sectores medios y las clases dominantes de los países centrales para los cuales América Latina exportaba materias primas y productos agrícolas y de los cuales importaba manufactura y tecnología.

Esa visión dicotómica comenzará a ser revisada entre las décadas de 1920–30, cuando se consolida la perspectiva de la industrialización de la región. En consecuencia, los pares dicotómicos comienzan a reformularse.¹

En las décadas de 1940-50 se desarrolló el pensamiento de la CEPAL, que va a dar un fundamento de análisis económico y un basamento empírico, así como apoyo institucional, a la búsqueda de bases autónomas de desarrollo. Estas se definirán a través de la afirmación de la industrialización como elemento aglutinador y articulador del desarrollo, progreso, modernidad, civilización y democracia política.² La industrialización se afirmó sobre todo en Brasil, México, Argentina y, en parte, en México y Colombia. Para sus liderazgos más modernos, la industrialización era la llave del desarrollo. El atraso, lo arcaico, la barbarie, eran resultado de la especialización de esas economías, volcadas hacia la exportación de productos primarios. Algunos autores como Gilberto Freyre denunciaban la monoproducción como destructora de las alternativas económicas. Otros denunciaban el capital extranjero, que tuvo un papel muy importante en la creación del sector exportador de

¹Ruy Mauro Marini, con la colaboración de Margara Millán, realizó entre 1993 y 1995 un Seminario Interno Permanente del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México (UNAM) sobre la teoría social latinoamericana, que comienza exactamente por los autores de la década de 1920, como Ramiro Guerra en Cuba, José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre en Perú. En razón del contexto mexicano en que se desarrolló el seminario, faltó la profundización de la contribución brasileña de Gilberto Freyre, cuya interpretación de Brasil y de finales de la década de 1920 (sin hablar de otras figuras importantes en la fundación de las ciencias sociales brasileñas, argentinas y chilenas). Ese defecto fue en parte corregido en la antología sobre el pensamiento latinoamericano que preparamos (Ruy Mauro Marini y yo), para UNESCO, publicada por la CRESAL-UNESCO, Caracas, 1999.

² Ver, sobretodo, la antología organizada por Adolfo Gurrieri: *La Obra de Prebisch en la CEPAL*, 2 Vols., Fondo de Cultura Económica, México, 1982, y la selección oficial de la CEPAL, *Cincuenta Años de pensamiento en la CEPAL*, 2 Vols., Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

varios países, por convertirse en verdaderos “enclaves externos”, que no producían ningún efecto sobre el conjunto de las economías nacionales. Las inversiones en los sectores exportadores no crearon “economías externas”. Se consolida así la noción de subdesarrollo como una situación económica, social, política y cultural en la cual se mezclan, de forma negativa, el “enclave”, la monocultivo, la cuestión racial, el colonialismo interno, el llamado “dualismo” económico. Estos diversos elementos actúan unos sobre otros y configuran una situación de atraso y subdesarrollo, un círculo viciosos que era necesario romper para conseguir avanzar rumbo al desarrollo.

Sin embargo, el conjunto de transformaciones asociadas a la industrialización era encarado bajo el título de revolución burguesa. Gran parte de la problemática del desarrollo se inscribía en la cuestión de la necesidad de una Revolución burguesa en América Latina. Era su ausencia lo que explicaba el atraso en la región. La revolución burguesa también se relacionaba a la cuestión agraria, vista bajo dos aspectos. De un lado, la destrucción del latifundio como fuerza política y económica, que fundaba el dominio de las oligarquías rurales y de los sectores volcados hacia la exportación de productos primarios.

Tenía, por lo tanto, un contenido político, social y económico: la lucha contra el latifundio. Por otro lado, el latifundio era mostrado como generador de desigualdades económico-sociales y un bloqueo al desarrollo del campesinado y a la constitución de un mercado interno.

La reforma agraria aparecía, por lo tanto, como una solución para esos dos grandes problemas, y tenía antecedentes históricos extremadamente importantes en la región, como la Revolución Mexicana, que ejerció una gran fuerza de irradiación ideológica sobre todo el continente. Esta revolución se desdobló en las luchas revolucionarias de la década de 1910, en las luchas por la creación del Estado moderno, nacional y democrático alcanzado a través de la Constitución mexicana de 1917. Esta afirmaba el principio de la reforma agraria, de la propiedad nacional de los minerales y de las riquezas nacionales; del Estado como regulador de la economía y del progreso vinculado a las transformaciones sociales, económicas y políticas.

La irradiación de los ideales de la Revolución Mexicana se hizo aún más importante en la década de 1930, cuando el gobierno de Cárdenas los profundiza y radicaliza, llevando la reforma agraria a un campo más amplio, intentando desarrollar las cooperativas y los ejidos mexicanos, inspirados en la revolución rusa. Por medio de la nacionalización del petróleo, Cárdenas afirmaba el principio del monopolio estatal de las riquezas nacionales y, a través de la instauración del plan económico, defendía la necesidad de que el Estado conduzca el proceso de industrialización.

Con la afirmación de las centrales campesinas y obreras como fuerzas fundamentales de la conducción del Estado mexicano, se configuraba un cuadro político en el que la democracia liberal sería sustituida por una democracia participativa, donde la organización política y sindical de los trabajadores constituía una de las bases fundamentales de otro concepto democrático muy inspirado en los procesos revolucionarios mundiales socialistas, que se consagraban en el proceso mexicano por medio de la idea de la educación socialista.

La irradiación de la influencia mexicana se cristaliza en figuras como Haya de la Torre, fundador del APRA peruano, que afirmaba el concepto de la Indo América. En él y otros líderes políticos de la región, la cuestión social, racial, étnica y cultural se mezclaban para afirmar la autonomía de las naciones latinoamericanas. Esta autonomía se fundaba en la afirmación de las poblaciones indígenas, tesis que expandirá su radio de influencia hasta los partidos comunistas, que tendrán que adaptar la ideología de la Tercera Internacional a las condiciones específicas del Tercer Mundo, en general, y de América Latina en particular. En la tentativa de imitar la discusión que se llevaba a cabo en Asia (sobretudo en la India y China), se procuraba buscar en América Latina una población autóctona, dominada por los europeos, por la colonización y por el imperialismo. Las poblaciones indígenas aparecían como la fuente de una lucha social que sería también económica y política. En la década de 1920, Mariátegui lograría demostrar que la cuestión indígena tenía su fundamento en la cuestión agraria, Mella destacaría el papel de los movimientos estudiantiles y Ponce colocaría en primer plano la necesidad de la educación.

Pero el marxismo latinoamericano no puede escapar de ese contexto más global formado por el pensamiento democrático latinoamericano que se había desarrollado durante el siglo XIX, particularmente hacia el final, en autores como Martí y Hostos, que luchaban por la afirmación nacional, antiimperialista y anticolonial en Cuba y Puerto Rico.³ Independiente de los debates sobre cuestiones específicas, el cuadro, en su conjunto, era caracterizado por la necesidad de pasar por una revolución burguesa en América Latina. Esta revolución burguesa necesitaba de una clase protagónica, que sería una burguesía industrial nacional. Las fuerzas sociales y movimientos de izquierda, particularmente los movimientos comunistas, alcanzaron su auge político en América Latina entre las décadas de 1930-50. En esta época, la Unión Soviética, como gran potencia industrial y vencedora de la Segunda Guerra Mundial, atrajo el apoyo de la intelectualidad, de gran parte de la tecnocracia, de sectores de la industria (inclusive empresariales) como un modelo de solución de los

³ Un bello cuadro de la formación de la conciencia nacional y continental en América Latina se encuentra en Ricarte Soler, *Idea y Cuestión Nacional Latinoamericanas*, Siglo XXI Editores, México, 2000.

problemas de atraso económico a través de la planificación. Algunos autores apelaban al concepto de Schumpeter, del empresariado innovador, para caracterizarlo como protagonista de esa revolución. Se trataba de superar un cuadro histórico marcado por las "sobrevivencias feudales" o pre-capitalistas interpretadas de varias maneras. Sin embargo, durante las décadas 1930-40, la condición de exportadora de materias primas, de productos primarios, agrícolas, etc. se va a constituir, cada vez más, en el obstáculo económico crucial al desarrollo de la región.

CAPÍTULO 2: LA CEPAL Y LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

La afirmación de este punto de vista industrialista se hace aún más claro con la creación, 1947, de la CEPAL, bajo el liderazgo de Raúl Prebisch. Él profundiza la crítica sobre el sector exportador como principal obstáculo al “desarrollo económico”. Este enfoque sustituía en gran medida el concepto de revolución burguesa.

La CEPAL era una organización emanada de los gobiernos latinoamericanos y un órgano encargado de la propuesta de políticas y asesoría a gobiernos. Sus estudios se concentran en las políticas capaces de viabilizar el proceso de industrialización, buscando superar los obstáculos del desarrollo. Sus propuestas de políticas preservaban, sin embargo, las estructuras de poder existentes.

Ello porque el desarrollo industrial de la región se tornaría dependiente del sector exportador, a través del proceso de sustitución de importaciones. Este proceso fue resultado de una situación histórica y después pasó a ser sistematizado en el ámbito teórico y conceptual. Esto fue resultado de algo que André Gunder Frank señaló con mucho énfasis en sus estudios sobre América Latina: las dificultades generadas por las crisis globales del capitalismo mundial. En particular, la crisis de 1929 tuvo un efecto limitante sobre el comercio mundial, que en aquella época cayó en cerca de 50%, lo que provocó la disminución de las importaciones de la región.

Celso Furtado también mostró cómo la política de financiamiento de los stocks de café en Brasil mantuvo el ingreso medio del país durante la crisis de 1929 y, por lo tanto, la demanda interna. En otros países se buscó preservar al máximo el poder interno de compra. Se creó así un proteccionismo espontáneo como consecuencia de la crisis económica mundial, que viabilizó el desarrollo de la industria nacional, la cual pasó a sustituir gran parte de los productos que se importaban anteriormente.

La Primera y Segunda Guerra Mundial cumplieron el papel de limitantes de las importaciones, pero al mismo tiempo, funcionarían como estimuladoras de las importaciones. En este sentido, fueron coyunturas extremadamente favorables a la sustitución de importaciones.

Algunos autores, entre los cuales me coloco, llamaron la atención sobre las crisis del siglo XIX que no producirían un efecto importante en términos de industrialización porque la etapa del desarrollo manufacturero de la región latinoamericana era todavía muy débil, impidiéndole aprovechar las circunstancias.

Por otro lado, las grandes expansiones económicas mundiales en la década de 1850-60 y en el período de 1895-1914 van a restaurar profundamente la economía de nuestra región a favor de las exportaciones de productos agrícolas y materias primas demandadas por la economía europea (y posteriormente también la norteamericana) en plena expansión.

El fenómeno de la sustitución de importaciones surgió como resultado de las crisis y contradicciones del comercio mundial y comenzó a ser objeto de sistematización teórica y política en la década de 1930, cuando, en un artículo muy importante en el *Boletín del Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo*, Roberto Simonsen (el gran historiador económico y líder industrial brasileño) lo describió por primera vez.

En la década de 1950, la CEPAL estudió las particularidades del proceso de sustitución de importaciones: éste se inicia por la sustitución de importaciones de productos de consumo, sobretudo de elite, que luego se ven saturados. Pero en la década de 1940, la sustitución de importaciones se orienta hacia los bienes de consumo durables, y solamente en una última etapa, ya en 1960, se da inicio a una sustitución en el sector de maquinarias. Esa característica del proceso de industrialización con base en la sustitución de importaciones, hizo que el crecimiento industrial dependiera enormemente de las divisas obtenidas con las exportaciones. Esas divisas fueron, en algunos casos, radicalmente expropiadas de los exportadores y apropiadas por el Estado para servir al proceso de industrialización. Este es el caso típico de Brasil, donde la estatización del comercio exterior se afirmó definitivamente en la década de 1930, apropiándose el Estado de las divisas obtenidas con las exportaciones y pagando a los exportadores en moneda nacional.

Esa política fue objeto de reacción la latifundista y comercial exportadora, que denunciaba la llamada "confiscación cambial". La política cambial pasó a definir el valor de la moneda nacional frente a las monedas nacionales a través de las tasas de cambio diferenciadas y administradas, generando un profundo efecto sobre la riqueza del sector exportador. Este recibía en moneda nacional el resultado de sus exportaciones y estaba obligado a comprar en el mercado interno sus productos de consumo y en él realizar sus inversiones.

La articulación estructural de sobre vivencia del sector exportador y la industrialización va a configurar una alianza política muy propia de los países latinoamericanos, en los cuales encontramos una política de sobre vivencia del latifundio apoyada por la burguesía industrial. Esta quedó limitada en su dimensión revolucionaria, teniendo que abandonar la perspectiva de una confrontación con las oligarquías tradicionales y de una distribución de renta en el campo que generase un mercado interno más significativo. Ella no fue capaz de vender medios de producción y productos de consumo para la masa campesina y así aumentar la capacidad productiva de los países a través de la expansión de su demanda interna. Se creó, en consecuencia, un bloqueo estructural al desarrollo económico de la región.

Esta limitación estructural se refleja claramente en el pensamiento de la CEPAL. Representando en gran medida esa burguesía industrial, la CEPAL procuró salidas que no afectasen la cuestión agraria y que permitiesen expropiar recursos del latifundio con mecanismos de intervención estatal, sin llegar al enfrentamiento. Uno de esos mecanismos fue la inflación, que permitía una política de precios relativos favorable al sector industrial. Otro mecanismo, como vimos, fue la nacionalización de las divisas y la política cambial. Finalmente, fueron usados recursos basados en la intervención directa del Estado en la economía rural, con subsidios a la producción exportadora, mientras se protegían, al mismo tiempo, los productos agrícolas de consumo popular, con fijación de precios que aseguraban el apoyo de las camadas urbanas más carentes.

La naturaleza capitulacionista de la burguesía en la región se mostraba también en su actitud conciliadora frente al capital externo. A pesar de reconocer su carácter expoliador, ella necesitaba del mismo debido al control que ejercía éste sobre la tecnología y sobre los mercados internacionales, dominados por poderosos cárteles y monopolios. El capital internacional dominaba gran parte de los sectores volcados hacia la exportación, energía, transportes, comunicaciones y, en algunos casos, hacia la industrialización de los productos exportados o aún más, hacia la exportación de estos productos.

En este cuadro, el capital internacional aparecía como un aliado de la estructura latifundista o minero-exportadora, de la economía de monocultivo, del latifundio que mantenía relaciones de trabajo semi serviles que se caracterizaban, en general, como "pre-capitalistas". André Gunder Frank tuvo un papel extremadamente positivo al caracterizar, en la década de 1960, esas economías como una modalidad de capitalismo creada a partir de la evolución de la economía mundial y de la división internacional del trabajo. Es verdad que esta modalidad de capitalismo dependiente y subordinado, estaba bajo la hegemonía del capital mercantil y no desarrollaba elementos esenciales para el avance del capitalismo, como el régimen asalariado y la formación de un proletariado moderno. Pero no nos olvidemos que el primer proletariado latinoamericano surgió ligado al sector exportador. Las primeras manifestaciones de las clases trabajadoras en la región están asociadas, notoriamente, a los centros mineros donde se constituyó un proletariado minero con cierto grado de organización, cuyos ejemplos más brillantes se encuentran en Chile y Bolivia. Fue aún en el sector ferroviario volcado hacia el transporte de las exportaciones, que surgió otra categoría fundamental del movimiento sindical latinoamericano. Fueron los asalariados agrícolas de la United Fruits que marcaron, en América Central y el Caribe, su presencia revolucionaria en la década de 1920-30.

Un puñado de obreros industriales sólo se constituye a fines del siglo XIX y durante los años de la Primera Guerra Mundial. Su carácter artesanal se expresaba en la orientación ideológica anarquista que predominaba en la región hasta fines de la década de 1920. Solamente en la década de 1930 comienza a afirmarse una industria nacional, con la formación de trabajadores textiles, metalúrgicos y de un sindicalismo industrial urbano.

La burguesía industrial latinoamericana, que nacía del proceso de industrialización de las décadas de 1930-40, se veía en una situación difícil con relación al capital internacional. Ella aspiraba a sustituirlo, pero no tenía el conocimiento tecnológico ni el peso financiero para enfrentar las grandes inversiones que se hacían necesarias para asegurar la competitividad en una fase más avanzada del desarrollo tecnológico. De ahí que se haya apoyado en el Estado para cumplir gran parte de estas funciones, sobretodo en aquellos sectores donde al capital internacional se rehusaba a invertir. El caso más típico es el del petróleo en América Latina, que era considerado por los centros estratégicos mundiales más como una reserva de Estados Unidos de que como una zona a ser explotada. Esto trae como consecuencia que el capital internacional no se interese por la inversión petrolera, excepto en el caso de Venezuela, donde este recurso existía a flor de tierra, abundante y barato. Era pues natural que el capital internacional surgiese como una restricción a la industrialización de la región y en apoyo al sector exportador y a la oligarquía rural, minera y comercial exportadora.

Se trataba, por lo tanto, de orientar la inversión internacional, y esta es la problemática que la CEPAL intentará enfrentar, conceptual y prácticamente, al colocar el capital internacional como elemento de apoyo esencial al desarrollo económico e industrial de nuestros países. El capital internacional aparecía como un complemento al ahorro interno necesario para la industrialización. En la práctica, el capital internacional podría traer del exterior maquinaria, un sistema de producción, una tecnología que el capital nacional no tenía, pero raramente se disponía a traer los recursos para su funcionamiento en la economía local. Por el contrario, éste buscaba apoyarse en los ahorros internos de los países donde invertía con el objetivo de financiar su instalación. Necesitaba, por ejemplo, de una amplia infraestructura energética, de comunicaciones, carreteras, etc., que cabría a los países huéspedes viabilizar. En este sentido, se realizaron varias misiones norteamericanas en los años de post-guerra, con el objetivo de promover la creación de esa infraestructura de energía y transportes capaz de sustentar la entrada maciza de las inversiones industriales en las décadas de 1950-60.

El pensamiento económico de la CEPAL seguía un camino paralelo a esas tendencias históricas. En la década de 1950, se concentró en la crítica a la exportación de productos primarios, mostrando sus límites históricos a través del mecanismo de pérdida de términos de intercambio. Mostró inclusive que la hegemonía del sector exportador, tal como se configuraba, era un obstáculo al proceso de industrialización. Pero al mismo tiempo, mostraba que era necesario extraer excedentes del sector exportador para transferirlos a la industria. Esto exige mecanismos de intervención indirectos, como la inflación, que permitiesen una política de precios relativos, pero favorable al sector industrial urbano o a la Intervención directa del Estado (generando recursos por vías a veces deficitarias) para viabilizar el proceso de industrialización.

Estamos por lo tanto en un contexto bastante nuevo. La temática del desarrollo tal como se presenta en las décadas de 1950-60, bajo la influencia del pensamiento cepalino, se aparta del debate entre civilización y barbarie, entre moderno y arcaico, entre progreso y atraso para producir un debate más consistente en términos de desarrollo y subdesarrollo, entre una estructura industrial moderna, con todas sus consecuencias sociales y políticas, en oposición a una estructura agraria o minera, que debería ser progresivamente sustituida.

CAPÍTULO 3: LA REVOLUCIÓN BURGUESA Y LA NUEVA DEPENDENCIA

En el ámbito de la izquierda, particularmente en el Partido Comunista, la misma cuestión se colocaba bajo el concepto de la necesaria “revolución democrático-burguesa”. Se afirmaba la necesidad de una burguesía nacional que debería ser apoyada por el movimiento proletario obrero, urbano y campesino, para realizar las transformaciones democrático burguesas que viabilizarían el progreso de esas regiones. El movimiento obrero se afirmaba dentro de la sociedad democrática nacional.

La visión de la revolución democrática se desdoblaba en enfoques más o menos radicales: desde aquellos que afirmaban que la revolución democrático burguesa debería ser dirigida por la burguesía nacional a aquellos que decían que el movimiento obrero y el movimiento campesino debería asumir el liderazgo, ya sea empujando a la burguesía, ya sea asumiendo directamente las tareas de la revolución. Esta problemática alcanzó su auge en las décadas de 1950-60, cuando se agregaron a ella la cuestión del capital internacional y el papel del imperialismo.

El raciocinio era complejo. Esta revolución democrático-burguesa era nacional y democrática. Para afirmarse tenía que contener el papel del imperialismo como fuerza sustentadora de los sectores exportadores oligárquicos y anti-industrialistas. ¿Pero qué posición tomar con relación al imperialismo ligado al sector industrial, es decir, al capital internacional que pasaba a invertir en el sector industrial? En este caso, las posiciones eran todavía vacilantes y confusas. La tendencia era aceptar el capital internacional, pero someterlo a cierto control para contener la salida de lucros por éste obtenidos y obligarlo a tener un papel subsidiario al desarrollo industrial de la región.

En este contexto se inició una reinterpretación de la revolución burguesa en la región y de las economías llamadas “pre-capitalistas”. Fue necesario repensar el papel del desarrollo capitalista en la región y situar su evolución económica en el cuadro de expansión del capitalismo mercantil europeo, particularmente portugués y español. Posteriormente el capital mercantil se ve sustituido por el capital manufacturero y posteriormente industrial holandés, francés, inglés y norteamericano. Fue necesaria, inclusive, una profunda revisión en el enfoque de nuestra historia, procurando mostrar que las relaciones esclavistas y serviles fueron establecidas por el capital comercial, que posteriormente se combinaron con los intereses del capital industrial moderno, que necesitaba de materias primas y productos agrícolas a precios bajos. Se generó entonces un tipo de servilismo y esclavismo modernos, muy diferentes del esclavismo clásico y del régimen servil feudal. Era necesaria una discusión profunda sobre el pasado supuestamente feudal de la región.

Los estudios que ya habían sido producidos en las décadas de 1930-50, como la historia económica de Roberto Simonsen, o los trabajos del historiador argentino Sergio Bagú sobre el régimen colonial, los de Luis Vitale sobre el capitalismo en Chile, los de Caio Prado Junior sobre la colonización y la cuestión agraria en Brasil, los de Celso Furtado sobre el papel del sector exportador; formaban un conjunto de críticas contundentes a la tesis del carácter feudal de la economía colonial. André Gunder Frank se va a apoyar en esas investigaciones para incitar un cambio de paradigma, al afirmar que no se podía hablar de una economía feudal en la región, pero sí de modalidades de expansión del capitalismo comercial, y después, del capitalismo industrial.

Frank ofreció, sin embargo, un modelo de interpretación de esas relaciones internacionales que buscaban articular los varios niveles de la colonización interna y de extracción de excedentes para el exterior, desde las regiones más distantes, pasando por las centralizaciones locales, regionales y nacionales, para terminar en las manos del capital internacional. Él denunciaba la existencia de un brutal proceso de extracción de excedentes de la región que inviabilizaban su desarrollo económico. Al contrario de lo que se decía entonces, el dominio del capital internacional generaba un proceso de expropiación de sus riquezas, en vez de ser un proveedor de capital y colaborar con el desarrollo económico de la región.

Esta constatación va a ser formulada, repensada y rearticulada muchas veces por el pensamiento latinoamericano, que intentó escapar del radicalismo expresado en la visión inicial de Frank. Se buscó balancear la relación entre la entrada de capitales externos, sobre la forma de maquinaria, tecnología, etc., y la expropiación de las riquezas de la región, bajo la forma de retirada de lucros y de precios relativos desfavorables para el sector agrario y minero. Esta revisión de conjunto tenía implicaciones muy grandes en lo que se refiere al papel de la burguesía nacional. Algunos autores como Frank, buscaban afirmar la inexistencia de esa burguesía nacional; otros, como yo mismo y Fernando Henrique Cardoso, destacábamos su creciente compromiso con el capital internacional.

Así como el grupo de investigación con el cual trabajé (ver sobre todo el estudio de Vania Bambirra, *El Capitalismo Dependiente de América Latina*, Siglo XXI, México), yo opté por la segunda visión, intentando demostrar que entre las décadas de 1920-50 se buscó afirmar una burguesía nacional de base industrial en la región. Esta estuvo en la raíz del Cardenismo, dio origen al pensamiento de la CEPAL y a modelos ideológicos bastante sofisticados, como el ISEB en Brasil. Influenció visiones más pequeño burguesas como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (el APRA peruano), que se presentó bajo varias modalidades en el resto de la región. Sirvió de inspiración y apoyo a los movimientos de tipo populista, de afirmación nacional democrática, desde sus formas más radicales, como la Revolución Mexicana, en sus varios desdoblamientos – sobre todo a través del cardenismo – hasta figuras menos radicales, más conservadoras, como Perón o

Vargas. Todas ellas formaban parte, sin embargo, de una visión nacional y democrática. Ambos conceptos eran vistos como instrumentos y condición *sine qua non* de afirmación de los pueblos, como condición de su desarrollo económico.

Este enfoque histórico-crítico fue desarrollado por la teoría de la dependencia en trabajos míos o del grupo del CESO de la Universidad de Chile y tuvo uno de sus momentos más brillantes en la obra de Ruy Mauro Marini, en 1967, en su visión del sub-imperialismo, que mostraba que la implantación de las economías industriales en varios países latinoamericanos daba origen al surgimiento del capital financiero en la región. Este capital financiero no se contentaría, sin embargo, con la modalidad de desarrollo local, sino aspiraría a un desarrollo regional, a la extracción de excedentes fuera de sus fronteras, y buscaría una conciliación con el capital internacional, algún tipo de alianza para poder afirmarse como capital financiero. Este era el caso que se configuraba con mucha claridad en Brasil, que se encontraba en ese momento, muy adelantado en ese proceso.

Al mismo tiempo, yo buscaba mostrar que los ciclos económicos latinoamericanos – hasta la década de 1950, extremadamente vinculados al ciclo de la economía mundial y sus efectos sobre las producciones agrícolas y mineras – cambiaban de carácter a partir de esta misma década. Debido al avance de la industrialización, los ciclos pasaban a mostrar modalidades endógenas, ciclos de cuatro a diez años, que ya reflejaban la interiorización de una industria de maquinaria con dinámica tecnológica propia y consecuente forma cíclica.

Busqué también demostrar que el avance del sector industrial demandaba la necesidad de establecer una nueva política frente al capital internacional. Este venía a sustituir el capital nacional en el proceso de industrialización, trayendo tecnologías, financiamiento y padrones de competitividad de economías que ya tenían productos tecnológicamente maduros. Era inevitable, por lo tanto, que el capital internacional sometiese al nacional a su dinámica, lo que reflejaba la fuerza emergente de una economía mundial basada en un nuevo tipo de empresa multinacional. Debo recordar que fui el primero en analizar la expansión de la empresa multinacional en América Latina, sobre todo en libro *El Nuevo Carácter de la Dependencia* (CESO, Santiago, 1967).

Este conjunto de nuevos estudios llevaba a una reformulación de orden teórico global y exigía una metodología de análisis que situase la historia de América Latina en el contexto de expansión del sistema capitalista mundial y que visualizase, por lo tanto, el surgimiento de esas economías como una modalidad específica de expansión del capitalismo en el ámbito mundial. Esa modalidad específica se redefinía en cada país, en cada región, en cada localidad, de acuerdo con las estructuras económicas y sociales encontradas por los colonizadores

que venían a implantar las economías exportadoras. Los intentos de resolver las limitaciones de las economías locales llevaron, inclusive, al comercio esclavo africano, dando origen a un violento proceso de trasplante de gran parte de la población africana hacia América Latina, el Caribe y el Sur de los Estados Unidos para construir una economía exportadora del Caribe hacia el Atlántico Sur.

Se creó, así, un gran complejo económico dominado inicialmente por el capital comercial manufacturero, que dio origen a la implantación de un moderno sistema manufacturero agrícola exportador. Los ingenios de azúcar no pueden ser considerados solamente una economía agraria tradicional o feudal, sino una economía moderna volcada hacia la exportación y la producción mercantil en alta escala. Esta economía va a evolucionar a una nueva fase con la expansión del capital industrial en Europa y la reconversión de esa región para atender las nuevas demandas del proceso de industrialización europeo.

Todo esto formaba un nuevo contexto de orden global, que redefiniría las perspectivas de la región latinoamericana. Los países que buscaron salir de este contexto y en los cuales se desarrollará una economía interna – con distribución de renta y formación de un mercado interno a través de soluciones políticas propias y creativas – fueron simplemente destruidos. Esto ocurrió con las misiones indígenas jesuitas, destruidas por la corona hispano-portuguesa, las rebeliones de ciertos polos manufactureros en toda América Latina durante los años que van de 1840 a 1852, o aún con la economía manufacturera de Paraguay, país arrasado por una guerra genocida, conocida en Brasil como la Guerra del Paraguay. Estos regímenes manufactureros eran todavía insipientes y no tenía fuerza para sobrevivir a la fuerza de la expansión de la economía mundial, que entraría en un ciclo de desarrollo extremadamente exitoso de 1850 hasta 1871-75.

Los mercados internos locales crearían economías más fuertes solamente en la época de las crisis largas de período de 1871-75 a 1895 y de la iniciada con la guerra de 1914, que se desdoblará en la crisis de 1929 y en la Segunda Guerra Mundial. En este período se establecerán, como vimos, condiciones para el inicio de un proceso de industrialización en la región, bajo la modalidad de sustitución de importaciones. Pero la naciente economía industrial va a enfrentar, después de la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno de la reestructuración de la economía mundial, bajo la hegemonía norteamericana.

Esta reestructuración se basó en la implantación de la revolución científico técnica y en la expansión y difusión mundial de las tecnologías de producción masiva, particularmente en el sector de bienes durables. Esta expansión creó una nueva fase de inversiones, que partía de los centros creadores de esa tecnología hacia el exterior. Por un lado, se trataba de modernizar y aumentar la competitividad de esos centros, sustituyendo un parque industrial envejecido en 25 años de depreciación económica (1918 a 1940-45). Por otro lado, se

trataba de aprovechar la creación de nuevas industrias de bienes durables que servían de soporte a estas nuevas inversiones internacionales.

En las décadas de 1950-60, el proceso de industrialización de los países dependientes todavía continuaba sustituyendo importaciones pero, en muchos casos se pasó a producir productos completamente nuevos introducidos por el capital internacional. El fortalecimiento de las barreras tarifarias establecidas en las décadas de 1930-40 había creado condiciones favorables para las industrias nacientes en los países en desarrollo. El capital internacional procuró entonces saltar las barreras arancelarias para invertir al interior de esos mercados protegidos y beneficiarse de sus ventajas. De esta forma el capital internacional abandonaba su base de inversión tradicional en los sectores primario-exportadores para invertir en manufacturas volcadas hacia el mercado interno de los países dependientes y subdesarrollados.

El surgimiento del capital internacional en el campo industrial creaba una nueva realidad para el pensamiento ideológico de la región y generaba un realineamiento de fuerzas que se fue produciendo en un amplio proceso de luchas en la década de 1950. Estas luchas fueron marcadas por las revoluciones boliviana (1952), ecuatoriana (1954), venezolana (1958) y cubana (1958-59), todas volcadas contra las viejas oligarquías primario-exportadoras y los regímenes autoritarios que las sostenían. Estos procesos revolucionarios sufrieron una sangrienta oposición del capital internacional y particularmente del gobierno norteamericano cuando intentaron nacionalizar el sector exportador y dividir la tierra a través de la reforma agraria. Durante este período se acentúa también la lucha de las fuerzas aliadas al capital internacional contra los liderazgos y movimientos populistas que mantenían un proyecto nacional democrático. Entre ellas se desatacaron la deposición de Perón (1955) y la tentativa de *impeachment* de Vargas, que lo llevó al suicidio (1954).

A fines de la década de 1950, se consolidó en los Estados Unidos la visión de que la implantación de un proceso de desarrollo necesitaba de una elite militar, empresarial y hasta sindical que estableciese un régimen político fuerte, claro y modernizador. Esa visión se expresó en el libro de Johnson Johnson sobre las clases medias latinoamericanas y formó parte de un proyecto político de intervención en la región, que tuvo una de sus principales bases en la Universidad de Stanford, en California.

El golpe de Estado de 1964 en Brasil fue el momento fundador de ese nuevo modelo. Este consiguió contener la burguesía nacional más importante del hemisferio occidental, que tenía aspiraciones de ser un poder internacional o por lo menos regional significativo, en razón de la extensión de su país y de las riquezas internacionales. En sustitución de ese proyecto nacional, el régimen militar creado en 1964 dio origen a una modernización fundada en la alianza e integración de esa burguesía al capital internacional, consagrando un

tipo de desarrollo industrial dependiente, subordinado a las modalidades de expansión y de organización del capitalismo internacional, que sometían los centros de acumulación locales a la lógica de expansión del centro hegemónico mundial. A partir de entonces, por medio de golpes militares sucesivos, se sometieron las burguesías locales a la condición de socios menores del capital internacional, lo que las llevó a abandonar sus perspectivas de independencia nacional y pretensiones de desarrollo tecnológico propio.

Estos golpes se basaron en el terror y la tortura, en formas cada vez más duras de acción terrorista de Estado. Se trataba de una nueva modalidad de fascismo. El concepto de fascismo no está necesariamente asociado a la existencia de partidos o movimientos fascistas. El fascismo se impuso en toda Europa en la década de 1930, sin contar con partidos fascistas importantes en la mayoría de los países. Se trataba de un régimen del capital monopólico, basado en el terror. Eso fue exactamente lo que se desarrolló entre 1964 y 1976 en América Latina y otras regiones del Tercer Mundo. En las regiones donde todavía sobrevivía alguna condición democrática, esa modalidad de fascismo provocó la unión de fuerzas para actuar sobre el sistema económico mundial en busca de mejores condiciones de negociación para los países dependientes.

CAPÍTULO 4. EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL: OFENSIVA DEL TERCER MUNDO

Fue sobre inspiración de Raúl Prebisch que se creó la UNCTAD a inicios de la década de 1960, para articular las reivindicaciones económicas del Tercer Mundo. Fue el gobierno venezolano de Andrés Pérez que nacionalizó el petróleo de ese país y dio origen a los países exportadores de Petróleo (OPEP), cuya acción de rehabilitación del precio del petróleo sacudió la economía mundial en 1973. Fue el presidente Echeverría, de México, que buscando retomar los principios del cardenismo propuso y consiguió aprobar en las Naciones Unidas la Carta de Derechos Económicos de las Naciones Unidas y creó el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Esos cambios expresaban el surgimiento, en la arena mundial, de los nuevos estados post-coloniales, que generaron un avance en el tercer mundo como polo ideológico. A este se sumaba el avance de los países socialistas, en la medida en que muchos de los procesos de transformación del Tercer Mundo se dirigían cada vez más hacia una transición socialista. Esos cambios se manifiestan sobre todo en la creación de los No-Alineados, que buscaba articular políticamente el Tercer Mundo, refugiándose ideológicamente en las tesis lanzadas en 1955 por la Conferencia de Bandung. Esta conferencia desencadenó un profundo movimiento ideológico, diplomático y político que significó un intento de repensar el mundo bajo el punto de vista de aquellos países que habían sido subyugados al régimen colonial por más de doscientos años y que regresaban al terreno internacional como estados modernos, apoyados sobre las grandes civilizaciones de la humanidad. Esa nueva realidad exigía una profunda revisión de la economía mundial.

La década de 1970 estuvo marcada por la contra ofensiva de la Comisión Trilateral, con el objetivo de unir Estados Unidos, Europa y Japón contra la ofensiva del Tercer Mundo y del campo socialista, apoyándose en la política de derechos humanos del presidente norteamericano Jimmy Carter. Se trataba de producir una desvinculación activa entre las democracias occidentales y los gobiernos dictatoriales de base militar que habían inspirado hasta hacía poco tiempo. Esos regímenes habían cumplido su papel represivo y ahora tendían a desarrollar pretensiones nacionalistas inaceptables para una economía mundial en globalización.

La política de liberalización conservadora persistió en la década de 1980 bajo el ejido de los gobiernos conservadores de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, con el apoyo de Helmut Kohl en Alemania y varias experiencias de políticas neoliberales fundadas, en 1989, en el Consenso de Washington. En este consenso se unían el FMI, el Banco Mundial y otras agencias internacionales para imponer el "ajuste estructural" a los países dependientes, cercados por un brutal incremento de la tasa de interés internacional, que convertiría sus elevadas deudas externas en fantásticas succionadoras de sus excedentes

económicos, llevándolos al estancamiento e inclusive al retroceso económico-social. Todavía está por ser evaluada definitivamente la profundidad de las transformaciones producidas en la economía mundial en la década de 1980. Sobre ello escribí artículos intentando explicar la base de la recuperación económica que se dio en la economía mundial entre 1983-87, la cual se apoyó en el déficit fiscal norteamericano, que lanzó sobre la economía mundial una demanda de centenas de miles de millones de dólares, permitiendo una reactivación de la economía mundial que dejaba para el futuro la cuestión del déficit fiscal norteamericano, con todos los desdoblamientos que vimos en la década de 1990, entre los cuales está la crisis que se abatió sobre la economía mundial entre 1989-1994.

En este contexto, la teoría de la dependencia fue atacada por la derecha y por la izquierda. De la izquierda, este ataque provenía del sector que afirmaba que la teoría representaba una especie de evolución del pensamiento de la CEPAL, al mantener la importancia de cuestiones como capital internacional, economía exportadora y la división internacional del trabajo. Según ellos, se trataba del predominio de los elementos ligados a la circulación económica sobre el estudio del sistema productivo. Para esos críticos, el centro del debate tendría que estar en la cuestión del modo de producción y de las relaciones de clase social, como si las clases sociales no se constituyeran al interior de los modos de producción y de los sistemas económicos y formaciones sociales concretas.⁴

⁴Sobre el debate hasta el año de 1977, particularmente en América Latina, ver el capítulo XIX de mi libro *Imperialismo y Dependencia* (Era, México, 1978). Mis reflexiones recientes están en *Democracia y Socialismo en el Capitalismo Dependiente* (Vozes, Petrópolis, 1991). El libro de Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (Routledge, Londres 1989) ofrece el mejor resumen de los debates del período y su artículo “For a renewal of development studies: Latin American theories and neoliberalism in the era of structural adjustment” (*Third World Quarterly*, Vol. 14, n°4, 1993), indica con aguda perspicacia algunos caminos actuales del debate. Ambos traen una copiosa bibliografía que recomendamos a los interesados. En esta misma línea de rescate del debate teórico recomendamos C.P. Oman y G. Wignaraja *The Postwar Evolution of Development Thinking* (Macmillan, Londres, 1991), Magnus Blomström y Bjor Hettne, *La Teoría del Desarrollo en Transición* (Fondo de Cultura Económica, México, 1990) y una decena más de libros que están citados en la bibliografía. André Gunder Frank (*El desarrollo del Subdesarrollo: Un Ensayo Autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991) produjo un ensayo autobiográfico en el cual analiza gran parte de esta literatura. Ronald Chilcote viene haciendo un seguimiento detallado de este debate desde sus *Theories of Development and Underdevelopment* (Westview Press, Londres, 1984). A.Y. So articula las teorías del desarrollo, de la dependencia y del sistema –mundo en su *Social Change and Development: Modernization, Dependency and World System* (Newbury Park, CA, Sage, 1990) Ver también W. Hout, *Capitalism and Third World: Development, Dependency and the World System* (Edward Elgar, Aldershot, 1993).

En verdad, esta reacción crítica ultra izquierdista estaba muy inspirada en la Revolución Cultural china, y en la idea de una revolución agraria, que sustituiría la visión marxista del papel del proletariado moderno. Estas críticas eran una especie de canto de cisne de la visión que atribuía al régimen feudal y a las modalidades de nuestras economías agrarias tradicionales un papel central en las economías latinoamericanas y caribeñas.

Irónicamente, fue en la década de 1980 que se terminó con el resto del sistema económico rural volcado hacia una economía de autoconsumo tanto en América Latina como en África y gran parte de Asia. Las décadas de 1970-80 estuvieron marcadas por la destrucción de las economías de autoconsumo y el lanzamiento de masas gigantescas de las regiones rurales en dirección a las regiones urbanas del Tercer Mundo, generando un fenómeno de creciente marginalidad urbana, concentrada en las grandes metrópolis del Tercer Mundo.

Esa de crítica de ultra izquierda no tenía realmente nada que ofrecer. Pero hubo, de otro lado, una reacción conservadora y globalista. Esta se fundó en la ofensiva Reagan-Thatcher que se formó en torno a la recuperación de la economía latinoamericana de 1983 a 1989, presentada como la creadora de una nueva modalidad de la economía mundial. Pero las formas que ésta asume en las décadas de 1980 no son necesariamente las formas finales de una nueva economía mundial globalizada. Por el contrario, en este período se producen desviaciones muy profundas dentro del proceso de globalización, sobretodo, con la con la creación de una enorme burbuja financiera internacional.

Las transformaciones ocurridas en el ámbito socialista, con la caída del llamado “imperio soviético” hacia finales de la década, son presentadas como expresiones del triunfo total de un pensamiento neoliberal en los terrenos económico y político. Esta excitación ideológica va a encontrar su punto más alto en la obra de Fukuyama, *El Fin de la Historia*. Él dedica a la teoría de la dependencia un capítulo de su libro y la identifica como el gran enemigo a ser destruido, como la última modalidad de resistencia al fin de la historia y a la victoria definitiva del capitalismo y del liberalismo en el mundo.

Actualmente la reacción conservadora globalista de la década de 1980, que mantenía cierta adhesión a algunos principios liberales, se encuentra en plena crisis. No sólo por las dificultades económicas para la viabilización de ese modelo ocasionadas por la recesión sino también por el desgaste de la ideología neoliberal y su sustitución en el pensamiento conservador, por tendencias neofascistas que tomaron cuerpo en la década de 1990, mientras que por otro lado, las alas más dinámicas del capital necesitan de la ampliación de mercados para viabilizar un nuevo período de expansión capitalista.

Hagamos una recapitulación que nos permita explicar ese movimiento histórico. El gobierno Carter, como vimos, colocó la cuestión de los derechos humanos como objetivo central de su política externa, enfrentándose a los regímenes militares que habían sido creados por los Estados Unidos en la década de 1960 e inicios de los 70. Este enfrentamiento obedecía a dos razones fundamentales. Primeramente, había una razón de carácter más profundo y global, que es la creciente contradicción entre el proceso de globalización de la economía mundial y las resistencias nacionalistas de gobiernos nacionales, apoyados por ejércitos nacionales, que terminaban por crear obstáculos al proceso de globalización.

El caso más extremo fue el de la revolución que, en 1968, estableció en Perú un régimen de izquierda comandado por militares. Otro caso considerado extremadamente peligroso era el régimen militar brasileño, que en un radicalismo de derecha, con visos nacionalistas y pretensiones de gran potencia, se estableció durante el gobierno Médici (1969-74). Este enfoque se prolongó todavía durante el gobierno de Giesel, con un acuerdo nuclear entre Brasil y Alemania y otros desdoblamientos de esa modalidad de nacionalismos de derecha. Todo esto conducía a un choque de intereses del proceso de globalización, bajo el comando de las multinacionales, por un lado, y de las concepciones geopolíticas del Pentágono, por otro.

Una segunda razón para el enfrentamiento entre el proceso de globalización y los regímenes militares era la necesidad de sustentar la política de derechos humanos como factor movilizador, como factor de justificación ideológica para el enfrentamiento con los países socialistas y los regímenes del Tercer Mundo, que, en general, no presentaban formas organizativas de tipo liberal-democráticas.

Con la vinculación del concepto de derechos humanos a las formas de gobierno liberal se fueron creando condiciones para una ofensiva ideológica contra esos gobiernos que, como vimos, fueron creados por el propio capital internacional, que armó y apoyó los golpes de Estado que los originaron. La retirada de ese apoyo y la adopción de una política de sustentación de regímenes liberales consiguió desestabilizar los regímenes de derecha y abrir camino para la reconstrucción de un sistema liberal-democrático en América Latina.

A fines de la década de 1970, todavía había condiciones para que esa lucha democrática asumiese un carácter más profundo, y no simplemente de *make up* del sistema, sin mayores transformaciones sociales. En la década de 1980, las banderas liberal-democráticas van siendo controladas progresivamente por el pensamiento conservador. Fue exactamente en este proceso histórico que vimos a una corriente de la teoría de la dependencia – que tendría en Fernando Henrique Cardoso su expresión más coherente – defender la tesis de la viabilidad de un proceso de democratización al interior de un capitalismo dependiente. Esta corriente

abandonaba cualquier perspectiva de crítica y de enfrentamiento con el capitalismo dependiente, sus expresiones monopólicas y sus intereses articulados con el capital internacional. Limitaba sus objetivos reformistas a los objetivos liberales, al proceso de destrucción y de desestabilización de las dictaduras, para construir regímenes democráticos.

Ayudada por la situación internacional, esa corriente se fortaleció y se tornó extremadamente crítica de la teoría de la dependencia y de sus formulaciones iniciales. Pasó a criticar los análisis sobre la creciente dificultad de consolidación de regímenes democráticos en el capitalismo dependiente. Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y yo mantuvimos una posición crítica con relación al capitalismo monopolista y dependiente, pero percibimos, en la década de 1970, que esos cambios de posición en el sistema capitalista mundial permitirían un avance dentro del capitalismo dependiente.

Lo que nos separaba de la otra corriente neo-conservadora no era la constatación de las posibilidades de avance democrático, pero sí la contestación de la tesis de que este eran compatibles con la sobre vivencia de un capitalismo dependiente. Es exactamente éste el punto de divergencia, puesto que mi visión es de que la acumulación y el avance democrático de la región desestabilizarán crecientemente el capitalismo dependiente en la región, y aumentarán la contradicción entre esos movimientos democráticos y la sobrevivencia del capitalismo dependiente. Como demostramos en nuestro libro Socialismo y Democracia en el Capitalismo Dependiente, lo opuesto era también verdad. En la medida en que no se avanzase hacia la solución de la dependencia, de la sobre explotación, del atraso y de la exclusión, entraba en crisis la posibilidad de mantener la democracia en la región.

Otro aspecto importante de la evolución de la teoría de la dependencia es su direccionamiento, ya a comienzos de la década de 1970, hacia el análisis y la profundización del estudio del sistema económico mundial. Frank se refiere a su toma de posición (citando a Samir Amin y a mí) a comienzos de la década de 1970. Este fue el momento de la concientización de la necesidad de una teoría del sistema económico mundial. El surgimiento y maduración de la obra de Immanuel Wallerstein, de comprensión y análisis de la formación histórica de ese sistema mundial, bajo una fuerte inspiración en el pensamiento de Fernand Braudel, se dará en esta década.

En este período, André Gunder Frank reforzó el análisis del sistema mundial, que para él se habría formado ya durante el período del Imperio Romano, en el año 300, a través de la ruta de la seda. Las tesis de Frank son muy interesantes, pero es necesario discutir las rupturas y continuidades de este proceso. Yo aceptaría

la idea de que existe una acumulación histórica en torno a un sistema-mundo que va agrupando imperios, reestructurándolos alrededor del Mediterráneo, el Norte de África, India hasta China, teniendo como eje la ruta de la seda. No hay duda de que ese tipo de análisis es extremadamente significativo. Sin embargo, él nos aleja de una visión exclusivamente Latinoamericana, forzando a un análisis más global. Darcy Ribeiro en la década de 1970, y Wolf, en los 80, ensayaron enfoques globales de la historia de las civilizaciones que incluyen a América latina, pero no nos cabe analizarlos aquí.

Durante las décadas de 1970-80 se da una evolución muy importante de Raúl Prebisch. Al dejar la UNCTAD, él crea la revista de la CEPAL, en 1978, en la cual escribe un conjunto de ensayos que servirán de base para su libro sobre el sistema económico centro-periferia. Esta revisión fue ampliamente influenciada por la teoría de la dependencia. Vamos a encontrar también, en la corriente de la CEPAL una inquietud permanente en el sentido de la necesidad de construir un pensamiento más global sobre el sistema mundo. Esa evolución encontrará una de sus mejores expresiones en el análisis de Fernando Franzylbert sobre la industrialización truncada, las empresas transnacionales y la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo con equidad y una nueva inmersión en la economía mundial. Al mismo tiempo, Oswaldo Sunkel intentará revivir la teoría del desarrollo en el contexto de un "neo-estructuralismo".

CAPÍTULO 5: LA OFENSIVA NEOLIBERAL Y SU CRISIS

La década de 1980 estuvo marcada, en América Latina, por una ofensiva liberal muy fuerte en torno al ajuste de sus economías para pagar la deuda externa. En un período en que las tasas de interés se elevaron al extremo, la región fue obligada a ajustarse a la creación de un excedente exportador. Se creó un gran superávit comercial para destinarlo al pago de tasas de interés extremadamente expoliadoras. La tesis que vinimos levantando a lo largo de estos años (y que particularmente André Gunder Frank defendió con tanta vehemencia), de que la función del capital internacional, del sistema económico mundial, era la apropiación y la extracción brutal de excedentes de nuestras regiones, de las regiones dependientes, se mostró evidente.

No era pues necesario hacer estudios críticos de las estadísticas de la balanza de pagos, como los que hicieron tan bien Caputo y Pizarro a fines de la década de 1960, porque las propias estadísticas oficiales en la década de 1980 pasaron a revelar que América Latina era una región exportadora de excedentes y de ahorros.

La generación de este excedente cada vez mayor, que no se convierte en inversión interna y sí se destina al pago de intereses y otros tributos coloniales, obligó a un aumento de la distribución negativa de la renta. Para generarlo fue necesaria una rebaja brutal de los niveles salariales y de la participación de los salarios en las rentas nacionales. Por lo tanto, también aumentará la marginalización social, la pobreza y, de forma más drástica, la indigencia en el Tercer Mundo y en América Latina.

En contraste con esta situación, se presentan los casos relativamente modestos pero exitosos de los tigres asiáticos: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Posteriormente surgirán los llamados tigres menores de Asia. Según la propaganda oficial, ellos son la demostración de que no hay un sistema económico mundial perverso. Aunque estos ejemplos propagandísticos siempre existieron. En la década de 1970, el llamado "milagro económico brasileño" cumplirá el papel de los posteriores tigres asiáticos. En la década de 1990, otros modelos tendrán que ser creados, puesto que los tigres asiáticos se encontraban en situación bastante difícil. En Asia, despunta cada vez más el éxito de China Popular, bajo el gobierno del Partido Comunista, sin embargo, hasta ahora no se atrevieron a proponer un modelo chino para el Tercer Mundo.

La elección de esos modelos no forma parte de la ciencia económica o social. Se trata de una elaboración ideológica, de una propaganda política para justificar situaciones históricas en las que persisten los graves procesos de explotación entre los pueblos. Pretenden desviar el debate de las cuestiones centrales de

nuestro tiempo, que no se caracteriza por el equilibrio y la convergencia de las varias regiones del globo, y sí por una creciente brecha entre ricos y pobres, indigentes y marginales.

El proceso de ajuste estructural en América Latina llevó al debilitamiento de sus Estados, que transfirieron sus recursos al sistema económico mundial al mismo tiempo que creaban una gigantesca deuda interna para cuyo pago continúan transfiriendo enormes recursos, con el pago por parte del Estado, de altísimas tasas de interés. Estos recursos fueron apropiados, en un primer momento, por el capital nacional financiero, pero en la etapa actual, con el ingreso masivo de capitales internacionales de corto plazo, están siendo transferidos en gran parte al capital internacional, que está aumentando en la región en busca de elevadas remuneraciones de los intereses de la deuda pública, o enormes devaluaciones de los mercados de acciones, así como de otras brechas propicias para la especulación.

Los cambios y reestructuraciones permanentes de esas economías para atender las demandas y exigencias del sistema económico mundial continúan siendo la esencia de su historia. Los regímenes dictatoriales fueron impuestos a la región para profundizar esa dependencia. Ellos crearon grandes masas de marginales y la creciente sub-utilización de mano de obra en la región, que dificulta la acción política de las fuerzas que se oponen a este sistema económico. Pero esto también debilita la capacidad de la región de servir al sistema económico mundial.

Con el avance de la automatización y de la robotización, el desarrollo industrial de la región, volcado ahora hacia el mercado mundial, genera cada vez menos empleo. El crecimiento de las actividades de servicio en los países centrales compensa en parte esta pérdida de empleos, pero los países dependientes no avanzan en las actividades de investigación, diseño, educación, información y otras fuentes nuevas de empleo. Ellos deben continuar industrializándose, pero lo hacen aumentando la masa de desempleados y marginalizados sociales.

En verdad, todo esto forma un cuadro extremadamente desfavorable para una acción política contestataria, también afecta el pensamiento y la ciencia, puesto que ella pierde condiciones de elaboración y medios de investigación en la medida en que los Estados nacionales también se debilitan seriamente, afectando la capacidad de investigación y desarrollo, tanto en el campo de las ciencias naturales y exactas como en el de las ciencias sociales y humanas. Este cuadro, que presenta expectativas más desoladoras que esperanzadoras, podrá, sin embargo, sufrir modificaciones significativas durante los próximos años en la medida en que el sistema económico mundial entró en un proceso de recuperación a partir del año 1994.

El retorno al crecimiento económico que ocurre desde entonces en los Estados Unidos y más recientemente en Europa creó un contexto político internacional más favorable, una rearticulación de las fuerzas interesadas en resolver los grandes problemas de la miseria, analfabetismo, condiciones de vida extremadamente desfavorables de las grandes mayorías poblacionales del mundo.

Se trata aquí de apropiarse de los avances tecnológicos y científicos realizados por la revolución científico técnica en las últimas décadas para colocarlos al servicio de las poblaciones trabajadoras de todo el mundo. Y la realización de esta tarea exige la superación del discurso espontaneísta neoliberal y la recuperación de las grandes cuestiones socioeconómicas abandonadas en la década de 1980.

Son muchos los aspectos en los cuales los países del Tercer Mundo deben desempeñar un papel extremadamente significativo en la reconstrucción del sistema mundial. Su posición tropical, de receptores de una gran fuente de energía solar, permite que un desarrollo tecnológico adecuado convierta a esos países en fuentes muy significativas de riqueza, de desarrollo sustentable, en un mundo en que la crisis de la civilización capitalista es también la de un modelo de producción extensivo y de gran desperdicio de energía.

Este modelo se encuentra en la actualidad altamente cuestionado por el movimiento verde mundial. De alguna forma, la emergencia de potencias del Tercer Mundo – como China, India o Brasil – podrá, junto con otros centros importantes que están localizados en el Tercer Mundo, o fuera de los centros de poder mundial, rectificar gran parte de las tendencias en curso en la economía mundial.

Ese proceso será, sin embargo, largo y complejo, y exigirá una reforma muy profunda de la actual direccionamiento del desarrollo científico y tecnológico. El avance de la biotecnología, por ejemplo, puede ser extremadamente favorable para un uso más racional de la biodiversidad que se encuentra en las regiones tropicales.

El mundo del siglo XXI rediscutirá la cuestión del desarrollo dentro de principios mucho más amplios y complejos. El desarrollo no estará relacionado solamente a la apropiación de la capacidad tecnológica extensiva, generada por la segunda revolución industrial, que se extendió desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1960, pero sí por la apropiación de un conocimiento y una acción económica intensiva, cada vez más cualitativa, promovida por la revolución científico técnica, que es el fundamento de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales vividas por el mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

Este cambio de enfoque se relaciona, por lo tanto, con un cuestionamiento de orden civilizacional mundial, de comportamiento y de los fundamentos de la ideología dominante en el mundo liberal capitalista. Los nuevos fundamentos que deberán imponerse serán de contenido mucho más colectivista. Este colectivismo no podrá dejar de lado la gran conquista histórica que representó el nacimiento del individuo como fundamento de la sociedad. Pero no el individuo utilitario pensado por la doctrina liberal y creado por el capitalismo.

Un nuevo individuo está en gestación, un individuo que reconoce que su desarrollo es el resultado de la acumulación histórica, económica, social, política y cultural. Él deberá reconocer en su individualidad no una contradicción con lo social, sino una realización histórica de lo social. Esta nueva modalidad de civilización establecerá una nueva relación entre individuo y sociedad, en la cual la sociedad creará o buscará crear individuos con alto potencial de desarrollo y procurará atender sus necesidades para que alcancen el máximo de eficiencia social.

Esta nueva sociedad, que deberá emerger durante el siglo XXI, debe ser extensiva a todos los individuos. Este proceso no se confunde con el igualitarismo, que fue parte de los ideales de la civilización liberal burguesa. No se trata de igualitarismo. Se trata de respetar y profundizar la diversidad de los individuos, en una sociedad que dará a cada uno de acuerdo a su necesidad y pedirá a cada uno de acuerdo con su capacidad.

Esta nueva sociedad configurará una nueva civilización planetaria. En ella, la cuestión del desarrollo deberá ser repensada junto a las grandes revisiones del papel del individuo, sobre la posición de hombre y mujeres en la economía mundial y en la sociedad, sobre la convivencia entre los miembros de diversas etnias, sin aplastar sus diferencias culturales y físicas. Sobre todo, tiene que recolocarse la interacción entre las distintas civilizaciones, que representan experiencias culturales, históricas, económicas y sociales extremadamente diferenciadas.

En fin, se trata de la necesidad de superación del cuadro económico, social, político y cultural creado por la civilización liberal burguesa, que se confundió históricamente con la hegemonía mundial de Europa, y posteriormente de los Estados Unidos. Muchas características específicas de las sociedades, economías y culturas europeas fueron identificadas con la propia civilización, generando el euro centrismo. Estas se convirtieron en instrumento de dominación, de subordinación y de explotación de unas regiones por otras. Centro y polos dependientes tuvieron que producir brutales excedentes para alimentar los polos centrales de acumulación.

Todo este cuadro deberá sufrir una gran transformación, en la cual, durante un largo período, las grandes civilizaciones serán referencias extremadamente significativas para la construcción de una sociedad plural, de una verdadera civilización planetaria. Al contrario de lo que nos sugiere Huntington, no debemos avanzar hacia un choque de civilizaciones y sí hacia un generoso encuentro de civilizaciones.

PARTE 3

Los fundamentos teóricos del gobierno de Fernando Henrique Cardoso: nueva etapa de la polémica sobre la teoría de la dependencia

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Es extremadamente positivo que Brasil haya elegido, en 1994, un presidente de la república nacido de la oposición a la dictadura militar, instaurada en 1964, que sea también un científico social, estudioso de nuestra realidad económica, política y social. Sin embargo, consta en el anecdotario de las elecciones presidenciales la supuesta afirmación de Fernando Henrique Cardoso de que renegaba de lo que había escrito. Esa actitud habría buscado abrir un camino a su candidatura presidencial, apoyada en su propio Partido de la Socialdemocracia Brasileira (PSDB) y por las fuerzas conservadoras del Partido del Frente Liberal (PFL), del Partido Progresista Brasileño (PPB) y del Partido Laborista Brasileño (PTB), además de los sectores conservadores del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). Pero, además de haber desmentido esas declaraciones, él publicó en la misma época dos libros con sus escritos teóricos de las dos últimas décadas. *Las Ideas y su Lugar – Ensayos sobre las Teorías del Desarrollo* (Editorial Siciliano, Sao Paulo, 1993). Si realmente estuviese intentando negar o ocultar sus ideas, no las estaría divulgando. Al releer los trabajos reunidos en estas recopilaciones, publicados en general entre 1960 y 1980, se confirmó nuestra posición de que su posición política actual no se caracteriza por la incoherencia. Esta refleja claramente una evolución (¿positiva o negativa?) de sus concepciones sociológicas y políticas.

Al igual que gran parte de los libros publicados en aquel entonces, se dirige a una explícita polémica¹ con mis trabajos y con el grupo de científicos sociales del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de

¹ Sólo en un punto Fernando Henrique pierde la elegancia que lo caracteriza. Después de reconocer la existencia de un movimiento intelectual más amplio en el cual se sitúan nuestros descubrimientos teóricos, él intenta atribuir la teoría de la dependencia a su autoría solitaria. Esto lo lleva a filigranas innecesarias, como citar mis trabajos sobre la nueva dependencia de 1968 como posteriores a los suyos. Él afirma: “Theotonio Dos Santos, por ejemplo, presenta una visión similar en el estudio que escribió *después* (sic) de la discusión en Santiago, del ensayo escrito por Faletto y por mí sobre *Development and Dependency*. Vea Dos Santos – *La Nueva Dependencia*,

Chile (CESO) que yo dirigía, en Santiago. Nopuedo, entonces, dejar de agregar mi testimonio a la amplia literatura que se viene publicando sobre el pensamiento y las posiciones políticas de Fernando Henrique Cardoso. Además de esto, con la muerte de Ruy Mauro Marini, que fue el objeto más inmediato de las críticas de un texto clásico de Fernando Henrique Cardoso y José Serra, que nos involucraba a todos, me siento en el deber de dar continuidad a esa polémica que representa, en el plano de las ideas, el embate real, en el plano político, sobre los destinos de Brasil y de los países dependientes.² Quiero hacer, sin embargo, con toda la serenidad posible después de la avalancha de votos y de apoyo político que él

Santiago, CESO, 1968”. Sigue un elogio a mi exposición “simple y clara” del modelo de conexión dialéctica y no mecánica entre intereses internos y externos. Quedo así reducido a la condición de buen expositor de las tesis de Fernando... (ver nota 9 de *Las Ideas y su Lugar*, Pág. 147). Sin embargo, en otros estudios, como en la Pág. 63 de *la Construcción de la Democracia*, él cita la versión mimeografiada de *La gran empresa y el capital extranjero* (Santiago, 1966)... Ahora, yo ya había anticipado en 1966 esas tesis de 1968 y Cardoso las había leído y citado... Todo esto es una tontería. Hicimos varios seminarios juntos en Santiago de Chile y, a pesar de ser yo más joven, creo que nos influenciábamos mutuamente. A pesar de que muchos autores hayan intentado revelarse creadores de la

teoría de la dependencia, fuimos yo, André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso. Considero eso una cuestión secundaria. En Brasil, por lo menos, Fernando Henrique ya ganó ese título de autor de la teoría, entre otras razones por su desempeño electoral y por el cerco realizado a la teoría de la dependencia en el país durante toda la década de 1980, cuando regresamos del exilio. Internacionalmente, sin embargo, la situación no es la misma. Por eso, en el capítulo III – “El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos” – Cardoso invierte contra la visión de mi protagonismo y de Frank, muy común en varias partes del mundo. Al criticar las visiones simplistas de los estudios sobre la dependencia, él afirma: “Se toman los trabajos más generales y formales de Frank como si ellos expresasen lo mejor de su obra, se añade la definición formal de dependencia aportada por Theotonio Dos santos, se desdobra *a veces* (sic) esa problemática con la del sub-imperialismo y de la marginalidad, se le agrega *una u otra* (sic) citación envuelta de algunos de mis trabajos o de los de Sunkel y se tiene la teoría de la dependencia, como un fantoche fácil de destruir” (Cardoso, *Las Ideas y su Lugar*, Pág. 136).

²Después de 1973, cuando la polémica comenzó a delinearse, publiqué varios estudios sobre los cuales Cardoso hace referencia. Reuní parte de mis trabajos anteriores y los revisé para publicar *Imperialismo y Dependencia*, en 1978. Este libro fue traducido al japonés y recientemente al chino, demostrando la reanudación de los estudios sobre la dependencia en el mundo asiático. Desde 1974, durante mi segundo exilio en México, me dediqué a las cuestiones más globales de la revolución científico-técnica y de la economía mundial, evolucionando, junto con Immanuel Wallerstein, André Gunder Frank y Samir Amin, entre otros, hacia la teoría del sistema mundial, sobre la cual continúo mis estudios actuales. Mi último trabajo sobre este tema fue *Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable* (Vozes, 1994). Ver también la primera parte de este libro y la bibliografía al final. Una descripción de mi itinerario intelectual se encuentra en el artículo de Carlos Eduardo Martins, “Un intelectual planetario”, en el libro *Los Retos de la Globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos*, 2 vols., UNESCO, Caracas, 1998

recibió en las elecciones de 1994 y del apoyo político del que continúa disfrutando en escala decreciente, conforme se demostró en las elecciones presidenciales de 1998, en que se reeligió. En tales circunstancias, es difícil mantener la objetividad, que no significa, evidentemente, neutralidad.

CAPÍTULO 2. NUESTROS ACUERDOS: UNA NUEVA DEPENDENCIA

En primer lugar, es necesario resaltar que Fernando Henrique siempre presentó sus críticas con mucha elegancia y respeto, al interior de una aventura intelectual común de la cual participamos: la llamada “teoría de la dependencia”. Sin embargo, es desagradable constatar que el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP), que él fundó y en aquel entonces dirigía, nunca publicó la respuesta contundente de Ruy Mauro Marini a sus críticas. Por el contrario, se hizo un silencio constreñidor sobre esa polémica que la prensa brasileña viene manteniendo hasta el presente momento. Fernando Henrique Cardoso esclarece muy bien que el surgimiento del movimiento intelectual que dio origen a la teoría de la dependencia se dio en un momento privilegiado para la historia de las ideas sociales latinoamericanas.

En aquel período, que podríamos situar entre 1964 y 1974, el pensamiento de la región cobró una dimensión planetaria, pasando a influenciar la evolución de las ciencias sociales a un nivel universal. Este muestra cómo el pensamiento de la CEPAL, donde brillaba en primer plano el economista argentino Raúl Prebisch, representó una etapa extremadamente avanzada de la reflexión en la región sobre su evolución histórica, experiencia política y posición en la evolución del sistema económico y político mundial.

A decir verdad, este profundo esfuerzo intelectual de carácter crítico, realizado a partir del encuentro de varios exiliados en Chile, entre 1974 y 1973, sólo fue posible a partir de los antecedentes teóricos que la CEPAL había sintetizado tan bien. Fue a partir de este encuentro que se dio origen a la llamada “teoría de la dependencia” o los “estudios sobre la dependencia”, como prefiere Fernando Henrique Cardoso.

La CEPAL, como el ISEB en Brasil, representó el auge de la ideología nacional-desarrollista en América Latina y en todo el llamado Tercer Mundo. Era la afirmación de las clases dominantes de la región de que no aceptarían retroceder a la condición de simples exportadoras de productos agrícolas y materias primas que la caracterizó hasta la década de 1920. Ellas confiaban en el papel de la reciente industrialización de varios países latinoamericanos como fundamento de su modernización, identificando el proceso de industrialización como el desarrollo económico, social y político.

Para afirmar tales posiciones, el pensamiento social latinoamericano tenía que demostrar los límites de una economía exportadora de bienes primarios. Para Assis Chateaubriand, por ejemplo, Brasil era un país de “vocación esencialmente agrícola” y este era el punto de vista de gran parte de nuestras elites económicas y políticas, así como de sus modelos internacionales.

Prebisch demostró, respaldado en datos de las Naciones Unidas, que el intercambio entre productos primarios y manufacturas, llevaba a la pérdida de los términos de intercambio de la región: los precios de los productos agrícolas y materias primas tendían secularmente a bajar, mientras que los precios de los productos manufacturados tendían a estabilizarse o inclusive a subir. Las razones de estos términos negativos de intercambio se fundamentaban en el límite a la expansión del consumo de bienes alimenticios por parte de cada familia, a medida que su ingreso se elevaba.

Estas tendían a detener el aumento del consumo alimenticio y a aumentar el consumo de bienes industriales y de servicio. Se trataba de una ley de presupuestos familiares que ya fue demostrado por el estadístico alemán E. Engel. Las materias primas, por su lado, ya venían siendo sustituidas por productos sintéticos. Entonces, las exportaciones de productos primarios no ofrecían ningún futuro.

No es necesario que profundicemos aquí sobre el significado teórico de estas tesis. Estas afectaban directamente el corazón de las teorías económicas clásicas y neoclásicas, que afirmaban que las ventajas comparativas debían llevar a cada país a especializarse en los productos para los cuales demostraba mayor productividad o “mejores condiciones”.

De ahí que muchos concluyeran que el mejor camino para el bienestar y la modernización de una nación era especializarse en los productos con los que mejor podrían competir en el mercado mundial. Estos argumentos fueron usados *ad nauseam* para negar la necesidad de industrialización de los países periféricos dentro del sistema económico mundial.

Ocorre, sin embargo, que los desarrollistas habían confiado demasiado en el papel de la industrialización para garantizar la modernización económica y la creación de centros nacionales de decisión económica o de acumulación capitalista. Ellos también habían identificado la industrialización con la creación de condiciones democráticas, a través de la distribución de renta y otras características consideradas intrínsecas al capitalismo industrial. Esto era natural en la época en que algunos autores hablaban de una civilización industrial, identificando el funcionamiento del capitalismo de los países centrales de la economía mundial con su base material: la industria moderna.

La teoría de la dependencia procuró demostrar que esta industrialización no traía las consecuencias esperadas por la visión desarrollista y nacional-democrática. Esta no representaba autonomía de decisión, porque la industrialización pasaba a ser comandada por la inversión externa, fundada en la empresa multinacional, cuyo centro de poder continuaba en los polos centrales de la economía mundial.

La industrialización no traía distribución de renta, porque ocurría en la época del capitalismo oligopólico y financiero, que tiende a concentrar en grandes grupos económicos el poder y la riqueza. Al mismo tiempo, la tecnología moderna valorizaba el trabajo calificado y las actividades de gerencia en detrimento de los asalariados sin calificación, provocando una fuerte diferenciación de renta en el seno de la clase asalariada.

Además, al basarse en una tecnología importada, ahorradora de mano de obra, la industrialización dependiente no creaba empleo “suficiente” para incorporar a los trabajadores desplazados del campo y de las actividades de autoconsumo. Los trabajadores abandonaban el campo camino a las metrópolis como consecuencia de la destrucción de esas economías de autoconsumo, debido al avance de las fuerzas capitalistas en el campo, pero no encontraban los medios para convertirse, en su mayoría, en obreros urbanos, como en los inicios de la industrialización europea. Esta ahí el origen de lo que en aquella época ya se llamaba marginalidad urbana.

Hoy en día esta marginalización y exclusión gana visos de violenta exclusión social, como consecuencia de la profundización y del crecimiento del subempleo y el desempleo que se explican por la larga crisis económica que afectó la economía mundial en el período 1967-1994. La mayor duración del desempleo y el subempleo se transforma en aumento de la marginalidad y la exclusión, y el surgimiento de una economía informal.

Fernando Henrique Cardoso participó de todos esos “descubrimientos”, que nos obligaban a revertir el centro de nuestros análisis de las economías pre-capitalistas que, según se creía hasta entonces, era el principal obstáculo para el desarrollo, para buscar comprender las contradicciones que surgían al interior del desarrollo capitalista especial o dependiente en el que nos encontrábamos. Nuestros acuerdos se extendían a otros problemas de mayor interés teórico, que continúan siendo de gran actualidad.

Uno de los puntos centrales de los combates intelectuales de la época fue la negación del carácter feudal de la colonización latinoamericana. Esta era una empresa típica del capitalismo comercial europeo, y las economías y sociedades que generó no podían ser confundidas con las economías cerradas y sólo puntualmente ligadas al mercado que se desarrolló en la Edad Media europea.

Seguimos, en este sentido, una línea de análisis que Roberto Simonsen y Caio Prado Junior en Brasil, Luis Vitale en Chile, y Sergio Bagú en Argentina, habían iniciado brillantemente. André Gunder Frank tuvo un papel muy especial en esta confrontación, proponiendo un modelo de funcionamiento de las relaciones de dependencia extremadamente polémico. Él describía estas relaciones como una sucesión regional de círculos de producción y extracción de excedente económico. Los excedentes producidos en las más diversas regiones nacionales terminaban finalmente convergiendo hacia los centros internacionales de poder.

La fuerte polémica originada por el trabajo de Frank consiguió por lo menos descartar definitivamente la idea de que América Latina vivía en un atraso feudal que cabría a los capitalistas modernos rescatar.³ Otra temática que logramos imponer fue la imposibilidad de analizar el imperialismo como un fenómeno externo, que se oponía a nuestras realidades locales. El concepto de dependencia permitía mostrar los lazos entre nuestras sociedades y las economías nacionales y regionales y la economía mundial bajo la forma del imperialismo. Sería imposible concebir las relaciones socioeconómicas que se desarrollaban al interior de nuestras sociedades sin iluminarlas con la expansión del capitalismo mundial del centro hacia la periferia. Pero también sería imposible comprender correctamente las economías centrales sin vincularlas a su expansión colonial e imperialista. Esas premisas metodológicas permitían, por ejemplo, que se enfrentase con mayor rigor la cuestión de la revolución democrático-burguesa y de la burguesía nacional. Se podía concluir claramente por la incapacidad histórica de esa burguesía de sustentar un programa económico de independencia y autonomía que le garantizasen el control sobre el excedente económico generado en la región. Era claro que el mayor o menor control de los medios de producción internos permitían un mayor o menor desarrollo, pero parecía evidente que había una continuidad entre los intereses capitalistas locales, regionales, nacionales e internacionales que lleva a las luchas por el control de los excedentes generados y apropiados en cada nivel. La complejidad de la temática nos obligó a romper con los enfoques estáticos y a-históricos, con mayor o menor profundidad. Se llegó a crear un consenso sobre la necesidad de una metodología histórico-estructural que se opusiese a la dicotomía entre el devenir histórico y su aprehensión como sistema. Con mayor o menor éxito, se desarrolló en la región una práctica científica volcada hacia el análisis concreto de las ciencias sociales como continuidad histórica y como estructuras dialécticamente ínter actantes. Podríamos tal vez afirmar que existe un estilo científico latinoamericano que se afirmó entre la década de 1920 y el presente, caracterizado por un enfoque interdisciplinario, dialéctico e histórico-estructural que enfatiza especialmente el análisis de la totalidad y su relación con las partes.

³ Es un poco difícil para el lector seguir en detalle el rico debate entablado entre nosotros sobre la dependencia y sus salidas. Mi crítica a Frank fue publicada en *Montly Review*, edición en español. Esta fue incorporada posteriormente a mi libro *Dependencia y Cambio Social*, publicado en Chile, Argentina y Venezuela, y después en *Imperialismo y Dependencia*, publicado en México, en Japón y recientemente en China. Buena parte de ese material se encuentra también en mi libro *Crisis de capital y proceso revolucionario*, (Mazzotta, Milán).

La gran fuga de científicos sociales, principalmente economistas, hacia los Estados Unidos a partir de la segunda mitad de la década de 1960, abrió camino para una nueva mentalidad científica extremadamente analítica, a-histórica, funcionalista y profundamente formalizadora. A pesar de algunos avances instrumentales que pueda haber traído, esa tradición logró sobre todo justificar en el plano teórico (o mejor dicho, formal, porque su nivel teórico es espantosamente bajo, confundiendo en general la teoría con modelos analíticos formales) una creciente absorción de nuestra problemática teórica y práctica por el acontecer científico de los países centrales. Se trata de una recolonización de nuestra intelectualidad, que progresó especialmente bajo el oscurantismo de las dictaduras militares.

Es importante comprender el papel de esa evolución global en la dirección tomada por el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, que tuvo un papel especial en esa dinámica intelectual. Aquí se inicia, por lo tanto, el capítulo de nuestras divergencias cada vez más profundas.

CAPÍTULO 3. NUESTRAS DIFERENCIAS: ¿HAY LEYES DE DESARROLLO DEPENDIENTE?

Del análisis de aquellas tendencias de desarrollo del capitalismo dependiente, que se vienen agravando con el tiempo, nació una conclusión en que se concentra gran parte del centro de la polémica que dividió el grupo inicial que se reunió, en Santiago, en torno a los estudios de la dependencia.

Fernando Henrique pasó a insistir, cada vez más incisivamente, en la negación de todo “determinismo económico” que pretendiese identificar “mecánicamente” la situación de dependencia con los fenómenos aquí resaltados. Ni la superexplotación (que Ruy Mauro Marini mostrara como un mecanismo de compensación de la expropiación internacional provocada por la situación de dependencia), ni la pérdida de términos de intercambio, ni las remesas de excedentes desde las regiones dependientes hacia las dominantes, ni la consecuente distribución regresiva de la renta, ni la marginalidad creciente que esta provoca, nada de esto sería, según Fernando Henrique, tendencias irreversibles y componentes intrínsecos de la situación de dependencia.

Confundiendo profundamente la verdadera cuestión que nos dividía, Fernando Henrique Cardoso afirma, en la página 143 de su libro *Las Ideas y su Lugar*, que hay dos modalidades polares de concebir el proceso de desarrollo capitalista:

"Los que creen que el capitalismo dependiente se basa en la superexplotación del trabajo, es incapaz de ampliar el mercado interno, genera incesante desempleo y marginalidad y presenta tendencias al estancamiento y una especie de constante reproducción del subdesarrollo (como Frank, Marini y, hasta cierto punto, Dos Santos), - los que piensan que por lo menos en algunos países de la periferia, la penetración industrial-financiero acelera la producción de la plusvalía relativa, intensifica las fuerzas productivas y, si genera desempleo en las fases de concentración económica, absorbe mano de obra en los ciclos expansivos, produciendo, en este aspecto, un efecto similar al del capitalismo en las economías avanzadas, donde coexisten desempleo y absorción, riqueza y miseria" (subrayados míos)

Como ven los lectores, fui contemplado con la atingencia de “hasta cierto punto”. Pero ésta es insuficiente. Yo fui el científico social latinoamericano que contempló de manera más incisiva el crecimiento económico y particularmente el crecimiento industrial de América Latina como la característica esencial, y no hasta cierto punto, del nuevo carácter del capitalismo dependiente latinoamericano. Combatí en 1964 todas las tesis *estancacionistas* que veían en la política de estabilización monetaria de Roberto Campos la destrucción de la industria brasileña. Al contrario, afirmé que la política de estabilización debería llevar a una nueva fase del

crecimiento, basada sin embargo en un nivel más alto de productividad, concentración económica, monopolización y estatización (ver mis artículos sobre el fascismo brasileño en la revista *Encontros com a Civilização Brasileira* n° 3, o sobre concentración económica en la *Revista de la Universidad de Concepción* (1968) o en la versión mimeografiada de "Crisis económica y crisis política en Brasil", que se convirtió en la base de mi libro *Socialismo o Fascismo, el dilema latinoamericano*).

Ruy Mauro Marini tampoco puede incluirse en esta visión estancacionista, pues sus tesis de 1967 sobre el sub-imperialismo brasileiro partían de la idea del surgimiento del capital financiero (unión del capital bancario e industrial) en Brasil y en su fortalecimiento a través del golpe militar. Estas mostraban exactamente el papel de Estado brasileño como creador de mercado interno como sustitución a las reformas estructurales que el golpe militar inviabilizó. Tampoco André Gunder Frank, a pesar de su método estructural-funcionalista, que fui uno de los primeros en criticar³, por defender la idea de cierta continuidad de las formas de dependencia, sin tomar en cuenta los cambios en las fuerzas productivas, puede ser acusado de estancacionista. Lo que queda claro es el significado de la segunda posición en la cual se inscribe Fernando Henrique. Según ésta, puede y no puede haber mayor tasa de desempleo y subempleo en las economías capitalistas dependientes. En eso estamos plenamente de acuerdo. Yo fui uno de los que desarrollaron el estudio de los ciclos largos, medios y cortos en los países dependientes, y tal vez el primero en defender la tesis de la internacionalización de los ciclos industriales en países como Brasil. Pero no se trata de que haya o no variaciones en las tasas de subempleo y desempleo. La cuestión es su peso estructural, es decir, si ellas tienden a ser mayores en los países dependientes que en los desarrollados, al margen de sus variaciones. Y si es verdad que nuestras tasas de desempleo no tienden a ser mayores, porque registran una población que está buscando empleo formal, es también bastante claro que nuestras tasas de subempleo tienden no sólo a ser muchas veces mayores que las de los países dominantes, sino también a crecer todavía más, en la medida que las economías de autoconsumo existentes van siendo destruidas, sobre todo en nuestros sectores rurales (pero, muy importante también, en nuestra estructura doméstica urbana, hoy en reestructuración).

Todos sabemos que nuestras calles están llenas de comerciantes ambulantes, mendigos y todo tipo de prestadores de todo tipo de servicios posibles; que nuestras casas continúan llenas de sirvientes (incluyendo las casas de clase media y hasta de obreros calificados que contratan servicios de trabajadores domésticos). Y todos sabemos el peso que representa esa mano de obra descalificada en la disminución del padrón salarial de los países capitalistas subdesarrollados y dependientes. Por eso, el candidato competidor de

Fernando Henrique Cardoso, el tornero mecánico Lula, afirmó en una célebre entrevista en la década de 1970, que el mayor miedo de los trabajadores de ABC * – como él en la época – era el de ser reducidos a la indigencia, como fue su propio padre.

De esta forma, la masa de subempleados compite no sólo con el trabajador empleado no calificado. Esta afecta inclusive el poder de negociación del trabajador calificado, que acepta, en nuestros países, salarios muy inferiores al padrón internacional, debido al miedo de retroceder a situaciones de miseria que observa a su alrededor. Por lo tanto, la introducción de tecnologías más sofisticadas en nuestros países no consigue eliminar situaciones de sobre explotación de nuestros trabajadores. En mis estudios sobre la revolución científico-técnica y su impacto en la división internacional del trabajo, vengo demostrando que la expansión industrial de las economías capitalistas dependientes se da en un período de disminución del empleo industrial, el cual viene siendo sustituido, en los países desarrollados, por los trabajadores de servicios ligados al conocimiento, cultura y educación, comunicación, ocio, gerenciamiento y marketing. Pero estos sectores quedan reservados a los países dominantes de la nueva división internacional del trabajo. Nada indica, por lo tanto, que nuestro crecimiento como exportadores industriales revierta las tendencias al subempleo, a la marginalidad y a la exclusión social. Los datos vienen confirmando la profundización de esta situación. Llegamos, finalmente, a algunas conclusiones. El desarrollo del capitalismo dependiente, particularmente nuestra conversión en grandes exportadores industriales, no asegura mayor absorción de mano de obra que en el pasado. Al contrario, todo parece indicar que las masas de desempleados, subempleados y marginalizados aumentarán en nuestras economías, en términos absolutos y relativos. Esas serían leyes de desarrollo del capitalismo dependiente, a no ser que se lograra dejar de ser dependientes y se pasase a invertir en tecnología de punta, en alto grado de educación (como vienen intentando desesperadamente los coreanos del sur y los taiwaneses, cuya dependencia del antiguo imperialismo japonés fue profundamente afectada por la derrota del mismo en la Segunda Guerra Mundial, por la reforma agraria, exigida por los vencedores americanos, y por el apoyo económico y político de los EUA, frente a la proximidad del enemigo ideológico chino, norcoreano y vietnamita).

No existe un límite económico absoluto para el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo dependiente. Los límites son políticos. Y el cambio de las condiciones políticas y geopolíticas mundiales o regionales puede alterar las condiciones políticas nacionales o locales de estos países, superando su condición

* Nota de la traductora: el ABC es una zona industrial periférica de Sao Paulo, compuesta por tres ciudades: Santo André, Sao Bernardo do Campo y Sao Caetano.

de dependientes. En 1964, en Brasil, si el enfrentamiento entre los sectores nacional-democrático y los sectores liberales se hubieran mantenido solamente en el plano interno, el golpe de Estado de 1964 fracasaría claramente, como fracasaron todos los intentos anteriores de golpe. Dos factores desestabilizaron la correlación de fuerzas: la acción conspiradora del gran capital internacional invertido en Brasil, que formó el Instituto de Investigación y Estudios Sociales (IPES), y la amenaza directa de invasión de tropas norteamericanas, hoy plenamente reconocidas con la abertura de los papeles de Lyndon Jonson.

CAPÍTULO 4. LAS NUEVAS CONDICIONES POLÍTICAS INTERNACIONALES

Las coyunturas internacionales pueden definir claramente el destino de las acciones nacionales, sobre todo de los países dependientes, sin poder económico militar para resistir las mismas e invadidos por los intereses económicos de esas fuerzas internacionales. Vivimos hoy una situación diferente del período 1960-1975, cuando desarrollamos las bases de una teoría de la dependencia. Las clases dominantes norteamericanas están divididas en cuanto al uso internacional de la fuerza y su aparato ideológico y burocrático está casi totalmente a favor de una política de derechos humanos. Por eso tenemos que separar los análisis de la década de 1960 de los actuales. En aquella época, sustenté una posición que Cardoso critica fuertemente en varios capítulos de su libro: la creciente radicalización de la región entre soluciones fascistas y socialistas. Yo afirmaba entonces que, por un lado, las masas urbanas sometidas a las tendencias a la concentración del poder y de la renta y a la exclusión social tendían a apoyar las formas de gobierno democráticas, dándoles sin embargo un fuerte contenido popular, lo que llevaría a una creciente reivindicación por reformas estructurales que condujesen al socialismo. Por otro lado, como respuesta a la tendencia a soluciones post-capitalistas, la clase dominante buscaba soluciones de fuerza cada vez que se veía amenazado su dominio. Socialismo o fascismo aparecían como *horizontes políticos* para los regímenes democráticos o para las dictaduras de la región. Ese análisis fue acusado de mecanicista y de reflejar un determinismo económico ya superado.

Pero decir hoy en día que yo estaba equivocado es poco razonable. Escritas en 1966,⁵ esas tesis fueron ampliamente comprobadas. Estas fueron reafirmadas por el golpe de estado de Onganía en Argentina, por el Acto Institucional N° 5, en Brasil, por el régimen revolucionario de los militares peruanos, por la Asamblea Popular Boliviana, por el gobierno de la Unidad Popular en Chile, por la sucesión de golpes de derecha en

⁵ Además de mi artículo sobre la amenaza fascista, publicado en *Encontros com a Civilização Brasileira*, n° 3 (1966), ver “Crise económica e crise política no Brasil”, mimeografiado (1966), que se incorporó en gran parte al libro *Socialismo o fascismo: Dilema de América Latina*, publicado en Chile (primera edición en 1968), Argentina, México e Italia. Ver también mi ensayo sobre la crisis económica en los países dependientes, publicado en la antología *Capitalism in the 70's*, editada en Holanda (1970), Inglaterra, Alemania, Corea, Japón y varios otros países.

Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina que, junto al gobierno Médici, en Brasil, formaron un círculo de hierro parafascista en el Cono Sur, que se prolongó hasta 1976-80. Dicho sea de paso, tendencias similares se presentaron en Indonesia, Persia (hoy Irán), Filipinas y otros países.

Desde 1973, vemos sin embargo, un cambio en las posiciones internacionales sobre esta cuestión. Analizo este cambio, entre otros trabajos, en mi libro sobre la *Evolución Histórica en Brasil* (publicado por la editorial Vozes). El terror promovido por el gran capital internacional, el cual identifiqué como fascismo (que defino como el "régimen de terror del gran capital"), ya había cumplido su misión principal. Derrotados los movimientos insurreccionales en su fase inicial por la contra-insurrección, derrotados los gobiernos populares y el gobierno socialista de Allende, se abría camino para el acuerdo político y la restauración democrática. Los militares, principales instrumentos de la política de fuerza y terror, se convirtieron en peligrosos aliados. En el poder, desarrollaron aspiraciones nacionalistas de derecha que se oponían a las tendencias de internacionalización hegemónicas por las empresas transnacionales. La conciencia de esa dificultad exigió un vasto proceso de alejamiento de los militares del poder en los últimos veinte años, a partir de la política de derechos humanos, iniciado en el gobierno de Carter, que revertía la política de estímulo y aceptación de las dictaduras militares, seguidas por Nixon (bajo la sugerencia del informe de Nelson Rockefeller, preparado en 1968, después de su viaje al sub continente).

Samuel P. Huntington, consejero de Golbery do Couto e Silva, figura prominente de la comisión trilateral, había propuesto este cambio político en su célebre artículo de 1973. Recientemente él analizó lo que llama la tercera ola democrática, iniciada en 1974 y todavía en vigor en 1991, cuando escribió el libro *La tercera ola: La democratización a fines del siglo XX* (Editorial Atica, 1994). Es bueno señalar que no se trata de un movimiento restringido a los países periféricos y dependientes. Esta ola incluyó también países que Immanuel Wallerstein llama semi-periféricos, como Portugal, España y Grecia. Huntington muestra en este libro que, en el pasado, cada ola democrática fue seguida por una ola contraria (como la ola fascista de 1922-1942 y la ola de golpes militares que él sitúa en el período 1958-1975).

Enseguida, él pregunta si la actual ola democrática no será también sucedida por un nuevo período de reversión democrática. Según él, esto dependerá de la confianza de los líderes políticos en la democracia. Para mí, dependerá de su capacidad de soportar las presiones populares por reformas de la propiedad y de las rentas que surgen *necesariamente* de la dinámica de los regímenes democráticos. Esta es la temática de mi libro *Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente* (Vozes, 1991).

Mas divergencias: el reformismo dependiente y el fin de la Teoría de la dependencia

Sin embargo, Fernando Henrique Cardoso tiene sobre esas cuestiones, una posición totalmente divergente de la que defiende, como se puede ver en los libros señalados. Él buscó sobre todo mostrar la posibilidad:

- a) de amenizar los efectos desestructuradores de las contradicciones creadas por la dependencia de la economía mundial, por la concentración de la renta y del poder, y por la marginalización social, a través de políticas sociales y de cierto grado de absorción de la mano de obra en las fases de crecimiento;
- b) de que la concentración capitalista dependiente no sea necesariamente más contradictoria que la de los países capitalistas centrales y nada obliga a que continúe basándose en la sobre explotación del trabajo, como propone Ruy Mauro Marini en su *Dialéctica de la Dependencia*;
- c) De conjugar el desarrollo capitalista dependiente o asociado, como él prefiere, a regímenes políticos liberales y democráticos;
- d) De que regímenes "autoritarios-burocráticos" (ver Guillermo O'Donnell) instituidos en América Latina en el período 1960-80 no hayan sido formas de fascismo. Estos podían, y de hecho fueron, ser sustituidos sin violencia por regímenes democráticos viables y sujetos de consolidación teórica. De hecho, según esa tesis, los enemigos del desarrollo son el populismo y el corporativismo, sea de Estado o de la sociedad civil, volvemos así a las tesis dualistas, pre-teoría de la dependencia, que colocaba la cuestión del subdesarrollo como consecuencia del atraso de nuestras sociedades tradicionales y no del carácter de nuestro desarrollo capitalista;
- e) En consecuencia, la consolidación de la democracia en el continente no depende de un rompimiento de la dependencia, de una destrucción del poder hegemónico del capital monopolista, ni de una reforma agraria o cualquier cambio de formas de propiedad;

Son estas tesis que fundamentan la actuación política de Fernando Henrique Cardoso en nuestros días y él las exhibió de manera clara y precisa en sus campañas presidenciales y en su programa de gobierno. Estas contaron con el respaldo de veinte años de ola democrática. Hasta el momento, esta ola sólo hizo estabilizar los regímenes democráticos implantados en el período. Las explosiones autoritarias en el Perú, en Haití y las desestabilizaciones militares y populares en Venezuela y Argentina no configuran todavía una nueva ola reversa, como las califica Huntington. La dureza de los embates durante las décadas de 1960-70 y de la ofensiva conservadora neoliberal de la década de 1980 no estimula un mayor radicalismo en las demandas sociales.

La victoria electoral de Fernando Henrique Cardoso no fue pues una simple casualidad. Se inscribe en un consecuente pensamiento político del cual él no renegó para nada y sólo tendió a profundizar. ¿Pero, será que esa coyuntura favorable permite cerrar la polémica? Hace algunos años que sus seguidores hablan sobre el fin de la teoría de la dependencia, en el sentido de negar las tesis que esta levantó en la década de 1960. Sin embargo, todos los años se publican en el mundo entero nuevos libros sobre la “teoría de la dependencia”, lo que indica que ella no murió.⁶ ¿Por qué?.

La primera razón es la subsistencia de un sistema económico mundial caracterizado por la diferencia entre países centrales o dominantes y periféricos o dependientes. Esa imagen de las relaciones internacionales es todavía verdadera, aún cuando existen dos fenómenos nuevos con relación al momento inicial de los estudios de la dependencia. Primeramente, la hegemonía norteamericana – que parecía intocable en aquel momento – entró en grave declive a partir de la década de 1960. La recuperación de Europa y de Japón acentuó la rivalidad entre las potencias centrales, creando la triada hegemónica (anunciada por la Comisión Trilateral, en la década de 1970) EUA-Europa-Japón, con un importante crecimiento relativo de los dos centros no americanos. En este contexto se alivió la presión sobre la URSS, que hizo un esfuerzo brutal para competir militarmente con los EUA. Este esfuerzo le permitió condiciones estratégicas suficientes para iniciar la perestroika y el glasnost. Al decidir impedir la polarización militar impuesta por la Guerra de las Estrellas de Reagan, la URSS

⁶ Para una teoría de la dependencia considerada “enterrada”, es extraña la vasta literatura que se produce sobre ella en todo el mundo. Además de las centenas de trabajos publicados, solamente en los últimos años podemos citar los siguientes libros dedicados a la teoría de la dependencia, fuera de los dos de Fernando Henrique Cardoso que están siendo objetos de este capítulo: Bjorn Hettne, *Development Theory and the Three Worlds*, 1990. Hunt, *Economic Theories of Development*, Hemel, Henises tead, Harvester Wheatsheaf, 1989. Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Development and Under development*, Routledge, Londres, 1989. Larraín, *Theories of Development*, Polity Press, Londres, 1989. Lehman, *Democracy and Development in Latin America*, Temple University Press, Londres, 1990. André Gunder Frank, *El Desarrollo del Subdesarrollo - Un Ensayo Autobiográfico*, Ed. Nueva Sociedad, 1991. Charles Oman e Garreshan Wignajara, *The Postwar Evolution of Development*

decidió desarmarse unilateralmente en la década de 1980, retirando militarmente sus tropas de ocupación de Europa Oriental, eliminando el Pacto de Varsovia y disolviéndose como URSS, además de disolver el Partido Comunista. Esa magnífica y corajuda acción del liderazgo soviético, teniendo al frente a Gorbachov, ha sido presentada como una derrota del socialismo. Tal vez haya sido la más atrevida y lúcida acción a favor del avance del socialismo en toda la historia. Las desandanzas posteriores, comandadas por Yeltsin, y las “reformas” neoliberales no pueden ser atribuidas a la apertura económica y política de la perestroika y del glasnot. Marx disolvió la Primera Internacional, así como Lenin decretó el fin de la Segunda Guerra Mundial, Stalin disolvió el Komintern en 1942, recreó el Kominform en 1947 y el PC soviético lo disolvió en 1969. La historia del avance del socialismo ha ocurrido por medio de esas autodisoluciones, que eliminan las fases superadas y apoyan las nuevas fases superiores de su desarrollo. Es la aplicación de la dialéctica a la

Thinking, OECD Development Center, 1991. Alvin Y. So, Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories, Sage Library of Social Research, 1990. David E. Apter, Rethinking Development. Modernization. Dependency and Post modern Politics, Sage Publication, 1990. Heintz R. Sonntaz Duda/Certeza/Crisis. La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina, UNESCO, 1989. Richard Peet, Global Capitalism-Theories of Societal Development. Routledge, 1991. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre* (1992), dedica su capítulo 9 a la crítica de la teoría de la dependencia, según él “el intento más reciente de mantener viva una forma de marxismo en el Tercer Mundo”. Magnus Blomström y Bjorn Hettne, *Las teorías del desarrollo en transición*, Fondo de Cultura Económica, 1992. Theotonio Dos Santos, *Democracia e socialismo no capitalismo dependiente*, Vozes, 1991. Ruy Mauro Marini et al. publicó, en 1994-95, tres volúmenes de ensayos sobre el pensamiento social latinoamericano y cuatro volúmenes de textos de referencia de los autores de este pensamiento, con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ellos reflejan el renacimiento del pensamiento social latinoamericano aplastado en gran medida por la ola neoliberal de la década de 1980. dicho sea de paso, la CEPAL está realizando también una profunda revisión del pensamiento de Prebisch y de sus varios pensadores. Sing C. Chew y Robert C. Denemarke acaban de publicar una antología de ensayos en homenaje a André Gunder Frank, que revisa muy bien toda esta temática: *The Underdevelopment of Development* (Sage Publications Inc., 1966). Me tocó a mí representar a América latina en esta antología, donde colaboran autores de todos los continentes. No citamos aquí los varios artículos y nuevos libros en preparación sobre el tema, en varios países, para no ocupar demasiado espacio con las citaciones bibliográficas. Sobre los cambios económicos y geopolíticos ligados al auge del neoliberalismo y al fin de la guerra fría, publiqué recientemente, entre otros, los siguientes artículos:

- “The Future of Geopolitical Alignments”, The Ritsumeikan Journal of International Relations, Kyoto, 1992. (no traducido al portugués)
- “As ilusões do neoliberalismo”, Carta, Publicación del senador Darcy Ribeiro, 1993.
- Y el libro: *Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable* (Vozes, 1993, nueva edición con postfacio en 1998).

estrategia política. Para pasara a etapas superiores, es necesario eliminar etapas superadas, como el stalinismo soviético y la Tercera Internacional. Eso no permite ninguna conclusión a favor de una Cuarta Internacional. El trotskismo es una creación de la fase stalinista y no podrá jamás ser un polo alternativo al stalinismo.

En el nuevo sistema mundial que se perfila, se acentúa la nueva división internacional del trabajo, que ya preveíamos en 1967 (ver mi libro *El Nuevo Carácter de la Dependencia*). En esta fase, gran parte de la producción industrial mundial se desplazaba hacia los países de desarrollo medio. Surgían los llamados Nuevos países Industriales, entre los cuales se incluye Brasil, México, Corea del Sur, Taiwán y otros. El éxito de Brasil en la década de 1970 creó la figura publicitaria de "milagro brasileño", el éxito de los países asiáticos en la década de 1980 creó esta nueva figura propagandística. Lo importante es que estos países, al lado de las potencias petrolíferas y de las economías medias europeas del sur y oriental, formaron un nuevo campo de poder mundial. Al mismo tiempo, el crecimiento económico de China vino a cambiar drásticamente el peso relativo del Sudeste Asiático y del Pacífico en la economía mundial. En la década de 1970 se completó también la descolonización de África, extinguiéndose en menos de treinta años todos los imperios europeos. Si a esto agregamos la industrialización de la india, su modernización e ingreso al club atómico, además de sumarnos a la emergencia de los países petroleros y las potencias regionales que fueron antiguos imperios como Turquía, tenemos un cuadro mundial completamente nuevo. En este nuevo mundo, el concepto de imperialismo necesita nuevas precisiones. Se puede decir que el sistema económico mundial está sufriendo un cambio de calidad, al cual se precipitó en la década de 1980.

No es aquí el lugar para profundizar el tema, pero hemos afirmado 8 que los próximos 25 años serán marcados por la "hegemonía compartida" de los Estados Unidos. En este período, que se inició en 1993-1994, se inauguró una nueva fase de crecimiento económico de largo plazo (25 años) de acuerdo con las ondas largas de Kondratiev. Esta nueva fase de crecimiento sustentado se combina con la ampliación del desempleo, particularmente en el sector rural, afectado por la automatización y la robotización. Viviremos una fuerte reforma social en los países centrales, basada en una drástica disminución de la jornada de trabajo.

En el campo político, los conservadores bajarán radicalmente su perfil a favor del renacimiento de la Segunda Internacional y del ascenso de los partidos verdes. Esa tesis, que defendíamos en 1994 e inclusive antes, son hoy una realidad, con las victorias de los partidos socialdemócratas y socialistas en toda Europa y particularmente con la formación de la coalición rojo-verde en Alemania en 1998. Sin embargo, la crisis de la deuda externa en la década de 1980 vino a reforzar una tesis fundamental de la teoría de la dependencia: los países centrales son captadores de excedentes económicos de los países periféricos y dependientes, fenómeno que

explica gran parte de nuestras dificultades. André Gunder Frank, Orlando Caputo, Roberto Pizarro y otros intentamos romper el manoseo tradicional de los conceptos estadísticos de la balanza de pagos, practicados en particular por las organizaciones internacionales, para poder probar esta tesis. Los datos siempre ocultaban esa transferencia negativa que se explica en parte por el intercambio desigual comercial, y se profundiza con el pago de intereses, *royalties*, servicio técnicos y la remesa de utilidades abierta o disfrazada. El propio Fernando Henrique adopta la concepción de una exportación de excedentes de los países dependientes hacia los centrales en varios de sus trabajos publicados en las dos antologías que analizamos aquí.

La crisis de la deuda externa demostró muy claramente nuestra debilidad y nuestra condición de exportadores de excedentes para los países centrales. Este hecho fue reconocido en todos los análisis internacionales de la crisis de la deuda en la década de 1980, pues, aún con esta metodología estadística tradicional, se reveló claramente nuestra condición de exportadores del excedente económico aquí generado hacia los centros de la economía mundial. Este hecho no podría dejar de reavivar las cuestiones propuestas por la teoría de la dependencia.⁷

⁷Llamamos la atención a nuestros lectores para el excelente libro de Reinaldo Gonçalves: *Globalização e desnacionalização*, Paz e Terra, Sao Paulo, 1999. Se trata de una recuperación de los avances metodológicos que señalamos aplicados de una manera concluyente e irrefutable, al caso brasileiro reciente. Harán de todo para esconder este libro.

CAPÍTULO 5. DEUDA EXTERNA E INTERNA: LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y LA CUESTIÓN DEMOCRÁTICA

La deuda externa representó una enorme sangría de nuestros recursos y provocó fenómenos nuevos en nuestra economía durante la década de 1980. Estos no fueron analizados en los libros citados de Fernando Henrique y no parecen estar siendo considerados tampoco en la política económica que él y su equipo están implementando. En este período se creó una situación próxima a la hiperinflación, al generar enormes superávits comerciales en divisas, que fueron usados para pagar los intereses de la deuda externa. Para evitar la hiperinflación pagamos a nuestros exportadores en títulos de deuda pública interna, disminuyendo la necesidad de emisión de moneda pero generando otra sangría: los intereses de la deuda interna.

Hoy en día la crisis de la deuda externa está en parte disminuida, en razón de los acuerdos políticos logrados en torno a la deuda y de la drástica caída de las tasas de interés en nivel internacional. Dos factores generaron una enorme holgura de caja a inicios de la década de 1990: la suspensión provisional y unilateral de los pagos de intereses internacionales y la disminución forzosa de los gastos estatales. La disminución del gasto público creó un "superávit" del tesoro nacional suficientemente grande como para permitir que más del 50% de los gastos de la Unión⁸ se destinen al pago de los intereses de una deuda pública que llegaba a ser renovada mensual, quincenal e inclusive diariamente!

En consecuencia, cambiamos gran parte de la deuda externa por la deuda interna produciendo una nueva crisis fiscal y cambial a mediano plazo. Y aún así, el Banco mundial, el FMI y las clases dominantes de este país no hablaban de otra cosa que no sea el "ajuste fiscal". Este no consiste en cortar drásticamente el pago de los altísimos e injustificables intereses pagados por el Estado brasileño y sí en una reducción más de los gastos públicos, que deberían atender las necesidades de la población. En cada nueva crisis internacional, se elevan los intereses, aumenta la deuda pública y el déficit público y se exige un nuevo "ajuste" fiscal. Como resultado, el Estado brasileño es destruido a un ritmo creciente y la economía nacional se desarticula y desorganiza, además de ahogarse en la recesión y la depresión.

Claro, esa política es insustentable. Va totalmente en contra de las leyes del mercado y de la economía internacional. Brasil es hoy un país de altísima liquidez. Las empresas brasileñas -al contrario del mundo

⁸ ndt: se refiere al gobierno central de Brasil

entero, en que la mayoría de empresas presentan grandes pasivos- operan con enormes excedentes de caja, que son aplicados en el mercado financiero. Muchas empresas ganan más con esas inversiones que con su actividad específica. Las familias de clase media hacia arriba, en lugar de deber varias veces su renta, tienen grandes excedentes financieros, renunciando a la compra de inmuebles y otras inversiones típicas de esos sectores sociales.

Todo esto muestra que hay en el país un excedente financiero que debería generar una caída de la tasa de interés. Esta debería ser hasta negativa si el mercado financiero pudiese funcionar libremente. En vez de eso, en un caso de intervencionismo estatal perverso y autodestructivo, los tecnócratas que comandan el Estado brasileño (que tiene una deuda relativamente pequeña, a pesar de su crecimiento exponencial durante el actual gobierno) llegan al absurdo de emitir bonos sobre bonos de deuda pública para pagar los absurdos intereses de una deuda pública artificialmente alimentada. Todo esto en nombre de una "teoría" económica según la cual, la libertad del mercado financiero llevaría a "una explosión de consumo" y eliminaría el ahorro. ¿Qué derecho tienen de imponer al pueblo brasileño esa brutal carga fiscal en nombre de una tutela tecnocrática sobre nuestra economía?

Los resultados de esa política son criminales. Esta profundiza la desigualdad social, reforzando la concentración de la renta nacional en manos de un pequeño grupo. Privilegia un sector financiero totalmente inútil. Los bancos ya no prestan para ninguna actividad económica de este país. Sus recursos están totalmente orientados hacia la especulación con la deuda pública. Al mismo tiempo, los intereses altos atraen las inversiones especulativas internacionales, provocando, de inmediato, un alivio cambial más, a mediano y largo plazo, una sangría de recursos brutal, como se puede apreciar claramente en 1997-98 durante la crisis asiática y en el período pre-electoral.

Sin embargo, lo más grave es el efecto de las altísimas tasas de interés (que llegaron a superar el 50% al año, en un momento de valorización del real y de baja de la inflación!) sobre la tasa de lucro media del país. No es posible pedir intereses bajos a empresarios que pueden obtener más de 50% de interés anual sin ningún riesgo! Toda esta palabrería a favor de la disminución de precios es inútil. Con la tasa media de interés que el gobierno asegura, la tasa de utilidad tendrá que ser superior al 60%, lo que representa, en consecuencia, más de seis veces la media mundial, y nuestros precios tiene que estar de 30 a 40% que los del mercado internacional. Por eso, la desvalorización cambial no provocó un aumento de las exportaciones.

Si sumamos a eso la tendencia a la valorización del real que incluye y oculta la inflación interna, veremos cuán difícil es mantener exportaciones significativas sin bajos salarios, por un lado, y subsidio estatal a las exportaciones (los cuales son también inflacionarios), por otro. En verdad, el desempeño de las exportaciones brasileñas fue desmotivante durante el primer año de gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Y se encaminó hacia un desastroso “déficit” comercial que creció cada año (excepto en 1998, debido a la caída de las importaciones en razón de la recesión). Solamente las empresas públicas pueden hacer el sacrificio (y de hecho lo están haciendo) para garantizar precios más bajos. Pero ellas están siendo vendidas a capitalistas que no aceptan operar con tasas de utilidad tan bajas! Hubo de hecho un aumento de tarifas de los sectores privados, que empuja los precios hacia arriba.

Está claro, pues, que las presiones inflacionarias continuarán existiendo por el hecho de que los costos de producción (que incluye la tasa media de utilidad determinada por la tasa media de interés) continuarán extremadamente elevados, mientras esa política de interés continúe.

Esa perversidad permitió que Brasil tuviera un sector financiero cuya participación en la renta nacional llegó a ser por lo menos cinco veces mayor que en una economía desarrollada. Esta permite todavía que recibamos 23 mil millones de dólares en 1994 y 70 mil millones más en 1995 para invertir en títulos públicos que pagan 50% de intereses al año o que pueden especular, con poco riesgo, en la bolsa de valores, obteniendo más del 100% al año. Es decir, desde 1995 era posible prever que en dos o tres años, los inversionistas extranjeros podrían lucrar aquí dentro, en operaciones sin riesgo o especulativas, el equivalente a nuestras reservas cambiales conquistadas a costa de la miseria de la mayoría de nuestro pueblo! Es necesario señalar que sólo una parte de las divisas que ingresaron al país se destinó a inversiones en el sector productivo. El grueso fue destinado a la especulación, la compra de empresas privatizadas y de algunas empresas nacionales, con énfasis creciente en la internacionalización de nuestro sistema bancario.

¿Y cómo pueden existir tantos recursos para la especulación en un país donde existen 32 millones de miserables?: A través de la sobre explotación de la clase trabajadora. Los datos muestran un enorme aumento de la productividad de nuestras empresas, por lo menos en la década pasada. Sin embargo, el salario medio real no recupera las caídas de 1980-1991, sin hablar de los salarios más bajos (el salario mínimo cayó drásticamente en la década de 1990 y tuvo una modesta recuperación con el Plan Real luego perdida con la desvalorización del real). Mientras el sector financiero aumentó su participación en la renta nacional, el sector salarial perdió radicalmente su participación. La masa salarial representaba 60% de la renta nacional en 1960, hoy se reduce a menos de 30%. Con la actual política monetaria, esta situación sólo tiende a agravarse. ¿Cuál es pues la consecuencia de esa política? El desempleo aumenta, a pesar del alivio

inmediato provocado por la caída de la inflación, y a pesar de la recuperación del crecimiento económico que el gobierno busca desesperadamente contener. La violencia, la marginalidad, la economía informal y el hambre aumentan... La distribución de renta se torna cada vez más concentrada.

Que me disculpe Fernando Henrique, pero no consigo convencerme de que, sin profundas reformas estructurales, países como Brasil podrán caminar hacia la paz social, el equilibrio económico y una solución pacífica de sus contradicciones, tal como lo indican sus libros aquí citados y sus campañas electorales. Él mismo sustenta, en un lúcido texto de adenda a su libro *Las ideas y su lugar*, que los tigres asiáticos que "entraron en un proceso de internacionalización de la economía, fueron más prudentes con respecto a la captación de recursos financieros en el exterior y establecieron políticas más audaces para la corrección de los desniveles sociales, incluyendo, en algunos casos, la reforma agraria y, en todos los casos, la valorización relativa de los salarios" (los subrayados son míos, Pág. 236-237). Una corrección: la reforma agraria se aplicó en *todos los casos*, pues Hong Kong y Singapur son zonas prácticamente urbanas y Corea y Formosa realizaron profundas reformas agrarias. Los países latinoamericanos señalados como "bien sucedidos" en la internacionalización de la década de 1980 también tuvieron reforma agraria: México y Chile. Es pues lamentable que, sabiendo de esto, Fernando Henrique haya dado un perfil tan bajo a su política de colonización agrícola. Recién elegido, nominó como encargado de la reforma agraria a un representante de los propietarios de tierra. Presionado por las tomas de haciendas lideradas por el Movimiento de los Sin Tierra, colocó un nuevo presidente del INCRA, más liberal, que cayó enseguida. A los trancos y barrancos consiguió sustentar posteriormente un cuadro más positivo en el sector, pero no demuestra ninguna voluntad política de enfrentar esa cuestión vital, a pesar de tener el apoyo de la Iglesia e inclusive del capital internacional para una reforma moderada.

La cuestión democrática y el nuevo gobierno de Fernando Henrique

¿Y la cuestión democrática? La democracia avanza. Este es un hecho indiscutible y positivo en todo el planeta. Pero la población no confía tanto en esta democracia. Ella protesta a través de la abstención, del voto nulo y de otros mecanismos de rechazo a un mundo político que le parece extraño. U opta políticamente por soluciones conservadoras que no coloquen en riesgo los avances democráticos conseguidos a duras penas en el mundo entero. Hace solamente cincuenta años que salimos de la Segunda Guerra Mundial, mientras el nazi-fascismo dominaba la mayor parte del mundo, y hace solamente once años que salimos totalmente de la dictadura en Brasil y en gran parte de América Latina.

Sin embargo, el gobierno Fernando Henrique Cardoso no tuvo ningún impedimento para recurrir a los métodos políticos conservadores, autoritarios y desmovilizadores de la población. La tendencia del ejecutivo al uso indiscriminado de “medidas provisionales”, creadas como mecanismos de excepción por la Constitución de 1988, revela el carácter autoritario del gobierno y su necesidad de apoyarse más en una tecnocracia oculta y políticamente irresponsable que en una articulación política de la sociedad.

Su gobierno viene, en el plano político, apoyándose consistentemente en los partidos de centro-derecha, que le dan sustento. El presidente es claramente un aliado político e ideológico de dos partidos herederos de la dictadura (el PS y el FL) y se articula con fracciones del partido heredero de la oposición “consentida” a la dictadura, el PMD y grupos oportunistas de esta coalición clientelista, como es el PTB.

Las dos elecciones de Fernando Henrique fueron una demostración de la importancia de ese cuadro conservador. Después de intentar quebrar las estructuras nacionales con la elección de un *playboy** como presidente, los electores brasileños buscaron, en 1994, una fórmula conservadora que Fernando Henrique encarnó muy bien. Pero el pueblo buscó esta fórmula conservadora en los métodos, mas no necesariamente en los objetivos. En su reelección, en 1998, el presidente Fernando Henrique prometió dedicarse a las cuestiones sociales y colocó como *slogan* fundamental: “El presidente que acabó con la inflación acabará ahora con el desempleo”. No quiero con eso defender una crisis social y política, ni tampoco prevengo, a un corto plazo, una conmoción política revolucionaria. Por el contrario, busco mostrar que hubo y todavía hay espacio político para un conservadurismo reformista que Fernando Henrique consiguió encarnar tan bien. Lo que replico, sin embargo, es que este conservadurismo nos lleve a una atenuación de las contradicciones sociales y políticas a mediano y largo plazo. Los monarcas ilustrados de fines del siglo XIX no consiguieron subsistir a las revoluciones democrático-burguesas. Los modernizadores latinoamericanos de fines del siglo XIX no consiguieron detener las explosiones sociales que abrieron el siglo XX, desde la Revolución Mexicana, pasando por el *tenientismo* y desembocando en el populismo de la década de 1930. La *belle époque* y el reformismo social-demócrata en ascensión hacia finales del siglo XIX sólo anticiparon las dos guerras mundiales del siglo XX y la violenta radicalización social y política de 1917 a 1945-49. No estoy aquí anunciando cataclismos. Sé muy bien que luego vienen las descalificaciones de “catastrofistas” y otras más con las que se intentaron desterrar la teoría de la dependencia y el pensamiento dialéctico de la academia y de la política brasileñas. Pedro no se puede permitir que un pragmatismo sin propuesta, de origen derechista y conservador, se imponga en detrimento de la verdad científica. Es simplemente insano negar la gravedad de los problemas sociales que se acumulan en el mundo moderno, a partir de dudosos equilibrios macroeconómicos obtenidos muy a corto plazo, a costa de otros desequilibrios mucho más serios.

Fernando Henrique sabe de eso. Su opción tiene un claro sentido pragmático. San Tiago Dantas decía, a comienzos de la década de 1960, en una entrevista a la revista *O Cruzeiro*, que Brasil necesitaba de un hombre de derecha con un lenguaje de izquierda. Esta era la salida que preveía para un país favorecido por el desarrollo pero impedido de proseguirlo, debido a las grandes resistencias de los capitalistas. Pragmatismo responsable de una clase social en decadencia que intentaba ganar tiempo en la historia. La situación hoy cambió. Derrumbada la dictadura militar que demuestra la falta de propuestas del capitalismo dependiente, Fernando Henrique parece querer convencernos de que Brasil necesita hoy de un hombre de izquierda con un lenguaje de derecha.

¿Pragmatismo responsable de una ola democrática mundial todavía embrionaria?

San Tiago Dantas fracasó en su intento de reformismo ilustrado. Sus camaradas de derecha preferían el golpe de Estado y el enfrentamiento con la izquierda. ¿Podrá Fernando Henrique garantizar la moderación del apetito de la enorme masa de desposeídos de Brasil y del mundo? ¿Podrá garantizar, igualmente, que la derecha no apelará a la desesperación y la irracionalidad fascista?

El sólo probaría esta tesis si consiguiese avanzar las reformas sociales, súper postergadas en Brasil y en su gobierno moderado-conservador. Si no lo consigue, y nada indica que lo hará, todo será en vano. La izquierda Brasileña debería apoyarlo si él buscara este camino. Está madura para eso. Pero convengamos en que ella hizo bien en no alienar su independencia a una propuesta estratégica tan peligrosa. El gobierno de FHC se fue comprometiendo cada vez más con el programa de derecha. Esos hechos funcionaron como una buena advertencia para ciertas precipitaciones en el campo de la oposición, de quienes querían pasar de cualquier modo hacia el otro lado, con PFL y todo. Fue extremadamente positivo que la oposición de izquierda se haya mantenido unida y así haya ido a las elecciones de 1998, presentando una alternativa seria para el país. Sumados sus votos con otras propuestas de oposición, estas representaron 49% de los electores brasileños en 1998.

* ndt: el autor se refiere aquí a Fernando Collor de Melo

Los estudios científicos pueden ayudar a esclarecer esas opciones y éste es el papel de la polémica sobre la teoría de la dependencia. Esta se irá desdoblando todavía por mucho tiempo, a pesar del entierro prematuro que Fernando Henrique Cardoso y sus seguidores quisieron hacer en la década de 1970. La reedición de sus libros aquí discutidos fue una prueba de eso. El aumento de seminarios, publicaciones y debates sobre la "teoría de la dependencia" es otra prueba. La dialéctica, el debate, la confrontación de argumentos, de los intereses y de las estrategias y tácticas son el camino que conquistamos con la democracia. A través de ella encontraremos nuestro destino, por más que gobiernos conservadores intenten impedirlo y aseguren la conservación de la dependencia, de la concentración de la renta, de la contención del crecimiento y del pleno empleo, de la exclusión social y de todos los desdoblamientos perversos de esta opción.

Tiene que existir un camino virtuoso para nuestros pueblos y el ejercicio de la democracia nos ayudará a encontrarlo y ponerlo en práctica.

BIBLIOGRAFÍA:

Abel, Christopher, Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to Present, The Athlone Press, Londres, 1985.

Ackermann, Maria das Graças, *Les entrepreneurs et le développement -étude d'un groupe d'industriels métallurgiques au Chili-*, memoria presentada a l'École Pratique des Hautes Études, París, setiembre de 1970 (mimeo).

Aguilar M., Alonso, Teoría y política del desarrollo latinoamericano, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967.

Alberti, Blas M. e Alejandro Horowiez, "La penetración imperialista en las ciencias sociales en América Latina. A propósito de André Gunder Frank y Theotônio dos Santos", Santiago de Chile, 1972.

Alschuler Lawrence R., "A Sociological Theory of Latin American Underdevelopment", Comparative Studies, VI, 1973.

Alschuler Lawrence R., "Satelization and Stagnation in Latin America", International Studies Quarterly, Vol. 20, nº 1, Marzo de 1976.

Amin, Samir, Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment, Monthly Review Press, New York, 1974.

Amin, Samir, The Challenge of Globalization, Review International Political Economy, RIPE, Vol. 3, No 2, Summer 1996, Routledge, Londres, Pág. 216-259.

Amin, Samir, *La gestion capitaliste de la crise*, L Harmattan, París, 1995.

Amin, Samir et al, *Mondialisation et accumulation*, L Harmattan, París, 1993.

Amin, Samir, *Itinéraire intellectuel, Regards sur le demi siècle 1945 - 1990*, L Harmattan, París 1993 sobre todo: Cap. III (La Teoría de la Acumulación), Cap. VII (Critique du Soviétisme), Cap. VIII (Régulation).

Amin, Samir, Les défis de la mondialisation, l' Harmattan, París, 1996, particularmente el Cap. V ("Mondialization et finantiation), y la conclusión ("Retour au theme de la transition socialiste").

Apter, David E., *Rethinking Development Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage Publications, Londres, 1990.

Bacha, Claire Savit, "A dependencia nas relações internacionais: uma introdução à experiencia brasileira", tesis de maestría presentada al IUPERJ, Río de Janeiro, 1971.

Bagchi, A K., *La inversión privada en la India*, CUP, 1972.

Bagchi, A K, "Capital extranjero y desarrollo económico en la India. Un vistazo general", en K. Gough y H.P. Sharma (eds.), *Imperialismo y revolución en Asia del Sur*, New York, Monthly Review Press, 1973.

Bagchi, A K, "La desindustrialización de la India en el siglo XIX y sus implicaciones teóricas", *Journal of Development Studies*, 12 (2) enero, 1976, 135-164.

Bagchi, A K, La economía política del subdesarrollo, CUP, 1982.

Bagchi, A K, "Desviación de la economía india", The Herald Review, Bangalore (India), I, 35, 5-11 de mayo de 1985, 39-44.

Bagchi, A K, "El discurso sobre la planificación y la economía política de la India post-colonial: del compromiso frágil al consenso democrático", EPW, XXVI, 11-12 de marzo de 1990, 611-628.

Bagú, Sergio, "Dependencia y subdesarrollo en América Latina, comentarios", Problemas del desarrollo, n.4 México, UNAM, 1970.

Bambirra, Vania, "Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones", Sociedad y desarrollo, Vol. I n. 1, Santiago, 1972.

Bambirra, Vania, Teoría de la Dependencia: Una Anticrítica, Era, México, 1978.

Bambirra, Vania, El Capitalismo dependiente en América Latina, Siglo XXI, México, 1974.

Bambirra, Vania, La Revolución Cubana: Una reinterpretación, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.

Bambirra, Vania, (introducción y compilación), Diez años de experiencia insurreccional en América Latina, Ed. PLA, Santiago de Chile, 1970.

Banco Mundial, Informe Económico de 1992, FGV.

Beaud, Michel, "Sur la Connaissance de l'Économie Mondiale", mimeo, París, 1990.

Bielchowsky Ricardo, Pensamento Econômico Brasileiro, O ciclo ideológico do Desenvolvimento, 2a edição revisada, Contraponto, Rio de Janeiro, 1995.

Bitar, Sergio, Inversión extranjera en la industria manufacturera de Chile.

Bizelli, Edimilson, "La política norteamericana para América Latina". Economía y Ciencias Sociales, nº extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.

Blomström, Magnus, Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses, Zed Books, Londres, 1984.

Blomström Magnus and Hettne Bjorn, La Teoría Del Desarrollo en Transición, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Bodenheimer, Suzanne, "Dependency and Imperialism", Politics and Society, nº5, mayo de 1970.

Bodenheimer, Suzanne, "Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment". NACLA Newsletter, 1970.

Bordin, Luigi, Marxismo e Teologia da Libertação , Editorial Dos Pontos, Rio de Janeiro, 1986.

Bosi, Alfredo, Dialética da colonização, Companhia das Letras, Sao Paulo, 1992.

Brand, Willy, Global Challenge, From Crisis to Cooperation; Breaking the North-South Stalemate, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985.

Braudel, Fernand, "Économie-monde", no 3º volume de Civilisation Matérielle, Économic et Capitalisme, sob o título Le Temps du Monde, Armand Colin, Paris, 1979.

Briones, Álvaro, Economía y Ciencias Sociales, sobre Empresas Transnacionales y dependencia tecnológica, "Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios", número extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.

Camacho, Daniel, Debates sobre la Teoría da la Dependencia y la Sociología Latinoamericana, EDUCA, San José, 1979.

Cardoso Fernando Henrique y Faletto Enzo, Dependência e Desenvolvimento na América Latia, Editorial Paz e Terra, 1969.

Cardoso, Fernando Henrique, "¿Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia?", Revista Latinoamericana de Ciencia Política, I, diciembre de 1971.

Cardoso, Fernando Henrique, Imperialismo e dependencia, 1972, mimeo.

Cardoso, Fernando Henrique, Estado e Autoritarismo, Editorial Paz e Terra, Sao Paulo, 1974.

Cardoso, Fernando Henrique, A Construção da Democria: Estudos sobre política, Sao Paulo, Siciliano, 1993.

Cardoso, Fernando Henrique, As idéias e o seu lugar: Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento, Petrópolis, Vozes, 1993.

Carmona de la Peña, Fernando, Dependencia y cambios estructurales, Editorial Nuestro Tiempo. México, 1970.

Castro, Josué, Geopolítica da Fome, Editorial Brasiliense, Sao Paulo, 1951.

Castro, Fidel, The World Economic and Social Crisis, People s Publishing House, Delhi, 1983.

Ceceña Cervantes, José Luis, Superexplotación, dependencia y desarrollo. IIE, México, 1980.

CEPAL, Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 2 Vols.

Chew, Sing C. and Robert C. Denemark, The Underdevelopment of Development, Newbury Park: Sage, 1996.

Chilcote, Ronald H., "A Critical Synthesis of the Dependency Literature", Latin American Perspectives, I, primavera de 1974, Riverside.

Chilcote, Ronald, Theories of Development and Underdevelopment, ed. Westview Press, Boulder and London, 1984.

Chilcote, Ronald, Dependency and Marxism; Toward a Revolution of the Debate, ed. Westview, Boulder y Londres, 1982.

Chilcote Ronald, Teorías de Política Comparativa, La Búsqueda de un Paradigma Reconsiderado, Vozes, Petrópolis, 1998.

Club of Rome, The Limits to Growth, Universe Books, Nova York, 1972.

Comissão Sul, O desafio do Sul, Afrontamento, 1990.

Córdoba, Armando y Silva Michelena, Héctor, Aspectos Teóricos del Subdesarrollo, Ed. del Instituto de Investigaciones Económicas, Caracas, 1967

Córdoba, Armando, El capitalismo subdesarrollado de A.G. Frank, editorial Nueva Izquierda, Caracas, 1972.

Córdova, Arnaldo, La política de masas del cardenismo, Era, México, 1974.

Costa João Cruz, Contribuição à História das Idéias no Brasil, José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1956.

Cueva, Agustín, El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, siglo XXI, México, 1978.

Cueva, Agustín, "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia", CELA, UNAM.

Dantas San Tiago, Dois Momentos de Rui Barbosa.

Davydov, Vladimir, "Nueva Ronda de Debates Acerca de la Dependencia", América Latina, Moscú, n. 11, 1984.

Dolphus, Olivier, "Le Système Monde", en L'Information Géographique, 1992, n°54, Pág. 45-52.

Dos Santos, Theotonio, 1966a "La Gran empresa y capital extranjero". Mimeo, Santiago.

Dos Santos, Theotonio, Encontros com a Civilização Brasileira, no. 3., Editorial Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1966.

Dos Santos, Theotonio, "Crise Econômica e Crise Política no Brasil". Mimeo, Santiago, Centro de Estudos Sócios Económicos, 1966.

Dos Santos, Theotonio, El nuevo carácter de dependencia. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio-Económicos, 1967.

Dos Santos, Theotonio, 1968a, "El capitalismo colonial según A.G. Frank", Monthly Review en Castellano, 5 de Noviembre de 1968.

Dos Santos, Theotonio, 1968b, Imperialismo y dependencia. Ciudad de México, Era, 1968.

Dos Santos, Theotonio, La nueva dependencia. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio-económicos, 1968.

Dos Santos, Theotonio, Socialismo o Fascismo: el dilema de América Latina, Santiago de Chile, Editorial PLA, 1968.

Dos Santos, Theotonio, Dependencia y cambio social. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio-Económicos, 1970.

Dos Santos, Theotonio, La Crisis Norte-Americana y América Latina, ed. PLA, Santiago de Chile, 1970.

Dos Santos, Theotonio, "Structures of Dependency", The American Economy, Review, Mayo de 1970, New York, Pags. 231-236.

Dos Santos, Theotonio, 1971, Het Kapitalisme in de Jaren Zeventig, Amsterdam: Backhandel Van Gennep, 1971.

Dos Santos, Theotonio, Il Capitalism negli anni 70, Gabriele Mazzotta editore, Milano, 1972.

Dos Santos, Theotonio, "El Capitalismo Colonial según André Gunder Frank", Monthly Review, ediciones en Castellano, año V, n. 52, noviembre de 1972, Santiago de Chile.

Dos Santos, Theotonio, Imperialismo y Corporaciones Multinationales, ed. PLA, Santiago de Chile, 1973.

Dos Santos, Theotonio, Imperialismo y Dependencia, 2a parte, Era, 1975

Dos Santos, Theotonio, Imperialismo y Dependencia, Era, México, 1978.

Dos Santos, Theotonio, La Revolución Histórica y la Crisis del Milagro Económico, México D.F., Editorial Nueva Imagen, 1978

Dos Santos, Theotonio, Iglesia y Estado en América Latina, (con Pío García, Enrique Dussel et al), Ciudad de México, SEPLA, 1979.

Dos Santos, Theotonio, Brasil: Crisis Económica y Transición Democrática (con João Francisco Neto, Paulo Gonzaga da Silva y Severo Salles), Ciudad de México, Cuadernos del SEPLA, 1979.

Dos Santos, Theotonio, La Estrategia y Táctica Socialistas, de Marx y Engels a Lenin (con Vania Bambirra), Ciudad de México, Ediciones Era, 2 Vols. , 1980.

Dos Santos, Theotonio, 1983, Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo. Petrópolis, Vozes, 1983

Dos Santos, Theotonio, Teorias do Capitalismo Contemporâneo, Belo Horizonte, Veja, 1983.

Dos Santos, Theotonio, Forças Produtivas e Relações de Produção, Vozes, 1983.

Dos Santos, Theotonio, "Fundamentos Teóricos do Governo Fernando Henrique Cardoso", Política e Administração, FESP, Rio de Janeiro, Vol. 2, nº 4, 1994, Pág. 64-73; Ciência e Letras, Porto Alegre, agosto de 1996, Pág. 121-141.

Dos Santos, Theotonio, "A Crise Atual e sua Dimensão Tecnológica", Textos para Discussão, FESP, RJ-1, outubro de 1985.

Dos Santos, Theotonio, Forças Produtivas e Relações de Produção, Petrópolis: Vozes, 1985.

Dos Santos, Theotonio, O Caminho Brasileiro para o Socialismo, Petrópolis: Vozes, 1986.

Dos Santos, Theotonio, Revolução científico-técnica e acumulação de Capital. Petrópolis: Vozes, 1987.

Dos Santos, Theotonio, La Crisis Internacional del Capitalismo y los Nuevos Modelos de Desarrollo. Ed. Contrapunto, 1987.

Dos Santos, Theotonio, "A Revolução Científico-Técnica e a Nova Divisão Internacional do Trabalho", Journal of International Relations, Ritsumeikan University, 1990.

Dos Santos, Theotonio, A Trilateral: nova fase do capitalismo mundial (con Hugo Assman, Noam Chomsky et alii), San José, Centroamericana, 1978, Petrópolis, Vozes, 1990.

Dos Santos, Theotonio, 1991, Democracia e socialismo no capitalismo dependente, Petrópolis, Vozes, 1990.

Dos Santos, Theotonio, "The future of geopolitical alignments", The Ritsumeikan Journal of International Relations, Vol. 4, nº 3, Págs. 1-32, Kyoto, marzo de 1992.

Dos Santos, Theotonio, Economía mundial, integração regional e desenvolvimento sustentável. Petrópolis, Vozes, 1993.

Dos Santos, Theotonio, "As ilusões do neo-liberalismo" . Carta, (Publicación del Senador Darcy Ribeiro), Brasilia, 1993.

Dos Santos, Theotonio, Economia mundial, integração regional e desenvolvimento sustentável, Petrópolis, Vozes, 1994.

Dos Santos, Theotonio, Revolução científico-técnica, divisão internacional do trabalho e sistema económico mundial. Cadernos ANGE, Vitória, 1994.

Dos Santos, Theotonio, 1995, A evolução histórica do Brasil: Da Colônia a crise da Nova República. Petrópolis, Vozes, 1995.

Dos Santos, Theotonio, "Os Fundamentos Teóricos do Governo Fernando Henrique Cardoso", Ciencias & Letras, Porto Alegre, 1996.

Dos Santos, Theotonio, "América Latina: Democracia e ajuste estrutural", Años 90, Porto Alegre, 1996.

Dos Santos, Theotonio, Sistema Econômico Mundial, Gênese e Alcance de um Conceito, textos para discusión, GREMINT, Niteroi, 1998.

Dreifuss, René, A Internacional Capitalista - Estratégias e Táticas do Empresariado Transnacional - 1918 a 1986, ed. Espaço e Tempo, Rio de Janeiro, 1987.

Dreifuss, René, A Época das perplexidades: Mundialização, Globalização e Planetarização, Vozes, Petrópolis, 1996.

Dunn, C. Chase, "The Effects of International Economic Dependence on Development and Inequality: A Cross National Study", American Sociological Review, XL, diciembre de 1975.

Durand P., Víctor Manuel, "México: dependencia o independencia en 1980" en El perfil de México en 1980.

Duvall, Raymund et al., "A Formal Model of „dependency theory: structure, measurement and some preliminary data", Edimburgo, Congreso del IPSA, 16-21 de Agosto de 1976.

Dussel, Enrique, Para una Ética de la Liberación Latinoamericana, t.1-2 (escritos en 1970-1972), Siglo XXI, Buenos Aires, 1973; t.3 (escrito en 1973), Edicol, México, 1977; t. 4-5 (escritos en 1974-1975), USTA, Bogotá, 1979-1980 (en portugués, Loyola, Sao Paulo, t. 1-5, 1982). Hay otras ediciones en lengua española.

Dussel, Enrique, El dualismo en la antropología de la Cristiandad, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1974.

Dussel, Enrique, La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Gründrisse, Siglo XXI, México, 1985.

Dussel, Enrique, ¿Qué es la teoría de la dependencia?", América Latina, Moscú, n° 12. 1985, y n° 3, 1986.

Dussel, Enrique, Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63, Siglo XXI, México, 1988.

Dussel, Enrique, El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana, siglo XXI, México, 1990.

Dussel, Enrique, "Re-lecture Marx. Aus der Perspektive der Lateinamerikanixchen Philosophie der Befreiung", en Bremen Philosophica, Folleto Universitat Bremen, Studiengang Philosophie, n°5, 10 p., 1992

Dussel, Enrique, Las Metáforas Teológicas de Marx, Verbo Divino, Estella (España), 1993.

Dussel, Enrique, Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación, Nueva América, Bogotá, 1994

Economic Survey of Japan, 1988-1989 y 1989-1990.

Fajnzylber, Fernando, Sistema industrial en Brasil, 1970.

Fajnzylber, Fernando, Sistema industrial y exportación de manufacturas, IPEA, Brasilia, 1973.

Faria, Vilmar E., "Dépendence et idéologie des dirigeants industriels brésiliens", Sociologie du Travail, nº 3, julio-setiembre de 1971, París; Faria escribió también una monografía todavía inédita sobre el mismo tema.

Fausto, Ayrton, "La nueva situación de dependencia y el análisis sociopolítico de Theotonio dos Santos", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, nº1-2, Santiago de Chile, 1971.

Fernandes, Florestan, "Patrones de dominación externa en América Latina", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXII, nº 6, noviembre-diciembre de 1970.

Frank, André Gunder, El Desarrollo del Subdesarrollo. Un Ensayo Autobiográfico, editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

Frank, André Gunder, World Accumulation, 1492-1789, y Dependent Accumulation and Underdevelopment, ambos editados por Monthly Review en 1978.

Frank, André Gunder, Crisis in the World Economy, y Crisis in the Third World, ambos publicados por Holmes & Meier, New York, 1980, 1981.

Frank, André Gunder, "A Theoretical Introduction to 5000 years of World System History", in Review, Binghamton, Vol. XIII, nº 2, Pág. 155-248, primavera de 1990.

Freeman Christopher (ed.), Long Waves in the World Economy, Frances Pinter, Londres, 1984.

Fundação Gulbenkian e Grupo Lisboa, Limite à Competição, Lisboa, 1994.

Furtado, Celso, O mito do desenvolvimento economico, Sao paulo, Paz e Terra, 1974.

Furtado, Celso, Teoria e Política do Desenvolvimento Econômico, Editora Nacional, 1979.

Fukuyama, Francis, O fim da história e o último homem, Río de Janeiro, Rocco, 1992.

Galtung, Johan, "A Structural Theory of Imperialism", Journal of Peace Research, 2, 1971, Pág. 81-117.

Gaos José, El Pensamiento Hispano-americano. Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea, Edición de Obras completas, Vol. V, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

García, Antonio, "Atraso y dependencia en América Latina". Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo, Eudeba, Buenos Aires, 1972.

Girvan, Norman, "The Development of Dependency Economics in the Caribbean and Latin America: Review and Comparison", Social and Economic Studies, XXII, marzo de 1973.

Gonzáles, Estanislao, "Venezuela: nueva política petrolera y dependencia". Economía y Ciencias Sociales, Caracas, 1973.

Graciarena, Jorge, "La dinámica del capitalismo del subdesarrollo en América Latina", Foro Internacional, XIII, México, abril-junio de 1973.

Grou, Pierre, Atlas Mondial des Multinationales e L Espace des Multinationales, Réclus-La Documentation Française, París, 1990.

Gurrieri Adolfo, La Obra de Prebish en la CEPAL, F.C.E., México, 1982.

Hasenbalg, G., Brigadão C., Leite Costa, F.J., O sector financeiro no Brasil: aspectos históricos, Dados, IUPERJ, Río de Janeiro, 1970.

Herrera, Amilcar, Catastrophe or New Society? A Latin American World Model, IDRC, Ottawa, 1976.

Herrera, Amilcar, Las Nuevas Tecnologías y el Futuro de América Latina. Campinas, Unicamp, 1991.

Hettne, Bjorn, Development Theory and the Three Worlds, SAREL Report, R-2. Estocolmo, 1990.

Hettne, Bjorn e Blomström, Magnus, Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses, Zed Books, Londres, 1984. Edición en español por el Fondo de Cultura Económica, 1990.

Hinkelammert, Franz, El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970.

Hinkelammert, Franz, "La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista", Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, n.4, junio de 1970.

Hinkelammert, Franz, "Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual", Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, n°6, diciembre de 1970.

Hirshman Albert O. , Estratégias de Desenvolvimento Econômico.

Hunt, Economic Theories of Development, Harvester Wheatsheaf, New York 1989.

Huntington, Samuel P. , A terceira onda: A democratização no final do século XX. Sao Paulo, Atica, 1994.

Hveem, Helge, "The Global dominance system. Notes on a theory of global political economy", Journal of Peace Research, 4, 1973, Pág. 319-340.

IMEMO - Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy, Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspectives, editado en Russia en 1978.

Ianni, Octavio, Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, Editorial Silgo XXI, México, 1970.

Ianni, Octavio, Sociología del Imperialismo, Editorial Sep-Setentas, México, 1970.

Ianni, Octavio, "La Sociología de la dependencia en América Latina". Revista Paraguaya de Sociología, Vol. I, n.21, Asunción, mayo-agosto de 1971.

Kahl, Joseph A., Modernization Exploitation and Dependency in Latin America, New Brunswick, New Jersey, 1976.

Kay, Cristóbal, Latin American Theories of Development and Underdevelopment, 1989.

Kauffman, Robert, "A Preliminary Test of the Theory of Dependency", Comparative Politics, VII, abril de 1975.

Labastida, J., "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en El perfil de México en 1980, Siglo XXI, México, 1979.

Lall, Sanjaya, "Is Dependence a Useful Concept in Analysing Underdevelopment?", World Development, III, noviembre de 1975.

Larraín, Theories of Development, Plity-B Blackwell, Cambridge, Mass. Y Londres, 1989.

Lechman, Democracy and Development in Latin America, Temple University, Philadelphia, 1990.

Lebedinsky, Mauricio, Del subdesarrollo al desarrollo, Quipo, Buenos Aires, 1968.

Lebedinsky, Mauricio, América Latina en la encrucijada de la década del setenta, Centro de Estudios, Buenos Aires, 1970.

Leiva, J.L., El sector externo, los grupos sociales y las políticas económicas en Chile (1830-1940), CESO, mimeo, Santiago de Chile, 1970.

Le Roy, Cis et Ali, "Toward a Resolution of the Weakness of Dependency Theory", Riverside, Collective Paper of Graduate Students, University of California, 1973.

Lessa, C. y Vasconi, T., Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano, Universidad Central de Venezuela, 1969.

Lewis Arthur W., A Teoria do Desenvolvimento Econômico, Zehar, Río de Janeiro, 1960.

Lewis, Colin M., Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to Present, The Athlone Press, Londres, 1985.

Loureiro Maria Rita (org.), 50 Anos de Ciência Econômica no Brasil, Vozes, Petrópolis, 1997.

López Segrera, Francisco, Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510 – 1959), Casa de las Américas, La Habana, 1972.

Love, Joseph L., A Construção do Terceiro Mundo – Teorias do subdesenvolvimento na Romênia e no Brasil, Paz e Terra, Sao Paulo, 1998.

Luciano, Martins, Politique et développement économique: structures de pouvoir et système de décisions au Brésil, Anthropos, 19 , París.

Madison Angus, The World Economy in the 20th Century, OCDE, París, 1989.

Magalhães João Paulo de Almeida, Paradígmats Econômicos e Desenvolvimento, a Experiência Brasileira, Editora UFRJ y EDUERJ, Río de Janeiro, 1996.

Magdoff Harry, La Era del Imperialismo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969.

Maidánik, Kiva, El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS, editora Taller, C. por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982.

Malavé-Matta, Héctor, “Dialéctica del subdesarrollo y dependencia”, Problemas del Desarrollo, México, agosto-octubre de 1972.

- Manley, Michael**, Global Challenge, From Crisis to Cooperation; Breaking the **North-South Stalemate**, Report of the Socialist International Committee on Economic Policy, Pan Books, Londres & Sidney, 1985.
- Marini, Ruy Mauro**, Subdesarrollo y Revolución, Siglo XXI, México, 1985, 12da edición (1º edición, 1969).
- Marini, Ruy Mauro**, Sous-développement et révolution en Amérique latine, Maspero, París, 1972.
- Marini, Ruy Mauro**, Il subimperialismo brasiliano, Einaudi, Turín, 1974.
- Marini, Ruy Mauro**, Subdesenvolvimento e revolução, Iniciativas Editoriais, Lisboa, 1975.
- Marini, Ruy Mauro**, Dialéctica de la dependencia, Era, México, 1990, 10ma edición (1º edición, 1973);
- Marini, Ruy Mauro**, El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile, Era, México, 1976.
- Marini, Ruy Mauro**, Análisis de los mecanismos de protección al salario en la esfera de la producción, Secretaría de Trabajo, México, 1983.
- Marini, Ruy Mauro**, Democracia e Integração na América Latina, Ed. del autor, Sao Paulo, 1990.
- Marini, Ruy Mauro** "Brazilian Sub-Imperialism", Monthly Review (New York), Enero de 1972; "Sub imperialismo del Brasil", Monthly Review (Buenos Aires), 1-2, Mayo de 1973.
- Marini, Ruy Mauro** "Subdesarrollo y revolución en América Latina", Tricontinental (Habana, con ediciones también en francés e inglés), 1968; Monthly Review - Selecciones en Castellano (Santiago de Chile), setiembre de 1969.

Marini, Ruy Mauro "La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil", Cuadernos Americanos (México), XXV, n°5, junio de 1966.

Marini, Ruy Mauro "Brazilian Interdependence and Imperialist Integration", Monthly Review (New York), diciembre de 1965; "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", Monthly Review en Castellano (Buenos Aires), 1966.

Marini, Ruy Mauro "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo", Foro Internacional (México), abril-junio de 1965.

Marini, Ruy Mauro "Las Razones del Neo-desarrollismo, respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra", Revista Mexicana de Sociología, México, número especial, 1978 (este mismo número publica el artículo de Cardoso).

Marini, Ruy Mauro, 1965, Brazilian, "Interdependence" and imperialists integration. Monthly Review , Diciembre de 1965.

Marini, Ruy Mauro, Dialéctica de la Dependencia, Serie Popular Era, Ciudad de México, 1974.

Marini, Ruy Mauro, La Teoría Social latinoamericana, 4 Vols. , Ciudad de México, El Caballito, 1994-1995.

Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (orgs.), La Teoría Social Latinoamericana, Textos Escogidos. 3 Vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.

Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (orgs.), La Teoría Social Latinoamericana, Tomo I: Los Orígenes; Tomo II: Subdesarrollo y Dependencia; Tomo III: La Centralidad del Marxismo; Tomo IV: Cuestiones Contemporáneas; Ediciones el Caballito – Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

Marini Ruy Mauro y Dos Santos Theotonio, Antología sobre el Pensamiento Social Latinoamericano, CRESALC-UNESCO, Caracas, 1999.

Martz, John, "Political Science and Latin American Studies: A Discipline in Search of a Region", Latin American Research Review, VI, primavera de 1971.

Maza Zavala, D. F., Los mecanismos de la dependencia, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973.

Michellet, C.A., Le Capitalisme Mondial, P.U.F., París, 1985.

Meeropol, Michael, "Towards a Political Economy Analysis of Underdevelopment", Review of Radical Economy, IV, 1972.

Moreno, José, CEPAL, reformismo e imperialismo, Ed. Barbara, Caracas, 1971.

Mota, Carlos Guilherme, Ideologia da Cultura Brasileira (1933-74), Editorial Ática, Sao Paulo, 1978.

Muñoz, Heraldo, "El Análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplos de EE.UU.", en Estudios Internacionales, enero-marzo de 1979.

Muñoz, Heraldo, "Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo", en Estudios Internacionales, octubre-diciembre de 1978.

Muñoz, Heraldo, From Dependency to Development - Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality, editorial Westview Press, Boulder, Colorado, 1982.

Murga, Antonio, "Dependency: A Latin American View", NACLA Newsletter, IV, febrero de 1971.

Naciones Unidas, Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Nosso Futuro Comum, Fundación Getúlio Vargas, 1988.

Ngo Man Lan, Real Growth: Critical Studies in Asian Development, 2 vols., Hindustan Publishing Corporation, Delhi, 1984.

Número Especial sobre "Ciclos Largos". Review, Vol. II, nº 4, 1979.

O'Brien, Phillip, "A Critique of Latin American Theories of Dependence", en Oxfal et ali, Beyond the Sociology of Development, Londres, 1975.

O Desafio ao Sul - Relatório da Comissão Sul, ed. Afrontamento, Lisboa, 1990.

OECD, Council at Ministerial Level, Background Report Concluding the Technology Economy Programs (TEP), París, 1991.

Olof Palme Commission Report, Common Security; A Program for Disarmament, Pan Books, Londres & Sidney, 1982.

Oman, Charles, The Postwar Evolution of Development Thinking, OECD Development Center, París, 1991.

Palma, Gabriel, 1978, "Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete situations of Underdevelopment", World development nº 6, Pág. 881-894, 1978.

Peet, Richard, Global Capitalism - Theories of Societal Development, Routledge, Londres y New York, 1991.

Peralta, Ramos M., Etapas de acumulación de capital y lucha de clases en la Argentina, 1930-1970, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Perroux François, A Economia do Século XXI, Herder, Lisboa, 1967 (2a edición 1964).

Pereira, Y. E., Endeudamiento exterior, IPEA, Brasilia, 1974.

Pinto A., "El modelo de desarrollo reciente en América Latina", en El Trimestre Económico, n. 150, México, 1970.

Pinto, Aníbal, "Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencia", El Trimestre Económico, Vol. 39, n. 154, México, 1972.

Pinto, Aníbal, "El sistema centro-periferia 20 años después", International Economics. Ensayos en honor de Raúl Prebisch, Estados Unidos, Ed. L.E.D. Marco, Academic Press, 1972.

Pizarro, Roberto y Caputo, Orlando, Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales, editorial PLA, Santiago, Chile, 1970.

Pizarro, Roberto y Caputo, Orlando, Desarrollo y capital extranjero: las nuevas formas del imperialismo en Chile, Cesó, Santiago de Chile, 1972.

PNUD, Human Development Report, ONU, New York, 1991.

Portantiero, Juan Carlos, "El Marxismo Latinoamericano" en History of Marxism, dirigida por Eric J. Hobsbawn, 8 volúmenes.

Prebisch, Raúl, Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Quijano, Aníbal, "Nationalism and Capitalism in Peru: a study of neo imperialism", Monthly Review, Vol. 23, n° 3, julio-agosto de 1971.

Ramos, Sergio, Chile: ¿Una economía en transición?, Editorial PLA, Santiago, 1970.

Reyna, J.L., "Movilización o participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano". El Perfil de México en 1980, Siglo XXI, México, 1972. Además de este trabajo ver su tesis de doctorado.

Rodríguez, Gustavo O., De la Cepal a la Teoría de la Dependencia: un esquema descriptivo, IESE, Cochabamba, 1979.

Rodríguez, Octavio, "Informe sobre las Críticas a la Concepción de la CEPAL", Secretaria de la Presidencia, México, 1974.

Rostow, W.W., Etapas do Crescimento Econômico, Zahar editores, Río de Janeiro, 1961.

Rostow, W.W., The World Economy: History and Prospects, University of Texas Press, Austin, 1978.

Rostow, W.W., Theories of Economic Growth from David Hume to the Present-with a Perspective in the Next Century, Oxford University, New York, 1994.

Russet, Bruce, "An empirical assessment of global inequalities and dependence", Theories of Dominance and Dependency Structures, Actas del seminario en Oslo, 13-14 de Marzo de 1975, Vol. II, PRIO, Oslo, 1975.

Sachs, Ignacy, Estratégias de Transição para o Século XXI, Studo Nobel, Sao Paulo, 1993.

Sankatsing Glenn, Las Ciencias Sociales en el Caribe: Un balance crítico. UNESCO - Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1990.

Schmidt, Benicio Viera, "Um teste de duas estrategias políticas: a dependencia e a autonomia", tesis de maestría, mimeo., Belo Horizonte, 1970.

Schumpeter, Theoria do Desenvolvimento Econômico, Os Economistas, Abril editora, Sao Paulo, 1980.

Schwartz Roberto, Ao Vencedor, as Batatas, Forma Literária e processo social nos inícios do romance brasileiro, 3a edición, Livraria Duas Cidades, Sao Paulo, 1988.

Semo, Enrique, La Crisis Actual del Capitalismo, Editorial de Cultura Popular, México, 1975.

Sentzes, Tamas, The Political Economy of Underdevelopment, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1971.

Sepúlveda, Cristian, Desarrollo económico en Chile. Cuadernos del CESO, 1973, (mimeo).

So, Alvin Y., Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories, Sage Library of Social Research, Londres, 1990.

Sonntag, Heintz R., Duda/Certeza/Crisis. La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina, UNESCO - Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989.

Stavenhagen, Rodolfo, "The Future of Latin America: Between Underdevelopment and Revolution". Latin American Perspectives, Vol. I, nº1, 1974.

Stavenhagen, Rodolfo, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?", Sociología y Subdesarrollo, Nuestro Tiempo, México, 1972.

Sunkel, Oswaldo, "Política nacional de desarrollo y dependencia externa", Revista de Estudios Internacionales, Vol. I, n. 1, Santiago de Chile, mayo de 1967.

Sunkel Oswaldo, "Capitalismo Transnacional e Desintegração Nacional na América Latina", Social and Economic Studies, University of West Indies, 22-1, 1973.

The Global 2000 Report to the President of the US, Government Printing Office, Washington, D.C., 1980.

The Journal of International Studies, dedicó una edición especial al la Teoría de la Dependencia en febrero de 1973.

Timbergen, Jean (coordinador), Reshaping the International Order, Rio, Relatorio del Club de Roma, Dutton, New York, 1976.

Todaro, M.P., Economic Development in the Third World, Longman, Londres, 1977.

Tuomi, Helena, "Dependency Models in Western Development Research", in Dependency & Latin American Development, Seminar of Latin America: A Report, Eeva-Luisa Myllymäki y Brett Dellinger, ed. Rauhaan Tutkien, Finish Peace Research Association, Helsinki, 1977.

United Nations, Center on Transnational Corporations, World Investment Report, New York, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996.

United Nations, Center on Transnational Corporations, Transnational Corporations in World Development. Trends and Prospects, 1998.

Vaitsos, C., Comercialización de tecnología en el Pacto Andino, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1973.

Väyrynen, Raimo, "The Role of Transnational Corporations in International Trade", Tampere Peace Research Institute, Occasional Papers, nº 3, 1976.

Vasconi, T., Dependencia y superestructura y otros ensayos, en colaboración con Inés Recca, Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana.

Villa, M., "Las bases del Estado mexicano y su problemática actual" en El perfil de México en 1980, Vol. 3, Siglo XXI, México, 1979.

Vuskovic, P., "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo", en CEREN, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1970.

Wallerstein, Immanuel, The Capitalist World Economy, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

Wallerstein, Immanuel, The Politics of the World Economy, Maison des Sciences de l'Homme, París, 1984.

Wallerstein, Immanuel, Modern World System, Academic, New York, Vol. I, 1974

Wallerstein, Immanuel, Modern World System, Academic, New York, Vol. II 1980.

Wallerstein, Immanuel, Modern World System, Academic, New York, Vol. III, 1989.

Wallerstein, Immanuel, O Capitalismo Histórico, Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1986.

Weffort, F. C., "Clases populares y desarrollo social". ILPES, Febrero de 1968.

Wignajara, Ganeshan, The Postwar Evolution of Development Thinking, OECD Development Center, París, 1991.

W. Andreff, Les Multinationales, La Découverte, París, 1987.

W. Leontief, The Future of World Economy, Naciones Unidas, 1977.

Willy Brand Commission Report, North-South; A Programme for Survival, Pan Books, Londres & Sidney, 1980.

Willy Brand Commission Report, Common Crisis North-South; Cooperation for World Recovery, Pan Books, Londres & Sidney, 1983.

CUADRO 1

Escuelas de la teoría del desarrollo en América Latina

Autores	Modernización	Estructuralismo	Dependencia			
			Refor	No-Mx	Mx	NeoMx
Prebisch	Lar	Kay Lar Het				
Furtado		Kay Lar Hnt Het				
Sunkel + Paz		Kay Lar Hnt Het	Kay			
Pinto		Kay	Kay			
Tavares						
Jagauribe		Kay	Kay			
Ferrer		Kay	Kay			
Cardoso + Faletto		Kay Hnt	Kay	Lar		
Baran				Lar		Het
Frank				Lar	Kay	Het
Marini				Lar	Kay	Het
Dos Santos				Lar	Kay	Het
Bambirra					Kay	Het
Quijano					Kay	
Hinkelammert				Lar		
Braun Kay						
Emmanuel				Lar		Hnt
Amin				Lar		Hnt
Warren						Hny

Diagramas sobre las teorías del desarrollo

Orientaciones teóricas:

(P) Positivo-formal (F)

(N) Normativo-formal (F)

(P) Positivo-sustantivo (S)

(N) Normativo-sustantivo (S)

